

LIBRERIA
MADRID
CALLE DE ALBA
11



S
D
P

I

BV4247
.S4
1773
V.7
c.1





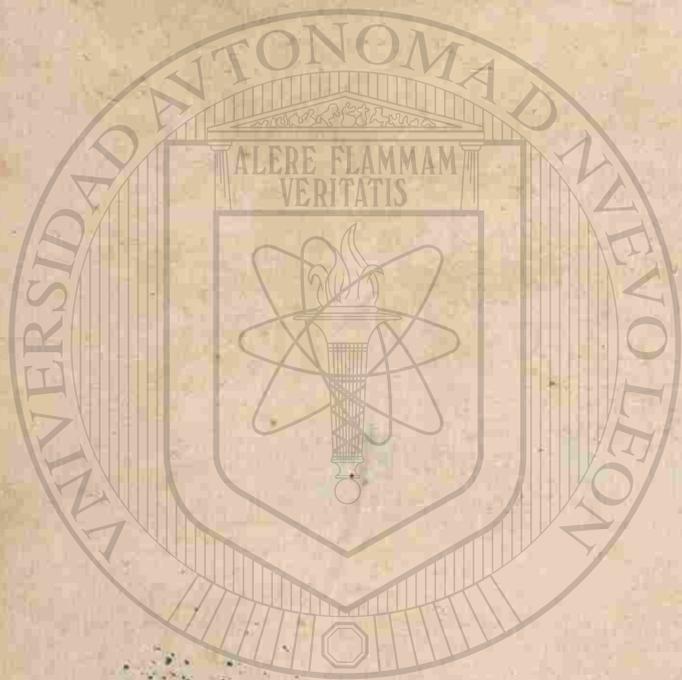
1080044107

SINOMIA
ALERE FLAMMAM
VERITATE

MOLESTIA

LIBRARY

252



SERMONES SOBRE VARIOS ASUNTOS.

TOMO SEPTIMO.

ESCRITOS EN FRANCÉS,

Y TRADUCIDOS AL CASTELLANO

POR DON NICOLAS DE LABARRE,
Capitan en el Regimiento de Zamora.

TOMA DE HABITOS, Y PROFESIONES RELIGIOSAS.



CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

MADRID: En la Oficina de PANTALEON SANCHEZ,
Carrera de San Geronymo. Año 1773.

A costa de la Real Compañia de Impresiones y Libreros del Reyno.

109972

38140

BU4297

54
V. 7

SERMONES
SOBRE VARIOS ASUNTOS.

TOMO SEPTIMO
ESCRITOS EN FRANCÉS
Y TRADUCIDOS AL CASTELLANO
POR DON NICOLAS DE LABARRE
Capitán en el Regimiento de Navarra.
TOMA DE HABITOS
Y PROFESIONES RELIGIOSAS.





CON LAS LICENCIAS NECESARIAS
MADRID: En la Oficina de PANTALON
Carrera de San Geronymo. Año 1793
A costa de la Real Compañia de
Imprenta del Reyno.

10997

32125

ERRATAS.

Haviendo visto el Tomo VII. de Ser-
mones sobre varios asuntos, es-
critos en Francés, y traducidos al Cas-
tellano por Don Nicolás de Labarre,
está conforme con su Original.

Sermon para una Toma de Habito, pag. 44.
Sermon para una Toma de Habito, pag. 107.
Sermon en la Toma de Habito de una Religio-
n. pag. 107.
Sermon en una Profesion sobre la vida de
una vida, pag. 107.
Sermon para una Toma de Habito, pag. 228.

U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS



SER-

TA-

TABLA DE LOS SERMONES de este Tomo.

Sermon para una Profesion de Religiosa,
pag. 1.

Sermon para una Toma de Habito, pag. 44.

Sermon para una Toma de Habito, pag. 103.

Sermon en la Toma de Habito de una Religio-
sa, pag. 143.

Sermon en una Profesion sobre la vida Chris-
tiana, pag. 196.

Sermon para una Toma de Habito, pag. 238.

SERMON PARA UNA PROFESION DE RELIGIOSA, SOBRE EL SERVICIO DE DIOS.

Dominum Deum adorabis, & illi soli servies.

Deuter. 6.

Adorarás al Señor tu Dios, y á él solo
servirás.

QUE haceis aqui, oyentes mios,
y qual es el motivo que
aqui os reune? Movidos de
una compasion mal colo-
cada, sois acaso los tristes
ecos de los pesares del mundo, enterne-
cido de la pérdida, que hace en la per-
sona de una joven, objeto de sus mas dul-
ces esperanzas, ó estériles admiradores del

Tom. VII.

A

he-

TABLA DE LOS SERMONES de este Tomo.

Sermon para una Profesion de Religiosa,
pag. 1.

Sermon para una Toma de Habito, pag. 44.

Sermon para una Toma de Habito, pag. 103.

Sermon en la Toma de Habito de una Religio-
sa, pag. 143.

Sermon en una Profesion sobre la vida Chris-
tiana, pag. 196.

Sermon para una Toma de Habito, pag. 238.

SERMON PARA UNA PROFESION DE RELIGIOSA, SOBRE EL SERVICIO DE DIOS.

Dominum Deum adorabis, & illi soli servies.

Deuter. 6.

Adorarás al Señor tu Dios, y á él solo
servirás.

QUE haceis aqui, oyentes mios,
y qual es el motivo que
aqui os reune? Movidos de
una compasion mal colo-
cada, sois acaso los tristes
ecos de los pesares del mundo, enterne-
cido de la pérdida, que hace en la per-
sona de una joven, objeto de sus mas dul-
ces esperanzas, ó estériles admiradores del

Tom. VII.

A

he-

2. 319
heroyco valor de una christiana virgen , la
acompañariais al altar , sin querer partici-
par de su sacrificio? Víctima del Señor , á
cuyo servicio quiere consagrar sus dias , se
sujeta generosamente al yugo , de el qual
creéis , ò del qual á lo menos quizás que-
reis estar libres. Pero en vano : la ley está
impuesta : *Dominum Deum adorabis , & illi
soli servies.* Ley comun á todos los hombres
en general , y personal á cada uno de ellos
en particular. Ley sin embargo , ó poco co-
nocida , ó muy desestimada en nuestros
tiempos , pues la mayor parte de los hom-
bres , quasi todos los hombres , ó sirven so-
lo al mundo , ó se imaginan haver hecho
por Dios lo suficiente , quando entre él , y
el mundo parten sus servicios. Vuestro exem-
plo , Señora , será su instruccion como su
modelo. Qué os prometia el mundo ? O por
mejor decir , qué dexaba de prometeros el
mundo ? Placeres delicados , bienes , succes-
siones , honras , distinciones , independen-
cia , libertad. Los dones los mas preciosos
de los que la naturaleza os há tan liberal-
men-

3
mente enriquecido , parece que respondian
de la realidad de las promessas del mundo.
Qué no debiais , pues , esperar de él ? Vos
no obstante despreciáis este mundo , y á sus
lisongeras esperanzas , las que todos los dias
están con mucho menos fundamento sedu-
ciendo tantos tiernos corazones. Vos os sub-
traheis á las justas , y sinceras ternuras de
vuestros padres , de quienes temeis ser de-
masiadamente amada , por ser demasiada-
mente amable. Vos despreciáis la carne , y
la sangre. Y por qué ? Para entregaros á la
mas essencial de las obligaciones que teneis,
y que , como Vos , tenemos todos , quiero
decir , al servicio de Dios. O ! pueda una
resolucion tan generosa en Vos ganaros oy
por imitadores á los que aqui solo os asis-
ten como testigos , y enseñarles eficazmen-
te , que en su estado , y segun su estado , de-
ben servir á Dios , y tan perfectamente co-
mo vos. De esto es preciso convencerlos.
Empezemos invocando à aquella , á cuyo
exemplo Vos, Señora, quereis , y haceis gloria
de llamaros la esclava del Señor. *Ave Maria.*

Como no hay potencia, que no tenga un objeto, tampoco hay causa que no obre por un fin. De aquí es, que el fin, que Dios se propuso creandonos, no es otro que á sí mismo; porque siendo esencialmente la primera causa, de la qual deducen todas las demás su causalidad; porque siendo esencialmente el fin ultimo, mas allá del qual no hay otro, y en el que todos los otros le tienen, quando obra, no obra, ni puede obrar que para sí mismo; no puede proponerse otro fin que á sí mismo. Con que si Dios nos ha creado para sí, nos ha creado para que le sirvamos, y no ha podido crearnos sino para que le sirvamos. Con que nosotros tenemos una obligacion tan esencial de servirle, como somos esencialmente suyos. Con que servir á Dios es la primera de todas nuestras obligaciones: esta será la primera parte de mi discurso. Con que servir á Dios es la mas estendida de todas nuestras obligaciones: esta será la segunda. Con que servir á Dios es la regla de todas nuestras obligaciones: esta será la tercera. Con que por otras tantas con-

consequencias no menos necessarias, vos no podeis, ni nadie puede, Señora, felicitaros con demasía de que oy os aniveleis á la primera de todas vuestras obligaciones, á la mas estendida de todas vuestras obligaciones, á la regla de todas vuestras obligaciones; con que podreis, y aún debereis con tanta justicia como verdad, reconocer, que por mucho que hagais para servir á Dios, con todo nada haceis mas de lo que debeis; que fois, y que siempre sereis una sierva inutil á su gloria: *Cum feceritis omnia, que precepta sunt vobis, dicite, servi inutiles sumus.*

PRIMERA PARTE.

EN vano querrá desconocerse el hombre: la independenciam jamás podrá ser su patrimonio. Que suba á su origen: hallará en el fondo de su ser un caracter de dependenciam, que nada es capaz de borrarle; que él mismo no puede negar, sin desmentir á sus propias luces, que se le dan à conocer. Por mas que quiera, la naturaleza misma le dará un

un secreto testimonio , pero testimonio incontestable , por secreto que sea , de un primer sér , de un primer principio. Yo no siempre he existido : en dónde estaba yo cien años há ? Con que el sér , que yo poseo , me viene de otro , que me le ha dado , porque ningun efecto puede ser causa de sí mismo. Pero quién es aquel otro de quien yo he recibido el sér , y que me ha sacado del no sér ? Sería el acaso , ó el ciego concurso de los átomos , ó la successión quimerica de generaciones sin principio ? Así quisieran persuadirsele à sí mismos las gentes de un pretendido ingenio elevado , gentes , que se vanaglorían de no pensar como el comun , y que por no creer lo que no pueden comprehender , se entran en la necesidad de creer cosas mas incomprehensibles : qué digo ? de creer cosas , que consigo traen un caracter palpable de extravagancia.

Es , pues , necesario subir , pero lo es tambien parar en Dios. El solo existe por sí mismo , con que él solo ha podido ha-

cer-

cernos participes del sér , de que posee la plenitud. Con que , pues solo existimos por él , se hace evidente , que solo existamos para él , y que por consequencia lo que constituye el fondo de nuestra essencia es la dependencia que de él tenemos. Dependencia bien diferente de aquella , que los efectos naturales tienen de las causas segundas , que los producen. Las causas segundas no los producen para sí mismas : y así el Sol no produce la luz , el fuego no produce el calor para sus propios usos , sino para los de aquellos , para quienes ha querido establecerlos el Criador. Al contrario , Dios nos ha producido para sí mismo : nosotros no hemos podido recibir el sér sino es de él , bien como él no ha podido darnosle sino para sí. De aqui es , que la misma razon , que nos le hace reconocer por la causa de quien tenemos todo lo que somos , nos fuerza así mismo à reconocerle como fin , al qual debemos encaminarnos ante todas cosas : con que así es , como debemos servirle ; con que servir á Dios es la primera de todas nue-

®

nuestras obligaciones. Pero como el servir á Dios sea conocerle, amarle, obedecerle, se infiere claro, que debemos á Dios como la primera de nuestras obligaciones, de servirle, todos nuestros pensamientos, todas nuestras afecciones, todas nuestras acciones.

Y es, Señora, para cumplir esta primitiva obligacion, que entráis en esta santa casa, ó es por una santa emulacion, todas las personas, que la componen, se disputan entre sí á qual mas perfectamente desempeñará esta primera de todas nuestras obligaciones.

He dicho, que debemos á Dios todos nuestros pensamientos, porque el primer tributo que exhige de nosotros es, que le conozcamos. No es esto, que le conozcamos tal qual es, y que tengamos una idéa clara, y comprehensiva de su divina esencia. Dios es un sér increado; con que por consequencia, todo sér creado no puede conocerle; porque todo lo creado es esencialmente limitado; todo lo que es limi-
ta-

tado es esencialmente finito, y lo que es finito, no puede penetrar á lo infinito; no siendo lo infinito comprehensible, sino de lo infinito mismo: Dios solo puede comprehenderse á sí mismo, y por esso no es esto lo que exhige de nosotros. Lo que sí exhige es, y lo que nosotros le debemos indispensablemente es el culto de nuestro entendimiento, porque siendo el entendimiento la parte mas noble del hombre, pues es por él por donde tiene mas semejanza con el autor de su origen, es tambien con el que debe darle sus primeros cultos. Con que el uso, que nosotros debemos hacer de nuestro entendimiento, es unirle estrechamente á Dios; es ocuparle en contemplar sus perfecciones; es no llenarle sino de las idéas dignas de la grandeza de Dios; es de creer los mysterios sin querer aprofundizar en ellos; es de abrazar una moral humillante á la razon, dura á los sentidos; es esperar unos bienes, que no se conocen; es creer lo que no se comprehende; es sacrificar sus luces á lo que
Tom. VII. B no

no se ve; es sujetar su juicio al de la Iglesia; es escuchar sus decisiones con respeto; es adoptarlas con docilidad; es, en una palabra, cautivar su entendimiento al yugo de la Fé.

Culto de entendimiento tan necesario, que sin él no podemos dar á Dios el tributo, que exige de nuestro corazon; porque como se ama con mas ardor á lo que se conoce ser mas perfecto, así es, que no se puede amar á lo que no se conoce; porque el amor presupone necesariamente el conocimiento de las perfecciones del sujeto á quien se lleva. Con que siendo Dios manantial de toda perfeccion, siendo por esencia la misma perfeccion, se sigue, que quanto mas le conociéremos, tanto mas le amarémos. Con que si la primera de todas nuestras obligaciones es conocer á Dios, y dedicarle todos nuestros pensamientos, por una consecuencia, asimismo necesaria, la primera de todas nuestras obligaciones es amarle, y darle todas nuestras afecciones. Afecciones de un amor unico, con el qual amemos á Dios, y na-
da

da amemos sino á solo Dios, porque él solo es el centro adonde deben dirigirse todos los movimientos de nuestro corazon. Afecciones de un amor de preferencia, por el qual nos elevemos sobre todo lo creado, para amarle con preferencia á todas las causas creadas. Afecciones de un amor de plenitud, por el qual le rindamos una obediencia exacta en todas las leyes, que nos ha impuesto, y que proponiendonosle como á termino unico de nuestra conducta, podamos decir: *Quæ placita sunt ei facio semper.*

Tercer tributo, que Dios exige de nosotros, en virtud del qual, le debemos todas nuestras acciones. Como no se puede conocer á Dios sin amarle, tampoco se le puede amar sin autenticar este amor con las obras. Un fuego cubierto, es presto un fuego ahogado. Por mucho que deba costarle al amor manifestarse, está oprimido si está recluso; nada anhela sino en como producirse. Su mismo silencio es expresivo. Aunque quisiera escondersele, el mismo cuidado de zelarse será tambien traydor á sus

sus deseos , y le descubrirá. Con que si nuestro amor á Dios es sincero , será activo ; si es activo , nos llevará necessariamente à cumplir nuestras obligaciones , y la primera de todas nuestras obligaciones. Con que la primera de nuestras obligaciones es servir á Dios ; quiero decir conocerle , amarle , obedecerle , con que debemos darle todos nuestros pensamientos , todas nuestras afeciones , todas nuestras acciones.

Y en dónde podrias mejor , Señora , ó por mejor decir , en dónde havrias podido darlas á Dios , si no es aqui , en el estado que abrazais ? Dios es acaso conocido , amado , servido en otra parte , sino en la Religion ? ó á lo menos lo es en otra parte tan generalmente , tan constantemente , tan perfectamente ? Preguntadlo á los mismos partidarios de el mundo. No convienen ellos , á despecho suyo , en que Dios no tiene siervos , fieles siervos , sino en la Religion ; que en este estado todo contribuye al servicio de Dios ; que en el mundo , y sus maximas son ignoradas , abor-

re-

recidas , y ardientemente rechazadas ; que se está al abrigo de tantas culpas , que reynan con imperio en este mundo , y de tantas ocasiones , que llevan á estas culpas : un estado , en que por consecuencia , rara vez se peca , y si se peca , se sale del pecado prompta , y facilmente : un estado en donde todo exorta á la virtud , la inocencia , la penitencia , el cumplimiento de nuestras obligaciones , y de la primera de todas nuestras obligaciones : un estado en donde todo nos anima á esta primera obligacion , exemplos , avisos , leccion , instrucciones , correcciones : un estado en que la necesidad de seguir nuestra regla , y de cumplir con las obligaciones de nuestros votos , nos transforma en fieles , y fervorosos siervos de el Señor : un estado , que por la oracion , y por la frequentacion de los Sacramentos tiene al alma unida á Dios , ligada à su servicio , y en donde , acostumbra por una parte à combatirse , y à vencerse , y por la otra guiada incessantemente por una voluntad estraña , pero ema-

na-

nada de la voluntad de Dios , no hace , ni puede hacer passo , que no se encamine á Dios , y á su servicio : un estado en que se saborean en la paz las dulzuras del servicio de Dios , y en donde vos , señora , las gozareis al ciento por uno , aun en esta vida , aunque no sea mas que en la liberacion del tumulto de los negocios , de las agitaciones , de los pleytos , de los cuidados de una familia , de los afanes de adquirir bienes , de el empeño de conservarlos , y de mil pesares , y mil contratiempos , de que las mas dichosas situaciones no viven exemptas : un estado , en fin , en que Dios se os comunicará por la efusion de sus gracias las mas especiales. El conocimiento de la Divinidad , que vos extraereis de el seno de la Divinidad misma , con el exercicio cotidiano , y habitual de la oracion , y de el recogimiento interior , abrafará vuestro corazon del mas puro fuego del amor Divino. Guiada por este amor , á exemplo de vuestras hermanas , no amareis sino es á Dios , no buscareis sino á él en todo , nada

da vereis sino es à él en todo ; todo os hablará de Dios , todo os hará á Dios presente , todo os llevará á Dios , todo para vos será Dios , porque Dios será vuestro todo , y que en toda accion , en toda palabra , en todo pensamiento tendreis siempre á Dios presente , siempre tiernamente amable , y siempre soberanamente el objeto de vuestras obligaciones , y de la primera de todas vuestras obligaciones.

Sucede así en el mundo ? Por un Abél , quántos Caínes ! Yo apelo á mis oyentes , decidlo , Señores , sobradamente semejantes á Sanson , que empleaba en hacer moler la piedra de un molino unos brazos , que no debian combatir sino las lides de el Señor ; qual es el objeto de esse circulo de negocios , y ocupaciones , que llena el vacío de vuestros dias ? Y digo el vacío de vuestros dias ; porque unicamente ocupados de lo que solo merece vuestro desprecio , descuidais precisamente lo que está pidiendo todos vuestros cuidados ; esto es , la primera de todas vuestras obligaciones. Porque en fin , no

nada de la voluntad de Dios , no hace , ni puede hacer passo , que no se encamine á Dios , y á su servicio : un estado en que se saborean en la paz las dulzuras del servicio de Dios , y en donde vos , señora , las gozareis al ciento por uno , aun en esta vida , aunque no sea mas que en la liberacion del tumulto de los negocios , de las agitaciones , de los pleytos , de los cuidados de una familia , de los afanes de adquirir bienes , de el empeño de conservarlos , y de mil pesares , y mil contratiempos , de que las mas dichosas situaciones no viven exemptas : un estado , en fin , en que Dios se os comunicará por la efusion de sus gracias las mas especiales. El conocimiento de la Divinidad , que vos extraereis de el seno de la Divinidad misma , con el exercicio cotidiano , y habitual de la oracion , y de el recogimiento interior , abrafará vuestro corazon del mas puro fuego del amor Divino. Guiada por este amor , á exemplo de vuestras hermanas , no amareis sino es á Dios , no buscareis sino á él en todo , nada

da vereis sino es à él en todo ; todo os hablará de Dios , todo os hará á Dios presente , todo os llevará á Dios , todo para vos será Dios , porque Dios será vuestro todo , y que en toda accion , en toda palabra , en todo pensamiento tendreis siempre á Dios presente , siempre tiernamente amable , y siempre soberanamente el objeto de vuestras obligaciones , y de la primera de todas vuestras obligaciones.

Sucede así en el mundo ? Por un Abél , quántos Caínes ! Yo apelo á mis oyentes , decidlo , Señores , sobradamente semejantes á Sanson , que empleaba en hacer moler la piedra de un molino unos brazos , que no debian combatir sino las lides de el Señor ; qual es el objeto de esse circulo de negocios , y ocupaciones , que llena el vacío de vuestros dias ? Y digo el vacío de vuestros dias ; porque unicamente ocupados de lo que solo merece vuestro desprecio , descuidais precisamente lo que está pidiendo todos vuestros cuidados ; esto es , la primera de todas vuestras obligaciones. Porque en fin , no

no es así: (comprehended, Señora, todo el bien de una vocacion, que separandoos de los incircuncisos, os agrega al pueblo escogido, al numero de los verdaderos fieles) porque en fin, digo, no es así evidentemente cierto, que en el mundo no se piensa en el Señor, que se pone poco cuidado, que se mira con indiferencia el cumplimiento de su voluntad? Me engaño yo acaso? No, Señores, no me engaño. En el mundo no solo no se sirve á Dios, pero ni se quiere pensar en servirle; pero se teme pensar en ello; pero se buscan todos los medios de no pensar en ello. En vuestras casas no se habla sino de negocios, de pleytos, de novedades, de modas, de proyectos; no se ven en ellas sino es gentes de buen humor, que saben reir, y hacer reir; amigos de juegos, y de franquichelas; se entregan los sentidos á todo lo que es capaz de divertirlos, de alagarlos, de encantarlos; y por qué? Porque temeis encontraros mismos, porque no quereis apercibirlos, ni aun acordaros de la primera de todas vuestras obligaciones. Pero vanas son

son vuestras diligencias, por mucho cuidado que pongais en querer escaparos de vosotros mismos, siempre os hallareis: estais marcados con el sello de la dependencia, y no pende de vosotros el evadirla, y substraeros: *Signatum est super nos lumen vultus tui Domine.* La memoria de vuestra obligacion, y de la primera de vuestras obligaciones os buscará, os seguirá, os acompañará en todas partes. Ella es la que en medio de vuestras diversiones viene á turbar la dulzura de ellas con su presencia, quando menos la esperais: *Signatum est.* Ella es la que en los proyectos que formais, en las diligencias que practicais para establecer vuestra fortuna, para elevaros sobre vuestros iguales, para satisfacer á vuestras pasiones, os hace conocer, á despecho vuestro, que nada hay creado, que sea capaz de llenar los deseos inmensos de un corazon, que solo fué creado para Dios, para servirle: como es solo Dios quien puede llenar este corazon, y hacerle soberanamente dichoso: *Signatum est.* Memoria tan onerosa, que por libraros de ella, quisierais dexar

Tom. VII. C de

de conocer á este Dios. Y no menos culpados en esto, que aquel impío Rey, que con la idèa de su independècia, oponia á la saludable memoria de la primera de sus obligaciones aquellas palabras llenas de blasfemia: *Quièn es este Señor para que yo escuche su voz* No, yo no sé quièn es, yo no harè lo que me mandan en su nombre. O gran Dios! No havriais, pues, creado el hombre sino para verle rebelde á la obligacion esencial que tiene de servirlo? Havriais, pues, pretendido, que èl mismo fuesse su propio fin? Vos haveis hecho todas las cosas para vos, qualquiera que quiere ser para sí, y no para vos, es como si no fuera: Vos lo haveis querido, vos no haveis podido dexar de quererlo, la naturaleza misma nos lo enseña, que no somos sino para servirlo, que esto es lo que constituye todo el sér del hombre: Con que si esto es lo que hace todo el hombre, el hombre sin esto será nada; con que el hombre no es hombre sino para servir á Dios; con que el hombre en tanto es hombre en quanto sirve á Dios; con que la obli-

ga-

gacion, y primera obligacion del hombre es la de servir á Dios; añado, y será la segunda parte de este discurso, con que la mas estendida de las obligaciones del hombre es servir á Dios.

SEGUNDA PARTE.

Para quedar convencidos, de que servir á Dios, es la mas estendida de nuestras obligaciones, no es necesario otra cosa mas, que pensar en que es nuestro Criador: al punto concluiremos necesariamente, que nada hay en nosotros, que de él no dependa: que esta dependècia, que de él tenemos, encierra en sí toda otra dependècia; y que por consequencia le debemos servir con todo lo que depende de nosotros, y con todo lo que es nuestro, en todo tiempo, en todo lugar, en el orden natural, como en el orden de la gracia.

Porque si es nuestro Criador, nada hay en nosotros, que no lo hayamos recibido de él. Lo que somos, y todo lo que somos,

C 2

no

de conocer á este Dios. Y no menos culpados en esto, que aquel impio Rey, que con la idèa de su independècia, oponia á la saludable memoria de la primera de sus obligaciones aquellas palabras llenas de blasfemia: *Quièn es este Señor para que yo escuche su voz* No, yo no sé quièn es, yo no harè lo que me mandan en su nombre. O gran Dios! No havriais, pues, creado el hombre sino para verle rebelde á la obligacion esencial que tiene de servirlo? Havriais, pues, pretendido, que èl mismo fuesse su proprio fin? Vos haveis hecho todas las cosas para vos, qualquiera que quiere ser para sí, y no para vos, es como si no fuera: Vos lo haveis querido, vos no haveis podido dexar de quererlo, la naturaleza misma nos lo enseña, que no somos sino para servirlo, que esto es lo que constituye todo el sér del hombre: Con que si esto es lo que hace todo el hombre, el hombre sin esto será nada; con que el hombre no es hombre sino para servir á Dios; con que el hombre en tanto es hombre en quanto sirve á Dios; con que la obli-

ga-

gacion, y primera obligacion del hombre es la de servir á Dios; añado, y será la segunda parte de este discurso, con que la mas estendida de las obligaciones del hombre es servir á Dios.

SEGUNDA PARTE.

Para quedar convencidos, de que servir á Dios, es la mas estendida de nuestras obligaciones, no es necesario otra cosa mas, que pensar en que es nuestro Criador: al punto concluiremos necesariamente, que nada hay en nosotros, que de él no dependa: que esta dependècia, que de él tenemos, encierra en sí toda otra dependècia; y que por consequencia le debemos servir con todo lo que depende de nosotros, y con todo lo que es nuestro, en todo tiempo, en todo lugar, en el orden natural, como en el orden de la gracia.

Porque si es nuestro Criador, nada hay en nosotros, que no lo hayamos recibido de él. Lo que somos, y todo lo que somos,

C 2

no

no lo hemos recibido de su mano liberal? El cuerpo, y sus sentidos, el alma, y sus potencias, no son otros tantos beneficios del Señor? *Quid habes, quod non accepisti?* Con que si lo hemos recibido del Señor, debemos emplearlo en su servicio: *Totum me fecisti, ut totum me haberes.* Y qué otro uso hariais, ó aun podriais hacer de ello, Señora, de aqui en adelante, en una compañía de Virgenes prudentes, ó por mejor decir, de Angeles de la tierra, que purificadas de las debilidades de la humanidad, viven una vida toda celestial, y que empiezan á ofrecer al Señor en el tiempo el holocausto de su sér, que despues continuarán en ofrecerle en la eternidad? Conocer, adorar, amar á Dios, esta será la ocupacion de las luces de vuestro entendimiento, de las afecciones de vuestro corazon. Autenticar el ardor de vuestro amor por la práctica de la mortificación, es el uso que hareis de vuestros sentidos. En esto bien distinta de las jovenes del mundo, que idolatran sus cuerpos, y que conceden á sus sentidos quantos gustos les

les piden, y aun quantos gustos no les piden. Despues, el sacrificio que haceis, no solo de todo lo que poseeis, pero tambien de vuestras pretensiones, de vuestras esperanzas, de vuestros mismos deseos, yà no podreis imitar á los mundanos, que no buscan sino á contentar á sus pasiones con el uso de los bienes exteriores que los cercan. Estos bienes exteriores, con todas las conveniencias que los acompañan, les vienen de Dios; pero no les vienen de Dios, sino para que los empleen en su servicio. Porque si es nuestro Criador, no debemos servirle menos con todo lo que es nuestro, que con todo lo que está en nosotros: quiero decir, que todas aquellas cosas, que Dios ha puesto á nuestra disposicion, deben ser para nosotros como otros tantos medios, por los quales nos elevemos al conocimiento, y al amor del Criador. Dios no nos ha tan liberalmente enriquecido de ellas, sino con esta mira. Por qué? Porque Dios nada puede hacer, que no sea por algun bien; que el bien que puede buscar en lo que ha
ce,

ce, no puede ser sino su propio bien: que este propio bien, que Dios puede buscar quando obra fuera de sí mismo, es su propia gloria; porque siendo infinitamente perfecto, nada puede desear, sino que sus perfecciones sean conocidas, adoradas, amadas, alabadas, admiradas. Con que Dios no ha sacado de el no ser á todas las criaturas, sino es á fin de que contribuyan al conocimiento, á la adoracion, al amor, á las alabanzas, á la admiracion, que le son debidas. Y cómo contribuyen á esto? No es porque ellas produzcan, ó que ellas tengan por sí mismas estos afectos, pues que la mayor parte de ellas no pueden; pero es porque nos llevan á producirlos á nosotros, en quienes el entendimiento, y el corazon dán la capacidad de poderlo hacer. Esto es, para lo que todas las cosas criadas existen; esto es, para lo que nos han sido dadas. Con que no nos es permitido usar, ni vos dichosamente para vos, Señora, usareis de ellas, sino en quanto os contribuyen á servir á Dios, y á servirle en

to-

todo tiempo, y en todo lugar. Porque si es nuestro Criador, no hay tiempo, ni hay lugar, en que no estemos baxo de su imperio. En la debilidad de la infancia, en la inaccion de la vejez, en el vigor de la juventud, en la salud, en la enfermedad, en la prosperidad, en la adversidad, en la obscuridad de el recogimiento, en los lucimientos de el mundo, en todo, y por todo le debemos servir.

Que os presenten, no obstante, Señora, por modelo á una joven esclava del mundo, que solo busca á ver, y ser vista; que se halla en todas las assambleas de placer, de diversion; que quiere, que sus profanos idolatras la tributen un incienso sacrilego, que solo es debido al Señor; que la digan, que somos responsables á Dios de todos nuestros momentos de la vida; que no hay ninguno, que no deba, como vos, emplearle á servir á Dios. Qué responderá? Lo que aquellos infelices, que poseia el diablo, respondieron á Jesu-Christo: *Quid nobis, & tibi? Venisti huc ante tempus torquere nos,*

nos.

nos. Con qué autoridad os erigís censor de mi conducta? No teneis nada mas gracioso de que hablar! Ah! guarda vuestros consejos para mas adelante; quando haya pasado la flor de mis dias, quando empiece á ajarse la primavera de mi belleza, quando yá el mundo empiece á desdeñarme, entonces recobrada de la dissipacion, entonces os atenderè: *Venisti huc ante tempus.* Aora soy joven, y la juventud es la estacion de los placeres: *Quid nobis, & tibi?* Y quando se llega à una edad mas adelantada, se piensa, siquiera entonces en darse á Dios? Sobradamente nos enseña la experiencia, que los moviles de la juventud determinan contractados los havitos, hasta en la vejez. Se consagra al idolo de el mundo los restos de una vida, que se ha usado en su servicio: semejantes en esto à aquellos paganos, que colgaban en las puertas de los templos de sus falsas deydades, los restos de las victimas, que el fuego no havia consumido.

Se llega á perder una salud, que se ha dif-

dissipado, ò por el desorden, ò por los afanes comunes de los que quieren hacer fortuna? Se desconoce presto la mano de Dios, que se agrava sobre nosotros, y nos hace probar sensiblemente, que no dependemos menos de él en la enfermedad, que en el estado de una cabal salud. Al dolor de no poder contentar á las pasiones, de estar postrado en el lecho de dolores, sucede la inquietud en el ánimo, la agitacion en el corazon, el enfado en el genio, la impaciencia en las penas, la murmuracion contra la providencia, el olvido de Dios, y tal vez las blasfemias contra él. Digo, Señores, demasiado? ó aun, digo bastante? Este retrato de un mundano enfermo, aunque en borron, no es acaso por no ser lisonjero, menos al natural? Entrémos al opuesto, en la habitacion de un siervo de Dios. Aquel abatimiento, en que le veis, es menos causado, por el ardor de la calentura, que le abraza, que por el amor Divino, que le consume. Qué dulzura! qué paciencia! qué tranquilidad! qué resignacion

cion no se admira en él ! Se teme acaso anunciarle , que su ultima hora se acerca? Con esta noticia se entrega á los ratos de la alegria mas pura : y por que no se entregaria á esta alegria, viendo acercarse el momento, en que se acaban todas las penas, en que se evitan todos los peligros , en que se ven cumplidas todas las obligaciones? Por esso muere sin pesar de los bienes de esta vida , sin congoxa en medio de los dolores de la muerte , sin susto de que se acerque la eternidad. Por esso es tambien cierto , que solo en la Religion es donde se sabe bien morir , porque solo es en ella en donde se sabe bien vivir : y no se sabe vivir bien en ella , sino porque en ella se sabe cumplir fielmente con la mas estendida de nuestras obligaciones.

El brillo de las honras , unido á los grandes honores , y titulos , no puede ser una razon , que nos dispense de servir á Dios. Quanto mas elevados os veais sobre los otros , tanto estais mas obligados de servir á Dios. Dios no os ha dado esta ele-

va-

vacion , sino para que contribuyais , yá por vuestro exemplo , yá por la autoridad , que os ha confiado , á hacer , que los demás le sirvan.

Vos dexais , Señora , á los grandes de el mundo el cuidado de servir á Dios en un modo correspondiente á su grandeza. La gloria , que los acompaña , y que vos huis , acaso no os seguirá , aun sin quererlo vos ? Pero gloria mas pura , mas real ! Hablando , con propiedad exacta , si nada es estimable , y glorioso , que lo que lleva á Dios , que lo que nos acerca á Dios , que lo que nos ayuda à servir á Dios , quién hay que os honre , que os distinga mas , que un estado , en donde vuestra vida se halla toda transportada á Dios , toda unida à Dios , toda ocupada del servicio de Dios ; y para hablar con San Pablo , toda confundida , escondida , perdida en Dios ?

La sombra del recogimiento , á que os acogeis , será para vos , como para aquellos , que se ciñen al solo cuidado del interior de sus familias , una nueva obligacion

D 2

de

de servir á Dios, porque no hallandose dividida la atencion, entre el tumulto de los negocios, y el servicio de Dios, se halla en la dichosa libertad de no ocuparse, sino de solo Dios. Dios solo debe ser el objeto de todas nuestras actividades, pues que sin él, nada podemos, porque si es nuestro Criador, tanto dependemos de él, para el obrar, como para el ser. Pues si, segun el Philosopho, la conservacion es una nueva creacion, se infiere bien de aqui, que si subsistimos, despues de haver sido formados, ó sacados de la nada, es Dios quien nos conserva, por haver sido él mismo quien de ella nos sacó. Si no hemos podido darnos el ser à nosotros mismos, cómo será posible, que hayamos podido darnos las propiedades de el ser? Una de estas propiedades es el poder, que tenemos, de obrar, con que es Dios de quien recibimos este poder. Pues si dependemos de Dios para obrar en el orden natural, con mas poderosa razon dependemos de él, para obrar en el orden de la gracia.

Sin

Sin él, sin su divino auxilio, ni aun pronunciar su santo nombre podemos de un modo, que le sea agradable. A fin de que nuestras acciones sean á sus ojos apreciables, se hace necesario, que sea él mismo quien las dé la estimacion, de que por sí misma son de suyo incapaces. De modo, que (es observacion de San Agustin) coronando nuestras buenas obras, corona sus propios dones.

Puede haver dependencia mas universal? Que mis bien hechores, los mas generosos, hayan derramado en mí con profusion sus bienes: con todo, tengo algo, que de ellos no he recibido, ni de su liberalidad; pero no es así respecto á Dios, pues nada hay en mí, que no lo haya recibido del Señor: Que yo me halle ligado á la servidumbre de alguno, habrá con todo algun lugar, algun tiempo en que yo pueda disponer de mí mismo; pero en quanto á Dios, ni hay tiempo, ni lugar, en que yo no dependa de él: Que yo no emplee quanto tengo en favor de aquellos hombres, á quien la

la providencia me ha sometido: Que yo no esté continuamente pensando en ellos, que yo no esté incessantemente amandolos, que yo me reserve ciertas acciones: no les hago injusticia, pues al cabo no dependo sino en cierto modo de ellos. Pero con Dios no puedo proceder así, si no quiero constituirme el mas injusto siervo, porque la dependencia con que de él dependo, encierra en sí todo genero de dependencia; porque debo servirle de quantos modos haya, con que dependo de él. Con que, como yo dependo de él, por todo lo que hay en mí, y por todo lo que es mio, en todos tiempos, en todos lugares, en el orden natural, como en el orden de la gracia, se sigue, que mi dependencia se estiende á todo; y mi dependencia no puede estenderse à todo, sin que el servirle sea la mas estendida de todas mis obligaciones.

Ninguna diferencia, pues, para vos, Señora, entre conocer la mas estendida de vuestras obligaciones, y cumplirla. Vuestros primeros passos en el servicio de Dios, quitan la libertad de dudarlo. Qué consuelo fue-

fuera mio, poder assegurar lo mismo de tantas gentes del mundo, de quien tanto os distinguis hoy! Bien lo sabeis, Señora. No es evidente, que en su ceguedad se persuaden haver cumplido con toda la extension de su obligacion à Dios, luego que le han consagrado algunas exterioridades practicadas por religion, y aun así raramente desempeñadas, las mas veces de mala gana, y siempre de una manera superficial? Qué hacen, ò por mejor decir, cuánto dexan de hacer por sí mismos? Creen acaso tener que cumplir unas obligaciones mas esenciales, ó mas estendidas, que las que su amor proprio les impone? Para contentarse, dexan de sacrificarse en un todo? Ellos dán su dinero al juego, que los destruye; su tiempo de dia, y de noche à los trabajos, que los minan; su salud à los desordenes, que la vician; su alma, y su conciencia à las culpas, que la condenan. A qué no se sujetan para agradar à los ricos del siglo, à los grandes del mundo, à aquellos à quienes miran como medios de su fortuna? Aunque las obligaciones,

nes, que les deben, sean de suyo limitadas, no se afanan, y no se apuran en quanto entienden por darles gustos? Y lo que el interés les hace hacer por unos hombres mortales como ellos, tan débiles como ellos, la razon, la obligacion no se lo hará hacer por Dios? Dirè mas: si sus criados los sirviessen, como ellos sirven á Dios, estarian satisfechos de sus criados? Pues cómo pretenden, que Dios se dé por contento de ellos? Què sujecion no exigen de sus criados? Con què puntualidad, con què atencion quieren, que asistan á llenar toda la extension de sus ministerios? El menor contratiempo, el menor olvido, la menor réplica á estos amos, es en ellos una injuria, que no pueden perdonar. En vez de con- temporizar con su debilidad, los exponen á los mayores peligros, y sujetan todos los dias sus obediencias á las mas asperas pruebas. Què injustos son en prevalerse así de su derecho sobre unos hombres, que les son tan semejantes, que les son aun en el fundo tan iguales, en tanto, que reconocen tan

tan poco el derecho, que tan esencialmente tiene Dios sobre ellos mismos. El crimen de la conducta de estos es, Señora, la apologia de la vuestra. Por qué? Yá lo dixè, es porque, como vos, ni vacan, ni quieren vacar en el servicio de Dios, que es la mas estendida de nuestras obligaciones, yá queda probado, y es la regla de todas nuestras obligaciones: es por donde acabo.

TERCERA PARTE.

Como Dios, sacandonos de la nada, nos ha criado para sí mismo, para servirle, no ha podido crearnos para que le sirvamos, sin constituirse él mismo nuestro ultimo fin; con que por lo mismo, que Dios se ha constituido nuestro ultimo fin, no ha podido, aun siendo como es Dios, dexar de prohibirnos todo aquello, que nos aleja de él, no ha podido dexar de mandarnos todo lo que nos acerca á él. Con que tenemos una regla para dirigir nuestras acciones á nuestro ultimo fin. Con que el servir

nes, que les deben, sean de suyo limitadas, no se afanan, y no se apuran en quanto entienden por darles gustos? Y lo que el interés les hace hacer por unos hombres mortales como ellos, tan débiles como ellos, la razon, la obligacion no se lo hará hacer por Dios? Dirè mas: si sus criados los sirviessen, como ellos sirven á Dios, estarian satisfechos de sus criados? Pues cómo pretenden, que Dios se dé por contento de ellos? Què sujecion no exigen de sus criados? Con què puntualidad, con què atencion quieren, que asistan á llenar toda la extension de sus ministerios? El menor contratiempo, el menor olvido, la menor réplica á estos amos, es en ellos una injuria, que no pueden perdonar. En vez de con- temporizar con su debilidad, los exponen á los mayores peligros, y sujetan todos los dias sus obediencias á las mas asperas pruebas. Què injustos son en prevalerse así de su derecho sobre unos hombres, que les son tan semejantes, que les son aun en el fundo tan iguales, en tanto, que reconocen
tan

tan poco el derecho, que tan esencialmente tiene Dios sobre ellos mismos. El crimen de la conducta de estos es, Señora, la apologia de la vuestra. Por qué? Yá lo dixè, es porque, como vos, ni vacan, ni quieren vacar en el servicio de Dios, que es la mas estendida de nuestras obligaciones, yá queda probado, y es la regla de todas nuestras obligaciones: es por donde acabo.

TERCERA PARTE.

Como Dios, sacandonos de la nada, nos ha criado para sí mismo, para servirle, no ha podido crearnos para que le sirvamos, sin constituirse él mismo nuestro ultimo fin; con que por lo mismo, que Dios se ha constituido nuestro ultimo fin, no ha podido, aun siendo como es Dios, dexar de prohibirnos todo aquello, que nos aleja de él, no ha podido dexar de mandarnos todo lo que nos acerca á él. Con que tenemos una regla para dirigir nuestras acciones á nuestro ultimo fin. Con que el ser-
vir

vir á Dios es la regla de todas nuestras obligaciones. Con que, quando assiento, que el servicio de Dios es la regla de todas nuestras obligaciones, es lo mismo, que si dixesse, que Dios, èl mismo es esencialmente, y necessariamente la regla, la grande regla, por la qual debemos medir todas las acciones de nuestra vida; que esta regla nos es conocida, que està en nosotros mismos, que por consequencia debemos conformarnos á ella. Voy á probarlo, seguidme, os ruego, renovad vuestras atenciones.

Con independenciam á todas las luces de la fé, á todos los principios de la moralidad, á todas las preeficiencias de la buena crianza, un hombre, criado en los bosques, en medio de fieras, que jamás haya oído hablar de la divinidad; este hombre, digo, por silvestre, y inculto, que le queramos suponer, se hallará, que siente en sí mismo, todas las veces, que peca, que es culpable, que su accion, que su pecado es digno de un castigo; que pecando viola una ley, una obligacion, una regla, que le prohi-

hibe su pecado; que esta regla le está imponiendo una obligacion de conformarse con ella en todos tiempos, como en todo lugar, y que nada hay que de esto le pueda dispensar. Con que una regla, que obliga con imperio, es una regla soberana; una regla, que obliga siempre, es una regla eterna; una regla, que obliga en todo lugar, es una regla universal; una regla, que no admite dispensa, es una regla invariable. Pero una regla soberana, una regla eterna, una regla universal, una regla invariable, no puede ser sino Dios mismo. Con que es constante, que Dios es la regla, la primera regla, la grande regla de todas nuestras obligaciones.

Regla, que no podemos ignorar; porque toda obligacion supone un superior, toda obligacion conocida supone un superior conocido. Con que el hombre, que conoce, y que no puede dexar de conocer, quando peca, la obligacion, que hay de no pecar, conoce por lo mismo la ley, que le prohíbe el pecado; y no puede co-

nocer la ley , que le prohíbe el pecar , sin conocer à Dios , la grande regla de todas sus obligaciones.

Regla impressa en el fondo de nuestra essencia , y que debe dirigirnos en nuestras acciones. La sagrada Escritura nos enseña , que el hombre fué creado á imagen de Dios: *Creavit Deus hominem ad imaginem suam*. La imagen , pues , de Dios , no es otra cosa , que el mismo Dios , que su sabiduría infinita. La sabiduria de Dios encierra en sí misma la razon del bien , y del mal , ó por mejor decir , las cosas no son buenas , ó malas en sí mismas , sino porque Dios conoce , que nos acercan , ó desvian de nuestro ultimo fin. Con que , si el hombre ha sido criado á la imagen de Dios , tiene el hombre en sí mismo una emanacion de la sabiduría divina ; con cuyo favor , puede , y debe discernir la razon del bien , y del mal , que se halla en todos los medios , que él toma para llegar à su ultimo fin. Este discernimiento del bien , y del mal , es la propria conciencia , que en la aplicacion , que hace de la gran-

grande regla de nuestra conducta à las acciones particulares , que componen el por menor de nuestra vida , nos dice , y nos enseña lo que debemos hacer , lo que debemos evitar.

En el mundo la preocupacion , las pasiones , el amor propio , las ilusiones del corazon , el cúmulo , y el embarazo de los negocios cautivan á la conciencia , y rara vez la permiten , que se explique con libertad. Las dudas suceden luego à los mal articulados ruidos de su voz. Yá se la oye equívoca , ó sordamente. Podemos sorprendernos de que tengan los mundanos tantas dificultades en decidirse sobre su conducta. Todo al contrario , en la Religion nada desentona á la clara voz de la conciencia. Semejantes en esto á los rayos los mas puros del Sol , que iluminan aquellos dichosos valles , en que nunca se levantaron vapores capaces de anublar sus brillantes luces. Si alguna vez parece , que esta conciencia no se explica limpiamente , es quando en un mismo tiempo ofrece dos objetos de igual

igual bondad, ò dos actos de virtudes de una misma especie. Qual de estos dos es el mas perfecto? A qual de estos dos por consecuencia es al que deberè determinarme? Esta es la duda, que puede tener el alma religiosa en su conducta. Pero duda, que las definiciones, que las santas, y sabias Constituciones de su estado desvaneceràn bien presto. En este espejo de todas sus obligaciones, de las que las Constituciones mismas son la medida, y la infalible regla, ella descubre, y no puede dexar de descubrir todo lo que debe hacer para Dios, sin riesgo de descaminos, ni de engaños. Por esso se ha dado á las Constituciones el nombre de regla en el estado religioso, porque son verdaderamente una viva expresion de la regla misma de todas sus obligaciones.

Esto solo no basta para elogio el mas grande, y del estado religioso, y del partido en que oy, Señora, os empeñais de seguirle? Huvo util felicidad comparable à esta, verse assegurada de que se hace quanto Dios exige de nosotros, y del modo que lo exige?

Aun

Aun no he dicho bastante: estár en un estado, en donde os será mas facil, en donde os costará menos para salvaros, para anivelaros á la regla de todas vuestras obligaciones, que lo que os havria costado en el mundo para satisfacer á vuestras pasiones, para condenaros? No es esta la gracia de las gracias, y el sello de vuestra predestinacion?

Para conformaros con esta regla de todas vuestras obligaciones, es acaso necesario, oyentes mios, que dexeis vuestros amigos, que abandoneis vuestras familias, que os empeñeis en el estado religioso? No, no tienen todos la felicidad de ser llamados, como esta Christiana virgen, á un estado tan perfecto. Llamandoos á un estado, que os empeña á vivir en el mundo, y en medio del mundo, ha querido Dios, que cumplais con las obligaciones del estado, que teneis en el mundo. Como su providencia no os ha criado solos, sino que os ha unido á otros muchos con los lazos, ò de subordinacion, ó de amistad, ó de sangre, ó del

co-

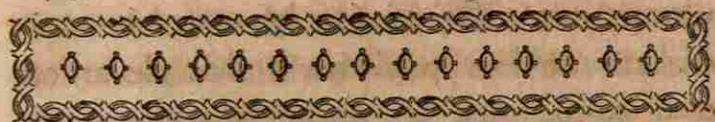
comercio de la vida civil, todas estas uniones son para vos otros tantos manantiales de diversas obligaciones; pero obligaciones, que deben reglarse por el servicio de Dios, porque él solo es la regla de todas vuestras obligaciones. Porque lo que debéis á otros, que á Dios, por qué se lo debéis? Es acaso por algo, que no provenga de Dios, y que no deba bolver á Dios? No os atreveréis á asegurarle; pues, del mismo modo que vosotros, ellos no son, ni tienen nada, que no venga de Dios, y para Dios. Con que, en lo que hacéis por ellos, no debéis limitaros á ellos, sino que debéis elevarlo á Dios, que es dueño de ellos como vá bien: quiero decir, que cumpliendo con las obligaciones de vuestro estado, no de otro modo debéis cumplirlas, sino por ser Dios quien á ello os obliga, y en quanto á ello os obliga, y de la manera, que á ello os obliga.

No temais, sin embargo, que yo os pregunte, si os habeis servido de esta grande regla en las diferentes obligaciones, que ha-

habeis tenido, que cumplir, con aquellas personas, con las quales ha querido Dios, que tuviesseis adherencia? Esta pregunta os sería de grande embarazo, porque temeríais las justas reconvenciones, que merecian vuestros hechos en la sinceridad de la respuesta. Pero qué falta hace vuestra confesion, quando está vuestro genero de vida acusandoos, condenandoos? No es verdad, (què poco me direis que no!) no es verdad, que en las obligaciones, que habeis tenido, que cumplir ácia ellos, ordinariamente no habeis buscado, sino agradecerles, por un amor puramente humano ácia ellos, ò por un efecto de vuestro amor proprio, que podia en esto hallar su propria conveniencia? No es verdad, que, quando han exigido de vosotros cosas, que no se concertaban con el servicio de Dios, á veces os faltaba la resolucion de resistir á las floxas complacencias, que una amistad demasadamente humana acostumbra producir, ó á los cobardes miedos, que un

amor sobradamente interessado hace nacer? Vuestra propia conciencia, en sus remordimientos bien fundados, os hace, y os hará mas conocer todas las reconvenciones, que yo aqui os quiero ahorrer; pero reconvenciones, que vos, Señora, jamás merecereis, aun quando lo quisierais, si fuera dable, que lo quisiesseis. Pero cómo podriais quererlo, en un estado, en donde la voluntad de Dios es siempre la regla de la vuestra, y en el que haciendo lo que debeis, no hareis sino lo que querais, porque no tendreis otra voluntad, que la de vuestra obligacion? Juzgad de lo venidero por lo presente; del modo con que servireis á Dios, por aquel con que se vé servido en esta santa casa, en la que oy, por una gracia especial, quiere el Señor aceptar agradando vuestros servicios; porque es una casa unicamente reglada, por la regla misma de todas nuestras obligaciones: una casa, en donde las Constituciones se observan con toda exactitud: en donde el primer espíritu de San Francisco de Sales, aquel grande Fundador, anima, y hace obrar:

obrar: una casa, en donde reyna la caridad, con todo el verdadero inflamado ardor, que la distingue de el capricho, de el genio, de el antojo; que se halla siempre acompañada de la paz, de la union, de la venerable consideracion: una casa en que la obediencia es el solo movíl de todas las acciones; en donde las horas están señaladas, seguidas las ocupaciones, cumplidos los empleos; en donde siempre caminan con uniforme concierto la inocencia, la penitencia, el cumplimiento de toda justicia, como de toda obligacion. Tantas virtudes, que forman el patrimonio de todas las que componen esta santa comunidad, y que ván á ser el vuestro, son, Señora, el fruto de la fidelidad, con que aqui es Dios servido. Es por estas ventajas, que recompensará desde esta vida vuestros servicios, en tanto, que los corona con su gloria, que es la que os deseo, en el nombre del Padre, de el Hijo, y de el Espíritu Santo.



SERMON
PARA UNA TOMA
DE HABITO.
DE LA FUGA DEL MUNDO.

Exite de medio eorum, & separamini, dicit Dominus :: Et ego recipiam vos: & ero vobis in partem. 11. Cor. 6. 17. 18.

Salid del mundo, y apartaos de él, si quereis, que yo os reciba, y que sea yo vuestro padre, dice el Señor. Siempre ha sido así, amada Hermana en Jesu-Christo, para ser de Dios, ha sido menester, no ser del mundo. Así en la antigua ley se le ordenó á Abrahám, dexar su patria, para buscar á Dios en una religion

gion estraña. Así á los Israeítas se les mandó salir de Egipto, para ir à sacrificar en el desierto. Así los Profetas tantas veces han prohibido á los Judios, tener comercio, ó alianza con los infieles. Así en la nueva ley el Salvador ha declarado repetidas veces à sus discipulos, que su venida à la tierra no fué para plantar en ella la paz, sino el cuchillo espiritual, que separa al hijo de su padre, y á la hija de la madre, que le dió la vida: *Exite de medio eorum, & separamini.*

En los principios de la Iglesia, quando creer el Evangelio, y seguirlo á la letra, era una misma cosa, aquellos primeros fieles bien unidos entre sí, no tenian otro cuidado, que el de guardarse contra las sectas contrarias á nuestra santa religion. Todo el mundo se hizo Christiano despues; mas ay Dios mio, viendo multiplicar vuestro pueblo, se vieron multiplicados vuestros fierros? En todas partes os hicisteis conocer: la fé se esparció hasta los fines de la tierra; pero no lograsteis el gozo de veros por esso
 mas

mas bien servido: *Multiplicasti gentem, & non magnificasti letitiam.*

Las pasiones, y la relaxacion, dice Salviano, se entraron en la Iglesia á bueltas de la multitud. La madre se viò debilitada por su misma fecundidad, desmejorado su lustre, su esplendor, y pureza al tiempo de su dilatacion, cargada, y abrumada de su misma abundancia; tuvo en fin la pena de dár á su esposo, hijos, que no merecian ser reconocidos de él, ni de ella: *Quantum auctum est populorum, tantum pæne vitiorum... & crescentibus filiis mater ægrotat, factaque est profectu fecunditatis infirmior, eadem major est, sed minor, crescens simul, & decrescens.* Que es decir, aunque el mundo se hizo Christiano, no dexó de ser mundo, sin saber como llegó el caso de hacerse distincion entre fieles, y santos; y en fin, ha llegado la hora de ser preciso, para ser verdaderamente Christiano, separarse de los mismos Christianos.

Veis

Salvian. II.

Veis aí, amada Hermana mia, la causa, y el origen del estado religioso, de este estado de separacion, que trasladandoos á un nuevo país, debaxo de un nuevo cielo, franquea medios de executar fielmente, lo que los Christianos todos deberian executar, (y no executan) y lo que vos misma quizás no executariais, si os quedasseis entre ellos. Los primeros fundadores de la profesion, que vás á abrazar, tantos millones de almas generosas, que antes que vos han caminado, siguiendo sus huellas, no pretendieron con renunciar al siglo, introducir novedad en el Christianismo, ni rayar mas allá de la virtud de sus padres: nada mas quisieron, que conservar la tradicion de la exacta práctica del Evangelio, que veían descaecer de dia en dia: nada mas quisieron, que llegar à ser, que lo que estaban obligados à ser, y lo que miraban casi imposible, sino es retirandose con buen orden del torrente de aquellos, que violando sus promessas, faltaban á sus obligaciones. Prudente, y ventajosa fuga, que preservando-

dolos por una parte del contagio de los malos exemplos , y del riesgo de las ocasiones, les ha dexado por otra la libertad entera , de entregarse totalmente á Dios , de vivir solo para Dios , de morir universalmente para todo lo demás.

O qué feliz os contemplo , amada Hermana mia , en el numero de estas almas escogidas , à quien el Señor , por un privilegio especial entrefaca de la turba , y las recoge en su santuario ! Qué dicha para vos, el ser docil á la voz del cielo , que os llama, y dexarlo todo por seguir en la soledad al divino amante , que allá os lleva ! El mundo no piensa así , no habla así ; sentido por lo que pierde , turbado por un exemplo, que le dá en cara , motejando su poco brio, movido de una frívola compasión , lastimado con una falsa ternura , lamenta , y compadece una persona joven , que á pesar de los bienes , de que la havia enriquecido , de las alegres esperanzas , que le havia dado, se le escapa sin embargo , y se desune de los lazos , que le preparaba : gime de ver , que le

le quitan la presa , que deboraba yá con los deseos , y de quien se prometia segura posesion. Este es el mundo : será justo escucharle ? Será bueno creerle ? Siempre se dirá con verdad , y mientras alumbrare la luz de la razon , por poco que sea el humano entendimiento , siempre será verdad , que haveis escogido la mejor parte , amada Hermana mia , y que executais lo mas acertado ; porque si las cosas se miran á la luz de la fé , nada podeis hacer mas del agrado de Jesu-Christo ; si lo atendemos á la luz de la razon , puramente á lo natural , nada podeis lograr mas conveniente para vos, que separaros del mundo , nada mas del agrado de Jesu-Christo : por qué ? Porque abandonais á su enemigo capital , porque venceis un mortal contrario de vos misma. El interés de Dios , y vuestro proprio interés á una os empeñan , y os precisan , al passo, que haveis dado : con nada mejor , que con el abandono del mundo podeis autenticar, que os bolveis á Jesu-Christo , y Jesu-Christo con nada mas bien probará , que se

Tom. VII. G buel.

buelve á vos , que con atraeros á sí. Si obligais á Dios separandoos de su enemigo. Considerad bien quanto le debeis , pues os libra de un enemigo tan cruel. Esto es, quanto puedo deciros , y esto mismo será la materia de mi Sermon : comencémos pidiendo las luces del Espiritu Santo por la intercesion de Maria. *Ave Maria.*

PRIMERA PARTE.

Nada podeis hacer mas del agrado de Jesu-Christo, que abandonar al mundo, como su enemigo mayor. Explicome desde luego, no sea, que se imagine ser mi empeño, y mi combate contra alguna fantasma imaginaria, y que se sepa adonde vamos á dar. Quién es este mundo, que debeis dexar, quién este grande enemigo de Jesu-Christo? Veis aqui la idéa, amada Hermana mia, qual nos la proponen los Libros santos: es un mundo de pecados, y de pecadores, que ni fué criado por Dios, ni se conserva, y mantiene por su voluntad:

rad: este es aquel mundo, que desconoció á Jesu-Christo, y reusó recibirle: este es aquel mundo, que no quiso reconocerle, y por el qual no quiso hacer oracion: este es aquel mundo, que todo entero está debaxo del espiritu maligno; que reconoce por su principe, y por su gefe al demonio; que es compuesto de réprobos: este es el mundo, que ni escucha, ni admite el espiritu de la verdad, y de la justicia: mundo, á quien venció, y confundió el Salvador con su cruz, y á quien San Pablo miraba como un reo condenado al suplicio; á quien el Evangelio prohíbe amemos, y contra quien los santos todos á una voz se han declarado. Adónde está este mundo? es cierto, que lo hay?

Què embidiable es vuestra suerte, amada Hermana mia, si aun no haveis llegado á conocer tal cosa! Ea, pues, no hay que hacer mas que abrir los ojos, y mirar á un lado, y á otro, dar una buelta con la vista en contorno, para encontrarle. Entre los hombres no es todo codicia de la carne,

ne, concupiscencia de los ojos, soberbia de la vida? Esta turba de gentes de varios caracteres, que no tienen la mira en otra cosa, que en sus intereses; que no siguen mas regla, que la de sus pasiones; que no asientan otras maximas, que las de la naturaleza viciada; que se ocupan solo en lo presente; que viven como si no huviesen de morir: esso es el mundo. Estos christianos: (si acaso se les puede dar este nombre) estos los que se averguenzan de los ejercicios de la vida christiana; que hacen profesion declarada de no vivir como christianos; que creen pueden satyrizar, y burlarse de la virtud mas exemplar, de chancear sobre las prácticas mas respetables de la devocion; que hacen gala de sus desreglamientos, de ser maestros del vicio, assi en sus conversaciones, y palabras, como en sus obras, y exemplos: ved aí, esso es el mundo. Este cuerpo, esta assamblea de personas ociosas, vanas, ambiciosas, maldicientes, sensuales, idolatras de sí mismas, en quienes se ve reynar la profanidad, el

re-

regalo, la alegría, la embriaguéz, la avaricia, la venganza, la disolucion; que siguen las modas; que asientan errados principios de pundonor; que refinan la delicadeza; que ponen en uso todos los mas esquisitos artificios para alargar, y contentar los sentidos; que se hallan en las casas de conversacion, en las assambléas, en los bayles, en las comedias, en los festines, en las academias, en los juegos, en los lugares, y casas de gente perdida: esso es el mundo. Lo digo? por qué no se han de callar las verdades necessarias? casi todo quanto puebla las ciudades, quanto mora en vuestras casas, quanto se vé en las plazas, y aun quanto frequenta nuestros templos, quanto forma estos numerosos auditorios de nuestros sermones: ved aí, esso es el mundo; porque él se halla en todo, es dueño en todo, triunfa en todas partes. Ahora bien: no mirando el mundo mas, que segun esta idea confusa, y general, que acabo de dar, no es claro, no se viene á los ojos, que es enemigo del Salvador? Pero vamos mas adelante, in-

di-

dividemos , y procuremos hacer mas visible esta verdad. El mundo rebienta de ódio contra Jesu-Christo , corre desenfrenado contra los que sirven á Jesu-Christo , combata la religion de Jesu-Christo , sigue , y practica otra ley , otro Evangelio , que el de Jesu-Christo. Mirad bien , amada Hermana mia , si teneis gran razon de retiraros del mundo.

Rebienta de enojo contra Jesu-Christo. Esto es lo que le acusan los Profetas ; el mismo Jesu-Christo no pudo dexar de quejarse de ello. Baxó del Cielo para alumbrar al mundo , para sanar al mundo , para salvar al mundo ; y el mundo arrebatado de furor la tomó con su amo , con su medico , contra su Salvador , quiso mas las tinieblas , que la luz : *Dilexerunt magis tenebras quám lucem* , sacudió el yugo de su soberano dueño : *Nolumus hunc regnare super nos* , le armó lazos , y no paró hasta condenarle al suplicio mas cruel , y hasta arrancarle el alma , con no menos barbaridad , que injusticia : *Contumelia , & tormento interrogemus , & morte turpissima condemnemus eum.*

Si,

Si , mas yá el mundo no anda en tales passos. Quién lo fia , mi amada Hermana ? El mundo será siempre mundo : en valde se alaba de no derramar yá la sangre inocente. San Pablo tiene asegurado , que él será homicida hasta el fin , como lo ha sido desde su principio : *Rursum crucifigentes sibi metipsis filium Dei.*

No hay que estrañar , Hermana mia , la conducta del mundo. El vá consiguiente , él os recuerda la palabra del Hijo de Dios , que anticipadamente dió la causa de los malos tratamientos , que él mismo , y sus discipulos havian de experimentar : *Si de mundo fuissetis , mundus quod sum erat diligeret.* El mundo atenderá bien , querrá bien , estimará , mantendrá un ambicioso , un pródigo , un luxurioso , un vengativo , un dissoluto : le conviene , le importa acariciar , apoyar gentes de esta casta , que los ha menester , que le sirven , que le figuen , que le obedecen. Le es muy del caso lisonjear , favorecer , canonizar el vicio , y los viciosos , pues es por estos por quienes

nes subsiste, y se mantiene. Pero este hombre virtuoso no es del partido; este condena al mundo, reprueba sus leyes, sus maximas, y los desordenes del mundo. El mundo no puede menos que desear librarse de un censor odioso; que procurar la ruina de una virtud, que tan á las claras le reprehende sus crimines: *Circumveniamus justum, quoniam inutilis est nobis, est contrarius operibus nostris, & diffamat in nos peccata disciplina nostra.* Por esta identica razon persigue el mundo á los fieles servidores de Jesu. Christo. Traer la librea de este señor, es la que en todos tiempos ha bastado para ser el blanco de las iras, y del furor del mundo. Al mundo se debe la invencion de hachas ardiendo, de las disciplinas rasgadoras, de los acerados garfios, de potros, de parrillas, de tenazas, y de tantos otros tormentos ingeniosamente crueles, que han hecho volar al cielo innumerable multitud de ilustres, y generosos confesores.

Las persecuciones se acabaron, me dirás,

dirás, yá no hay tyranos, yá no se ven martyres. Si, responde San Bernardo, sí, y esto es lo que afflige à la Iglesia; *Pax, pax à paganis, sed profecto non à filiis.* Bolved, dice por boca de este Padre, esta madre desconsolada; bolved Nerones, Domicianos, Decios, Dioclecianos; levantad vuestros cadahalsos, abrid vuestros anfiteatros; vosotros erais para mí menos formidables. Con todo este terrible aparato de vuestra fiera crueldad, me quitabais mis hijos, pero para que se coronassen. Su sangre derramada era semilla fecunda, que producía infinidad de nuevos hijos fieles. En vuestra guerra yo salía triunfante, pero en la paz mis hijos me afrentan. Yo los pierdo, y ellos se pierden, perdiendose unos á otros; ellos son por sí mismos mis perseguidores; ellos despedazan el seno materno, que les dió la vida: *Ecce in pace amaritudo mea amarissima.* Las persecuciones han cessado. Te engañas, responde el mismo Padre. Jamás ellas faltarán para Jesu. Christo, y para sus discipulos; y lo que es mas deplorable, es,

Tom. VII.

H

que

que los mismos Christianos, estos son los que hacen revivir las persecuciones: *Videbatur jam cessare persecutionis tempus, sed nunquam deest persecutio Christiano, neque Christo. Et nunc, quod gravius est, ipsi Christum persequuntur, qui ab eo utique Christiani dicuntur.*

El mundo no ha hecho mas que mudar los ataques. No era competente, nota San Geronymo, para un enemigo encarnizado, que al cabo de sus venganzas se hallaba, no quedar satisfecho. Intentaba quitar la vida à los buenos, no hacerlos felices. Les embidió aun la felicidad de su muerte, y la gloria del martyrio. Aora por un genero de persecucion suave en la apariencia, pero mucho mas dura, y peligrosa en la realidad, se empeña en ganar por via de sus lisonjas, de sus alhagos, de sus promesas, de sus agassajos, por el engañoso atractivo de sus encantos, los que no pudo vencer con las amenazas, y con los tormentos. O qué de cosas no intenta para pervertir un alma virtuosa! qué de insinuaciones!

nes! qué de artificios! qué de falsas demostraciones de amistad! qué de cortejos à la estrecha! qué de ofertas, en la apariencia sinceras! qué de consejos llenos de malignidad! qué de exemplos contagiosos! qué ostentaciones de vanidad, de riquezas, de grandeza, de gala, de delicia, à fin de alhagar los sentidos, de irritar las pasiones, de ablandar el corazon! La cerca de redes, le arma lazos por todas partes, tanto si se halla en estado de pobreza, como si vive en la opulencia, si en baxeza, si en altura, si en la adversa, ó si en la prospera fortuna, en la soledad, ó en la compañía; hasta en los lugares santos la combate, y sacrilegamente la persigue, hasta à los pies de los santos altares, à los ojos de Jesu-Christo. El Santuario, que ha sido siempre un asylo para los delinquentes del mundo, no es reparo suficiente para defender de los insultos del mundo, à los que professan el servicio de Dios. Si la atrae, la empeña, y la lleva sin saber cómo, hasta la orilla del abismo.

que los mismos Christianos, estos son los que hacen revivir las persecuciones: *Videbatur jam cessare persecutionis tempus, sed numquam deest persecutio Christiano, neque Christo. Et nunc, quod gravius est, ipsi Christum persequuntur, qui ab eo utique Christiani dicuntur.*

El mundo no ha hecho mas que mudar los ataques. No era competente, nota San Geronymo, para un enemigo encarnizado, que al cabo de sus venganzas se hallaba, no quedar satisfecho. Intentaba quitar la vida à los buenos, no hacerlos felices. Les embidió aun la felicidad de su muerte, y la gloria del martyrio. Aora por un genero de persecucion suave en la apariencia, pero mucho mas dura, y peligrosa en la realidad, se empeña en ganar por via de sus lisonjas, de sus alhagos, de sus promesas, de sus agassajos, por el engañoso atractivo de sus encantos, los que no pudo vencer con las amenazas, y con los tormentos. O qué de cosas no intenta para pervertir un alma virtuosa! qué de insinuaciones!

nes! qué de artificios! qué de falsas demostraciones de amistad! qué de cortejos à la estrecha! qué de ofertas, en la apariencia sinceras! qué de consejos llenos de malignidad! qué de exemplos contagiosos! qué ostentaciones de vanidad, de riquezas, de grandeza, de gala, de delicia, à fin de alhagar los sentidos, de irritar las pasiones, de ablandar el corazon! La cerca de redes, le arma lazos por todas partes, tanto si se halla en estado de pobreza, como si vive en la opulencia, si en baxeza, si en altura, si en la adversa, ó si en la prospera fortuna, en la soledad, ó en la compañía; hasta en los lugares santos la combate, y sacrilegamente la persigue, hasta à los pies de los santos altares, à los ojos de Jesu-Christo. El Santuario, que ha sido siempre un asylo para los delinquentes del mundo, no es reparo suficiente para defender de los insultos del mundo, à los que professan el servicio de Dios. Si la atrae, la empeña, y la lleva sin saber cómo, hasta la orilla del abismo.

mo. Allí mete mano , la empuja con violencia para precipitarla : cada passo es un abance , que vá à rematar una victoria. Erró el tiro? Sus máquinas juzgaron en valde? Perdió las esperanzas? Entonces usa el mundo de su genio ; se reviste de su ferocidad ; la mofa , la desprecia , la condena, la afea , la calumnia , la faja , la oprime ; empleo , credito , poder , autoridad , todo se pone en arma , y de mano armada se empeña en despojarla , si se puede , del honor , de los bienes , y aun de la vida. Consolaos , almas justas , no sois vosotras de mejor calidad , que vuestro dueño. Todos estos malos tratamientos , él mismo os los tenia avisados : *Si me persecuti sunt , & vos persequentur. Si mundus vos odit , scitote , quia me priorem vobis odio habuit.* Mas algun dia las cosas mudarán de semblante. Vendrá tiempo , en que se os haga justicia. Manteneos , dice San Paulino , en la esperanza de la felicidad , que ha de venir. Menospreciad generosamente la buena gracia del mundo , pues la veis ser aborrecida del Sal-

vador. No es sensible el desagradar á gentes , á quien desagrada el mismo Dios , y no os pese , pues vá bien santamente vana de no agradarles , y jamás ser de su séquito. Gloriosa es la injuria en que vais á la parte con Jesu-Christo. El mundo jamás apetecerá lo bueno. Si yo tuviera su aprobacion , y su aprecio , temeria ser semejante à él , y examinaria luego las razones , que podrias culparme : *Displiceamus ergo his , & gloriemur eisdem displicere , quibus & Deus displicet... beata injuria displicere cum Christo.* Despues de esto , amada Hermana mia , no hay que estrañar , que el mundo no ame una religion , y escuela , á cuyo maestro , y discipulos miran con horror.

No digo esto por lo que toca á las verdades de la fé , y á la realidad de los mystérios de ella. Sabese mas de lo que era menester , lo que el mundo piensa oy sobre esto. No es él quien pretende medir estas alturas con el cordel de sus inteligencias? Como no alcanza , ni penetra los mystérios , cree , que tiene accion , y derecho para no creer.

creer. Como si Dios, dice San Agustín, no pudiesse mas, que lo que el humano entendimiento puede comprehender. No es el mundo el que se atreve á llamar á examen las leyes de la Iglesia, y sus decissions, con un espíritu presumptuoso protervo, pagado de su sentir, que entra á examinar con preocupacion, y con una curiosidad maligna, desvelandose por hallar la parte flaca, y herir por alli? No es el mundo el que habla en tales materias con temeridad, con arrojo, en los corrillos, en las assambleas, delante de ignorantes, ignorando él tanto, ó mas que ellos? Que tiene por diversion proponer questiones vanas, y frivolas, capaces de enredar, y embarazar, capaces de hacer titubear al mas poco instruído? No es el mundo el que pone en duda los hechos mas sabidos; el que se rie, quando oye leer un milagro bien averiguado; el que escucha como con lastima, y mira como pobrecillos, como hombres simples de demasiadas creederas, á los que los tienen por ciertos? No es el mundo aquel, que cuenta nuestras

es-

espantosas verdades, juicio, y infierno, como invenciones vanas, capaces de enfrenar al vulgo, y de meter miedo à los niños? El que trata de vagatelas, y de disputas impertinentes las mas serias controversias? El que se burla de la religion, de sus ceremonias, y ritos, de sus reglamentos, y ordananzas, de sus ejercicios? El que dá de mano á la fé, no por seguir otra mejor, sino para vivir sin ninguna? Si será verdad lo que digo? Si tendrá parte la exageracion en lo dicho? No por cierto, amada Hermana mia, llegó el caso en que la irreligion se quitó la mascara; y es menester vivir fuera del mundo, para poder dudar de lo que afirmo.

Si las verdades puramente especulativas se ven así arrolladas por el espíritu del mundo, quán odioso le será el moral; y las verdades prácticas del Evangelio, que tan alta, y claramente condena su conducta? Se digna él de dár oídos à estas grandes maximas de penitencia, de caridad, de renunciacion, de retiro, de humildad, de paciencia, que son la suma del christianísimo, y

toda la regla de nuestra conducta? Y si las escucha, con qué desdén, con qué desprecio las rechaza? En conclusion, estas maximas se hicieron para el mundo? Vienen bien á los que son del partido del mundo? Predicar la mortificacion á un sensual, el recogimiento á una muger mundana, el perdón de las injurias á un vengativo, puede hacerse; y quando se haga, habrá que esperar algo de provecho? Yo no pregunto si el mundo practica estas tan importantes lecciones; solo quisiera saber con qué semblante las mira. El Evangelio nos exhorta á tomar la senda estrecha, nos ordena que hagamos penitencia, no tiene por dichoso al que no sufre. Réplica el mundo, se engaña, huid, aborreced la cruz, vivid en la alegría, y en el placer, disfrutar quanto el siglo brinda, y vuestros deseos anhelan. Qué dulzuras imaginarias, qué felicidad quimerica es essa, con que el Evangelio os pretende embaucar? Dexad lo por venir á la gente supersticiosa: el mal viene siempre mas presto de lo que se qui-

quisiera: gozad los bienes presentes, no hagais fuerza á la inclinacion de vuestro corazon: *Cognovi quod non esset melius nisi lætari :::: Venite, sumamus vinum, & impleamur ebrietate & cras, & multò amplius.* Venid à mi, dice el Salvador, los que os sentís cargados, yo os aliviare; tomad mi yugo, y hallareis el reposo de vuestras almas; dexad la patria, vuestro pueblo, olvidad la casa de vuestros padres. Assi pondrá sobre vosotros apacibles sus ojos el Señor: os entrará en sus sagrados retretes, os embriagará con sus puras delicias. Error, locura, réplica el mundo; qué desatino es el tuyo? Por qué sacrificas tu libertad? Te causas de ser señora de tí misma? Quieres enterrarte en la flor de tus años? Qué puedes hallar en un país extraño, que equivalga á lo que dexas? *Quid agis? Quorsùm defleckeris? Numquid florem juventutis tuæ extinguere? Stultum est iter quod agredderis.* Perdonad, dice Jesu Christo, á los que os ofenden; amad á los que os persiguen; haced bien à los que os quieren mal.

mal. Esto es una vileza vergonzosa, dice el mundo: nada, nada debe sufrirse; de otro modo, vuestros amigos no os mirarán sino con indignación. Esto sería ponerse en la clase de almas viles, y ser el terrero de embidiosos, de émulos, de enemigos. Haced que conozcan que tomarse con vosotros es negocio caro. Una venganza rigurosa, repara con ventaja qualquiera leve insulto: *Præcipit irrogata mala multiplicius reddere cum vires suppetant, & nullis resistentibus cedere.*

Pero qué necesidad hay de poner por extenso, y apurar la materia de las maximas detestables, que el mundo en todo pretende assentar contra las celestiales maximas de Jesu-Christo? Hay quien no sepa que el mundo degrada á la virtud, y coloca en la classe de noble al vicio? Que para con él el recogimiento es melancolía, el silencio estupidéz, el pudor rusticidad, la

S. Gregorio I. 15. cap. 16.

la penitencia es crueldad, la rectitud simpleza, la fé credulidad demasiada, y supersticion vana, la delicadeza de conciencia escrupulosidad, falta de entendimiento, la devocion hypocresia; y esto al mismo tiempo que viste de los mas brillantes colores las mas vergonzosas pasiones. Porque, qué nombres tan especiosos no dá él cada dia á los vicios? A la galantería califica de garvo; la prodigalidad de bizarría; la pertinacia de constancia; la venganza de valentía; la trampa de maña; la maledicencia de ingenuidad, y candor; la dissolucion, y la incontinencia de flaqueza, de fragilidad, de mocedad; á la irreligion, á la impiedad, y al atheísmo de valentía de entendimiento, de superioridad, de discurso, de elevacion de genio: *Quis audivit talia horribilia?* Quién jamás oyó tales blasfemias? Vos me lo preguntáis, carísima Hermana; y todo este auditorio os responde que no es menos lo que piensa, y lo que habla el mundo.

Y si de las maximas del mundo passamos

mos á registrar su conducta ; si la consideramos en sí misma , ó Dios ! qué oposicion tan monstruosa no veremos contra Jesu Christo? El eleva altar contra altar , y desentronizando , digamoslo así , á su propio dueño , él se coloca en su lugar , y se hace adorar. El Dios del mundo tiene , como el Salvador , su Evangelio , sus Apostoles , sus doctores , sus martyres , sus sciencias , sus libros , sus armas , sus vassallos , sus templos , sus fiestas , y sus juntas , mas frequentadas , que las del Salvador. Miradle bien en lo interior de las casas , en las plazas públicas ; fondeadle en el centro de sus negocios , en sus consejos , en los exercitos , en los tribunales , en el comercio , en el trabajo , en el descanso , en el juego , en el passeio , en los espectáculos públicos , en la ciudad , en el campo. Considerad á los mundanos en su alojamiento , en su conversacion , en sus amistades , en sus diversiones , en sus modas , en sus equipages , en su mesa , en su gala , en sus empeños , en sus cuidados. En toda su conducta , vereis otra cosa,

fa , que el estandarte de la rebelion , contra el Hijo de Dios , que se levanta , que marcha , que triunfa en todas partes ? Jesu-Christo instituye fiestas ; el mundo desde luego las bornea , y las conduce á sus fines , haciendo servir la religion á su propio desvarato , y ruina. El permite sin dificultad que sus sequaces se desocupen de todo lo demás ; pero esto es para dexarlos en una ociosidad vana ; esto es para juntarlos , y emplearlos mas facilmente en diversiones , en passeos poco seguros , en conversaciones peligrosas ; esto es por llevarlos á casas de placer , á assambleas , en que reynan la vanidad , la galantería , la lascivia , la dissolucion. Todas nuestras solemnidades son mas bien solemnidades del mundo , que de Dios. Jesu-Christo ordenó un tiempo de penitencia ; el mundo toma de mano , y para desquitarse , previene , y se adelanta en Carnestolendas con unos regocijos extravagantes , licenciosos , compensando las austeridades , que se le anuncian , y de cuyos rigores tendrá buen cuidado de no hacerse cargo. Porque quantas

tas almas, sin embargo de tenerse por christianas, se entregan á todas las locuras del carnabal, siendo assi, que jamás han probado lo que es Quaresma. Jesu-Christo funda escuelas para la virtud; el mundo al punto erige otras, en que dá las mas infames lecciones del vicio. El se ingiere en todo, dice San Bernardo, y con sus destemplados saynetes, reconocida la flaqueza de cada qual, se introduce en el corazon por qualquier resquicio, y se apodera de él, por los funestos medios de alhagar los sentidos, y poner en movimiento las pasiones: *Cum consolationibus, inò desolationibus suis undique se ingerit, observat aditus, per fenestras irrepit, & mentem occupat.* El provee, dice Salviatino, al luxurioso victimas, que sacrifique á su continencia; al vengativo le enseña el arte de matar con habilidad, sin poner á riesgo su propria vida; le franquea al gastador desbaratado un asylo, para la ociosidad; y para el juego; para el avariento tiene el recurso de los pleytos, y injusticias; irrita, y estimula al ambicioso con la pom-

posa representacion de las grandezas, y se descubre artificios con que elevarse á expensas de otros; fomenta la vanidad, y profanidad con la invencion, y variedad de las modas; con la riqueza vistosa, de que engalana à sus esclavos; él lisongea la sensualidad, con quanto la naturaleza en tantas, y tan varias diferencias produce, para colmar de regalo su mesa, y para acrecentar el descanso, y las comodidades de la vida; se introduce por los ojos en las fiestas, en los espectáculos, en los alhagos penetrantes de que arma la belleza; se infinúa en los oídos, por la harmonía de la musica mas suave; penetra hasta el corazon por medio de lo que las tablas ponen de manifesto tan al vivo, tan atractivo, tan relajado, tan corrupto: *Alibi est impudicitia, alibi intemperantia, alibi lascivia, alibi insania, ubique demon.* Valese para sus manejos de las criaturas todas; y mas que les pese, las hace servir en contra del mismo Criador. Tiene assalariadas, y á su disposicion todas las artes, y las encuentra siem-

pre ingeniosas, y deseosas de agradarle, y contentarle; prontas á trabajar á todo trance por su servicio. De esta suerte sostenido, y fortificado este fuerte, hace cara á todas partes, dice Tertuliano, y oponiendo el embeleso faláz de sus ilusiones presentes á la memoria de Dios, y de las verdades de la religion, tendiendo un gran velo, con el que casi encubre la eternidad, sujeta, y avassalla, prende, y cautiva, hace suyos los corazones, que fueron formados para Jesu-Christo: *Species istius mundi aulæi vice expansa est aternitati.*

Ved aí el mundo, amada Hermana mia; ved aí el mundo, que está quizá tan hecho á sus desordenes, que ni aun percibe lo que acabo de hacer presente; tan ciego, que se atreverá á intentar la justificacion de sus abusos, que son no menos, que abominables á los ojos de la fé. En poder de tales maestros, quales acabo de decir, y con tales lecciones, como acabais de oír, juzgad vos, quales podrán ser los deseos, y las ocupaciones del mundo.

Se-

Sería menester recorrer todas las edades, todas las condiciones, y poner delante de vuestros ojos horrores indignos de la luz. Verias un miserable esclavo del mundo, turbado su interior por los remordimientos de su conciencia, y por un resto, que le ha quedado de razon, que le dà en cara su vida. Por defuera, estrechado con las sabias representaciones, que le hace un amigo, obligado del respecto humano, responder por toda respuesta, y justificacion de su conducta: ello es, que así se camina en el mundo, y yo así he de caminar. Pero tales son los usos, y las modas del mundo. Mas, y qué diria el mundo, si me viesse reformado? Por mas convencido, que se halla, de la importancia, y necesidad de su mudanza, verás, que sacrifica su reposo interior, su religion, su alma, su Dios, à una vana fantasma, que él teme, que él idolatra: *Suspirabam ligatus, & retinebar, ne nugæ nugarum, & vanitatis desererem.*

Vereis unos padres de familia, uno
Tom. VII. K ham-

pre ingeniosas, y deseosas de agradarle, y contentarle; prontas á trabajar á todo trance por su servicio. De esta suerte sostenido, y fortificado este fuerte, hace cara á todas partes, dice Tertuliano, y oponiendo el embeleso faláz de sus ilusiones presentes á la memoria de Dios, y de las verdades de la religion, tendiendo un gran velo, con el que casi encubre la eternidad, sujeta, y avassalla, prende, y cautiva, hace suyos los corazones, que fueron formados para Jesu-Christo: *Species istius mundi aulæi vice expansa est aternitati.*

Ved aí el mundo, amada Hermana mia; ved aí el mundo, que está quizá tan hecho á sus desordenes, que ni aun percibe lo que acabo de hacer presente; tan ciego, que se atreverá á intentar la justificacion de sus abusos, que son no menos, que abominables á los ojos de la fé. En poder de tales maestros, quales acabo de decir, y con tales lecciones, como acabais de oír, juzgad vos, quales podrán ser los deseos, y las ocupaciones del mundo.

Se-

Sería menester recorrer todas las edades, todas las condiciones, y poner delante de vuestros ojos horrores indignos de la luz. Verias un miserable esclavo del mundo, turbado su interior por los remordimientos de su conciencia, y por un resto, que le ha quedado de razon, que le dà en cara su vida. Por defuera, estrechado con las sabias representaciones, que le hace un amigo, obligado del respecto humano, responder por toda respuesta, y justificacion de su conducta: ello es, que así se camina en el mundo, y yo así he de caminar. Pero tales son los usos, y las modas del mundo. Mas, y qué diria el mundo, si me viesse reformado? Por mas convencido, que se halla, de la importancia, y necesidad de su mudanza, verás, que sacrifica su reposo interior, su religion, su alma, su Dios, à una vana fantasma, que él teme, que él idolatra: *Suspirabam ligatus, & retinebar, ne nugæ nugarum, & vanitatis desererem.*

Vereis unos padres de familia, uno
Tom. VII. K ham-

hambriento de riquezas, corriendo en seguimiento de unas ganancias fordidias, feas, usando extorsiones, y violencias, oprimiendo á la viuda, y al huérfano, y á costa de la ruina de las casas ajenas levantar la suya; otro, que arrebatado de la ambicion destruye á un pariente, á un su aliado, arruina un enemigo, derriba veinte coopositores, calumnia mil inocentes, cree que todo es licito, todo legitimo, como conduzca para sublimarse, y para engrandecerse. Vereis una madre, que llena del espíritu del mundo, hinche de lo mismo el corazón de sus hijos, le inspira á éste en la edad mas tierna el disimulo, la vanidad, la venganza, el desenfado; instruir á la otra en el arte de ganar voluntades, hacerle seguir todas las modas, introducirla en todas las concurrencias peligrosas, dexarle en las manos libros perniciosos, tolerarle estrecheces, y visitas nada seguras, empeñarla ella misma en ocasiones manifiestas, responder, quando oye lastimarse, que está muy segura de la virtud de su hija, que es muy bien na-

cida, y está bien educada, que no se debe temer olvide sus obligaciones, que ella no ha sido criada para la vida solitaria, que algo se ha de conceder á la juventud, y no esperar á que abra los ojos, quando se vea embuelta en un caso infame, en un escandalo ruidoso, que la cubra de afrenta, y que la obligue á desaparecer, durante algunos meses, como una falsa Vestal. Vereis un hombre de espada arrebatado de un furor, que tiene por accion gloriosa, y por un gran merito apagar en la sangre de un su amigo el resentimiento, que le causó una palabra indiscreta, ó un ligero desayre: *Ut quis possit occidere peritia, est, & gloria quod peremit.* Vereis una dissoluta, dár á sus desventuradas compañeras lecciones de galanteo, hacerles con gracejo, una relacion menuda, y circunstanciada de sus entodos, y amores criminosos, y contar entre sus triunfos, y gloriosas hazañas, haver hecho perder la inocencia á una infinidad de mancebos. Vereis una muger encaprichada en componerse, y engalanarse,

passar las mañanas en el tocador; qué digo yo las mañanas? Este era el uso de otros tiempos; oy, que ha subido la puja del desorden, que ha venido á hacerse de la noche dia, precisa explicarse de otra suerte; vérala, pues, passar toda la tarde en afeytarse, y ataviarse, en enfayar el gesto, y poner de prueba los ademanes delante de su espejo, examinar con no poca inquietud, si sus fuerzas están todavía en estado de echar á pique bien, y bastantes almas, de embolver en sus redes, redes del desorden, y del demonio, los corazones, que Dios crió para sí, y que el Salvador sacó de cautiverio á costa de su sangre: *De se ipsis judicant, an contra castitatem belligerare possint.* Vereis un moro dissoluto, entregado á sus pasiones, armar lazos á la inocencia, emplear los mas indignos artificios, para llevar al cabo, y rematar un alma, que se blandèa, y por triunfar de la virtud. Vereis, dice San Pablo, todo lo que no cabe decirse
sin

Just. ad Mart.

sin avergonzarse: *Quae in occulto fiunt ab ipsis, turpe est dicere.* Vereis, añade San Cipriano, lo que ni aun verse cabe sin delito: *Videas quod crimen est & videre.* Tales, digo otra vez, el mundo, amada Hermana; este mundo, que hace oy mas que nunca, guerra declarada á Jesu-Christo. He dicho demasiado? No temeré apelar al juicio del mundo mismo. El vive tan declarado contra Jesu-Christo, que no tendrá embarazo en confessar ser así, quanto llevo dicho. Si el retrato, que os presento, no es por entero parecido, es porque no es posible, ni es licito decirlo todo, y que no es dable hallar colores tan feos como se requiere, para sacarlo perfecto. Aora bien, despues de lo dicho, qué dificultad tiene el concluir, que nada podeis hacer mas del agrado de Jesu-Christo, que abandonar este malaventurado mundo? Puede espantar que os ordene tan positivamente, que os separeis? *Exite de medio eorum, & separamini.* El interés del Salvador obliga á dexarlo, porque

que es visto que es su enemigo. Añade, que vuestro propio interés os obliga á lo mismo, porque el mundo es vuestro enemigo; este será el assunto de la segunda parte.

PARTE SEGUNDA.

EL mundo es vuestro enemigo, amada Hermana mia. Qué entenderéis por esta proposición? Expliquemoslo; no quiero decir que siendo contrario á Jesu-Christo, como lo es, se infiera por buena consecuencia que será opuesto á quantos sean aliados de Jesu-Christo. Esto sería, como ya lo tengo dado á entender, materia de un discurso entero. Tampoco pretendo persuadirlos, á que aborreciendo al mundo, como lo haceis, el mundo por su parte no dexará de aborreceros. Este método es el mas natural, y al mismo tiempo sobradamente maligno, para no poder dudar que sea el mas ajustado al genio del mundo. La experiencia quotidiana basta para plena demonstracion.

Ni

Ni menos intento deciros, que quando el mundo mucho os quisiere, quanto executasse á favor vuestro, no pudiendo venir á parar en otra cosa, que en pérdida, en desgracia, y en infelicidad eterna: quanto mas se expressasse en amaros; tanto mas fu falso amor sería un aborrecimiento verdadero. Este pensamiento con ser, como es, incontestable, puede ser mas moral, mas eficaz, y mas exquisito de lo que se requiere, para hacer impresion en los ánimos de la gente del siglo, que me escucha. Porque si en la presente ceremonia se puede hablar, mas debe ser en orden al aprovechamiento espiritual de los circunstantes, logrando la ocasion, que pocas veces ocurre, para instruirlos, que para disponer una víctima, que se supone ya muy preparada. Luego qué pretendo? Veislo aqui, y este es el sentido en que tomo mi segunda proposición. Yo miro al mundo en sí mismo, y independiente de la eternidad, sin tocar en respectos sobrenaturales, tal, como los mundanos mismos le ven,

que es visto que es su enemigo. Añade, que vuestro propio interés os obliga á lo mismo, porque el mundo es vuestro enemigo; este será el assunto de la segunda parte.

PARTE SEGUNDA.

EL mundo es vuestro enemigo, amada Hermana mia. Qué entenderéis por esta proposición? Expliquemoslo; no quiero decir que siendo contrario á Jesu-Christo, como lo es, se infiera por buena consecuencia que será opuesto á quantos sean aliados de Jesu-Christo. Esto sería, como ya lo tengo dado á entender, materia de un discurso entero. Tampoco pretendo persuadirlos, á que aborreciendo al mundo, como lo haceis, el mundo por su parte no dexará de aborreceros. Este método es el mas natural, y al mismo tiempo sobradamente maligno, para no poder dudar que sea el mas ajustado al genio del mundo. La experiencia quotidiana basta para plena demonstracion.

Ni

Ni menos intento deciros, que quando el mundo mucho os quisiere, quanto executasse á favor vuestro, no pudiendo venir á parar en otra cosa, que en pérdida, en desgracia, y en infelicidad eterna: quanto mas se expressasse en amaros; tanto mas fu falso amor sería un aborrecimiento verdadero. Este pensamiento con ser, como es, incontestable, puede ser mas moral, mas eficaz, y mas exquisito de lo que se requiere, para hacer impresion en los ánimos de la gente del siglo, que me escucha. Porque si en la presente ceremonia se puede hablar, mas debe ser en orden al aprovechamiento espiritual de los circunstantes, logrando la ocasion, que pocas veces ocurre, para instruirlos, que para disponer una víctima, que se supone ya muy preparada. Luego qué pretendo? Veislo aqui, y este es el sentido en que tomo mi segunda proposición. Yo miro al mundo en sí mismo, y independiente de la eternidad, sin tocar en respectos sobrenaturales, tal, como los mundanos mismos le ven,

vèn , le conocen , le pintan. Y digo, que quando fuesse verdad , lo que Dios no permita , que vos , amada Hermana mia, tuvieses tanto amor al mundo , quanto es el horror , con que lo mirais , el mundo no dexaria de trataros como á su mayor enemiga , y os haria sufrir todo lo que una enemistad cruel puede causar de afficciones, de penas , de abatimientos , de humillaciones. Expliquemonos mas claro , y demos alguna luz al pensamiento.

Si entramos en quantas con el hombre mas aficionado , y mas entregado al mundo, yo digo que por toda recompensa de su fidelidad , y de sus servicios , el mundo se mostrarà con él , como que nada se le dá , indiferente ; mas es , que le tratará con desprecio , con aspereza , con ingraticudes, con injusticia , con ultrajes , con perfidias tanto mas sensibles , quanto menos merecidas. Y qué viene á ser enemigo , si esto no es serlo ? Los mundanos serán enhorabuena , si así se quiere , amigos del mundo ; pero el mundo jamás fué amigo de

na-

nadie. Esta es una bestia fiera , que jamás llega à domesticarse. Embestid con ella, se irrita , y os despedaza ; acariciadla , quando menos lo pensais os echa la garra. En una palabra , que huyais del mundo , que le sigais , igualmente os ha de maltratar. Qué ceguedad , qué locura , puede hacer que tal monstruo grangee adoradores?

Sin embargo èl parece tan dulce, tan agraciado , tan cariñoso , tan amable, tan poderoso en atraer las voluntades. No os fieis de sus traydores alhagos , no os pareis , dice San Geronymo , no creais que hay seguridad en su cercanía. Aunque este mar se vea tal vez sossegado , aunque el zefiro, que en él sopla , parezca , que apenas arruga la superficie del agua , esta superficie oculta debaxo de su igualdad apacible montañas horrorosas , que bien presto facarán la cabeza ; encubre abysmos terribles , que ván á abrir sus bocas de repente ; encierra monstruos espantosos , que os tragarán , quan-

Tom. VII.

L

do

Hier. Epist. 1.

do menos penseis: en la misma calma hay tormenta: *Tranquilitas ipsa tempestas est; intus est periculum, intus est hostis.*

No obstante todos los dias vemos, me direis, gentes, que el mundo estima, que alhaga, y acaricia, que honra, y que colma de sus bienes. Sí, amada Hermana mia, es verdad, hay de esto; pero pensais que hay de esto mucho? Hallareis muchos que estén contentos, y que no se quexen del mundo? Sabeis lo que cuesta el grangear su gracia? Ignorais lo facil que es perderla? No haveis llegado á comprehender la naturaleza de los favores, que él concede? No advertís las amarguras, que mezcla en sus mayores beneficios? No haveis probado lo inconstante que es, que è interesado, que caprichoso, que disimulado, que infiel? Qué pielago inagotable de reflexiones, si huviesse lugar de dilatarme en ellas?

De esta multitud de gentes, que pueblan el universo, hay siquiera uno plenamente satisfecho del mundo? Dadme, dice

ce San Cypriano, el hombre mas feliz á juicio de los otros, se tendrá éste á sí mismo por feliz? Podrá faltarle algo, que desee, y que no sepamos? Todo le viene á medida de su gusto, á lo que parece; envidia se le tiene de su tranquilidad, de sus empleos, de su credito, de sus riquezas, de su salud, de su prosperidad, de la brillante constitucion, en que se vé su casa, y familia: este Amán, amado en su casa, reverenciado fuera de ella, temido de sus enemigos, favorecido del Principe, dueño de los oídos de su amo, que hace quanto quiere en nombre de él, y que posee todo entero su espíritu. Demos un passo; entrémos en el corazon de este hombre tan feliz, á lo que se muestra: *Facies quidem leta, sed calamitatibus obstructa, illecebrosa fallacia.* Qué de cuidados, que desconfianzas, que sospechas, que temores, que enfados, que despechos, que sustos, que ansias no le atormentan? Ha sido menester echar á rodar la fortuna de mil personas, para saciar su codicia; ha sido me-

nester echar á pique , undir coopositores muy muchos, para colocarse en el puesto, que ganó , y que ocupa. Quántas miserias verdaderas acompañan á una felicidad , que él no conoce , no prueba , ni gustará jamás! El murmura , él se queja , se des-templa , detesta el mundo , ni mas , ni menos , que aquellos , á quienes indignamente sacrificò : *Et cum hæc omnia habeam, nihil me habere puto.*

No tiene el mundo la culpa. Por qué se dexan los hombres arrebatat tanto de sus codicias, y ambiciones? Por qué no se moderan? Eh! No veis, mi amada Hermana, que esto es lo que dá de sí el espíritu del mundo; que esto nace de la misma naturaleza de sus bienes, que engendra esta hambre , esta sed insaciable , y que tienen tanta mas razon de quejarse de él , quanto mas él les havia prometido mayores satisfacciones? Porque el mundo gasta sin rassa en promessas , como los mundanos en esperanzas. Què no les cuesta , prosigue San Cipriano, el obtener la mas pequeña gracia? Què de agitaciones, què

què de inquietudes, y fatigas? Què de ruegos, y sollicitaciones? Què de lisonjas, y cortejos? Què de maquinaciones, y artificios? Què de baxezas, y vilezas? Correr de casa en casa, mañear, arrastrarse, tragar saliva , tomar varios semblantes, passar los dias en esperar, sacrificar su honor, su reposo, su hacienda, sus fuerzas, su salud, su vida para llegar, ó no llegar á una nada. Esta es su triste condicion: *Quibus sordibus emit? Quos arrogantium fastus pertulit? Quas superbas fores matutinus saluator obsedit?*

El mundo , duro en sus leyes, desapiadado en exigir su servicio , delicado sobre la menor formalidad , inexorable en qualquiera , aunque ligera falta , impone una servidumbre tan penosa , que los mismos , que están mas engolfados , eligen renunciar á sus favores mas bien , que conservarlos , comprandolos al precio , que él los pone. Una pasión apaga otra ; la pereza adormece la ambicion , y el anhelo de llegar cede á la dificultad en adelantarse. Si á lo menos los bienes, que el mundo ostenta , y expone , fueran proporcio-

na-

nados en su valor á lo que cuestan, yà pudiera alguno resolverse, y arriesgarse á sus trabajos, tentar una empresa, en la que millares de hombres han dado, y dán al través. Pero nada hay mas vano, nada mas frivolo: son bagatelas indignas de entretener un hombre, que no se satisface de quimeras. Nada hay mas superficial, nada menos sólido. Ellos tienen sola una capa, una exterioridad, y apariencia de bienes; y por consiguiente no son capaces de llenar, y faciar un corazon, que es de una extension, y de un anhelar sin fin. Nada hay mas terreno, ni mas grossero; hieren solo en los sentidos, y si pueden tocar al alma, esto será á un alma abrutada, y sumergida en la materia. Nada hay mas escaso, y de menos dura. Se escapan, sin haver forma de retenerlos, desaparecen, se desvanecen. La passion los recoge con trabajo, la prodigalidad los derrama, el juego los disipa, el uso los consume, el tiempo los marchita, la embidia los aja, la enfermedad los desfigura, la casualidad los des-

descamina, el fraude los roba, y la muerte dá fin, y nos alexa de ellos. Si se toman como de prestado, y solo para el uso, irritan; si se entrega á ellos el corazon, por gozarlos de lleno, fastidian, defazonan, cansan. Manchar el honor, abreviar la vida, esto es frequentemente su menos pernicioso efecto. Riquezas, deleytes, diversiones, puestos sobresalientes, fortuna elevada, felicidad: grandes palabras, dice San Eucherio, que significan muy poca cosa, y dán en efecto aun menos. Apariencias rumbosas, acomodadas solo para deflumar niños, corteza engañosa, que encubre nada mas, que corrupcion. Jamás tuvo el mundo bienes verdaderos; fragiles, y vanos son quantos posee. Si no fuésemos ingeniosos en engañarnos á nosotros mismos, nada suyo sería bastante á engañarnos: *Solidis bonis caruit, deficit etiam caducis: nisi nosmetipsos decipimus, mundus decipere nos non posset.* Señaladme una persona, que haya encontrado en el mundo, así lo que éste le prometió, como lo que ella se

se prometió á sí misma. El mas afortunado de los Reyes colmado de bienes, anegado en placeres, rebofando de gloria, confiesa que, en quanto hay, de pena, dolor, y afficcion del espiritu; tales son los pagos del mundo, en cuyo seguimiento corren con tanto anhelo, como locura los mundanos.

Mas estas recompensas, con quánta mortificacion, disgusto, y amargura no las fazona el mundo? Que una joven persona del sexo, que no tiene mas dote, que su entendimiento, y su buen parecer, encuentra un partido ventajoso, que entra en una casa opulenta (esto es sin duda la mayor, que el mundo puede hacer á su favor) pues desde luego se desata contra ella un torrente de rezelos injuriosos, de maledicencias atroces, de infames calumnias. La envidia, y el encono prorrumpe en satyras, y en invectivas. Se averigua, se glorifica, se censura, se condena toda su conducta. Si el mundo no la huviera elevado á feliz, el mundo la estimaria aún. Que un hom-

hombre por su industria se singulariza, que hace fortuna, que se abre el camino para colocarse en un puesto; veslo à al punto hecho el blanco de la critica general, el objeto de la murmuracion. Todos sus defectos hasta entonces ocultos, se facan á plaza. Sus competidores desesperados de vér frustrada su ambicion, se vengarán de la honra, que se les escapó, tirando tajos, y reveses contra el que la alcanzó: le contarán todos sus passos; todas sus palabras vendrán á ser sospechosas, sus aprovechamientos se tendrán por otros tantos crimines, se tomará informe curioso de quanto toca á su linage, à su familia, á sus costumbres, á sus talentos. Si hay alguna tacha antiquada en su casa, se desenterrará. Si le sucedió algun contratiempo poco ayroso, se pondrá de manifiesto. Antes no se pensaba en tal hombre, dice San Cypriano, y veslo aora hecho la fabula de la gente. Bien cierto es, que mas huviera adelantado para su fama, y estimacion del mundo, si no le hu-

viera levantado. Le exaltó con una mano, y con la otra le abatió. Hacele , que pague con insufribles disgustos el vano humo del honor , con que le ha ofuscado la vista : *Arridet , ut sciat ; blanditur , ut fallat ; illicit , ut occidat ; extollit , ut deprimat.... fænore quodam nocendi , quam fuerit amplior summa dignitatis , tam major exigitur usura pænarum.*

Mas no obstante , apenas ha recibido la investidura de su nueva dignidad , quando el mundo corre de tropél á cumplimentarle. No cabe contener , se le dice , ni se sabe cómo moderar el gozo universal : se admira , se aplaude , se celebra. Todo es cumplimientos , enhorabuenas , alabanzas. Quando se vió eleccion mas acertada , puesto mas bien empleado , ni mas bien merecido? El corazon se derrama por los labios. Qué exterior tan bello ! Pero no nos engañemos , amada Hermana ; dad quatro passos adelante , dice San Bernardo , verás el resto , y el poder del elogio : *Et si in facie benedicatur ab adulate , á tergo subsanatur ab omnibus.* Há ! En esto está
la

la gran sciencia del mundo. Os matará à fuerza de abrazos , y cariños , y sin fingimiento os entrará el puñal por el corazon ; os hará mil ofertas , y protestas de serviros , y está trazando cómo daros un traspie , y cómo perderos. La cortesía pide que él os alabe ; harálo ; mas su interés le tira á desacreditaros ; él hallará el secreto de llegar al cabo , la traycion , y perfidia encubiertas con la capa de ciertas maneras politicas. Vés aí la parte mas preciosa , y la mas util de la habilidad de los mundanos. Estas son , dice San Gregorio , las lecciones primeras , que el mundo hace aprehender á sus hijos en la cuna ; esta es la primera carrera , en que los pone : *Hac prudentia usu quotidiana à juvenibus scitur , hac á pueris pretio discitur.*

Sobre qué tales quejas ? Es delito saber vivir ? No es debido guardar las leyes de la buena crianza ? Es malo , que un hombre , que erró su tiro , lo sienta ? Un pretendiente no es preciso , y razon , que lleve á mal vér ocupar à otro el lugar , que se le debia ? Qué? Este no tiene meritos , servicios , capacidad ,
M 2 quan-

quanto hay que pedir para tal empleo? Dónde havrá pretendiente, que no piense así, que no esté persuadido, y pagado de sí mismo? Poco digo, dice San Geronymo: havrá particular, que no se prefiera en algun modo al resto de los hombres? Que no imagine que le roban quanto se dá á los otros? Que no se crea en parage de disputarlo todo, de haverlo todo, de hacerlo todo, y que no se canse de lisonjearse de un modo lastimoso? Eſſo sería no conocerse á sí mismo, no hacerse justicia. Me ganaste por la mano, eſſo queria yo decir. Tal es el mundo, amada Hermana mia; él no se conoce, no sabe lo que es mérito; es ciego en su conducta, precipitado en su juicio, injusto en sus apreciós, y en la repartición de sus beneficios. El mas corto talento, dice el Sabio, será apreciado; el trapacista sabrá hacerse valer; un espíritu valadè se verá en reputación; un menguado vivirá en la opulencia, mientras que las mejores tefras se verán arrimadas, y la mas fina, y sana politica confundida, desechada, pisada:

Vi-

Vidi nec velocium esse cursum, nec hostium bellum, nec Cipientium panem, nec doctorum divitias, nec artificum gratiam.

Desprecia, pues, esse mundo, mundo injusto, mundo pérfido, mundo loco; alejados de él, huye. El se irritará contra ti. En su entender no serás mas, que un bruto, un salvage, un hombre grossero, falto de crianza. Hacedlo al revés, cortejadlé, procura agradarle, os hará ridiculo, mofará cruelmente de vuestra aficción, de vuestro trage, de vuestro ayre, de vuestros ademanes, de vuestros rendimientos. Será mucho si él no os befa, y os dexa burlado con alguna maraña de las mas vergonzosas, y mas criminales. Dexad á Dios por amor de él: él mismo os tratará de impio, de hombre sin Dios, sin religion. Lo dexas á él por Dios: dirá que eres un beato, un hypocrita, un pobre hombre. Os carga de sus favores, y de sus bienes: Al punto te los embidia, y nada dexa que hacer por deshacer su propia hechura. O hace caer, y bolver al polvo, de donde te havia sacado; él se rie de tu desgracia, te insulta en tu mala

ven-

quanto hay que pedir para tal empleo? Dónde havrá pretendiente, que no piense así, que no esté persuadido, y pagado de sí mismo? Poco digo, dice San Geronymo: havrá particular, que no se prefiera en algun modo al resto de los hombres? Que no imagine que le roban quanto se dá á los otros? Que no se crea en parage de disputarlo todo, de haverlo todo, de hacerlo todo, y que no se canse de lisonjearse de un modo lastimoso? Eſſo sería no conocerse á sí mismo, no hacerse justicia. Me ganaste por la mano, eſſo queria yo decir. Tal es el mundo, amada Hermana mia; él no se conoce, no sabe lo que es mérito; es ciego en su conducta, precipitado en su juicio, injusto en sus apreciios, y en la reparticion de sus beneficios. El mas corto talento, dice el Sabio, será apreciado; el trapacista sabrá hacerse valer; un espíritu valadè se verá en reputacion; un menguado vivirá en la opulencia, mientras que las mejores tefras se verán arrimadas, y la mas fina, y sana politica confundida, desechada, pisada:

Vi-

Vidi nec velocium esse cursum, nec hostium bellum, nec Cipientium panem, nec doctorum divitias, nec artificum gratiam.

Desprecia, pues, esse mundo, mundo injusto, mundo pérfido, mundo loco; alejados de él, huye. El se irritará contra ti. En su entender no serás mas, que un bruto, un salvage, un hombre grossero, falto de crianza. Hacedlo al revés, cortejadlé, procura agradarle, os hará ridiculo, mofará cruelmente de vuestra aficcion, de vuestro trage, de vuestro ayre, de vuestros ademanes, de vuestros rendimientos. Será mucho si él no os befa, y os dexa burlado con alguna maraña de las mas vergonzosas, y mas criminales. Dexad á Dios por amor de él: él mismo os tratará de impio, de hombre sin Dios, sin religion. Lo dexas á él por Dios: dirá que eres un beato, un hypocrita, un pobre hombre. Os carga de sus favores, y de sus bienes: Al punto te los embidia, y nada dexa que hacer por deshacer su propia hechura. O hace caer, y bolver al polvo, de donde te havia sacado; él se rie de tu desgracia, te insulta en tu mala

ven-

ventura, te pisa, te abate, hasta acabar, si puede, de anonadarte. Posees buenas prendas? Eso mismo te hace odioso; eso, segun sus cuentas, es un fuerte titulo para que nada obtengas. Nada recibiste extraordinario de la naturaleza? Nada os estimará, y nada hará à tu favor. Si juntas bienes de fortuna, te mirará como un avariento, un usurero, una harpia, una sanguijuela general del público. Si descuidas tu hacienda, y los negocios, te tendrá por un necio, un estúpido. Si tienes cuenta con los respetos, que pide tu estado, si guardas el decoro, que se debe à tu persona; eres, à sus ojos, un vano, un sobervio, de una altivez, y altanería insoportable. Gastas modos familiares, y llanos; eres una vil alma, sin pundonor, que te allanas indignamente. Usas un ayre serio, modesto; lo desquaxas, lo ahuyentas; te tiene por intratable. Gastas humor festivo; desde luego te califica de un moro sin substancia, de un atolondrado. Busca aquel el trato, el comercio de la gente principal, de los señores,

res, yá este es un adulator, un entremetido, un parasito, y para decirlo mas claro, aunque en termino vulgar, un sopòn. El otro, que por el contrario, huye el abordo de personas grandes, este es un uraño, no sabe vivir, no sabe de gentes, ni entiende el trato de ellas. La inteligencia, la penetracion, la maña de éste hace que sea considerado como un taimado, como un hombre de maraña doble, falso. La claridad, y franqueza del otro, su candór, su ingenuidad se gradúan de simpleza, de falta de talento, de poquedad de espíritu. Que un hombre à costa de un cortejo seguido, y largo, llegue en fin à sobornar, y pervertir una mora; el mundo aplaude su ruin hazaña, y le permite jaçtarse de su delito, al mismo tiempo que señala con el dedo la pecadora, cargandola de oprobios, y de infamia.

Esta conducta no vá seguida; hay en toda ella demasiada inconsequencia; no vá bien discurrido, no, amada Hermana mia, esto no es raciocinar. Bien veo, que se me escapan rato há cosas, que se contradicen, y se implican; pero ha sido pre-

cifo

ciso hablar en esta forma , para poder dár á conocer el mas extravagante , el mas caprichoso de todos los maestros. Pero , y quièn es èl , que assi se explica ? Es algun filosofo , algun ministro de la palabra de Dios , algun director , algun solitario , algun hombre interior , espiritual ? No por ciertos ; estos son los mismos mundanos ; ellos son eloquentes para declamar contra el mismo mundo ; eternamente se lamentan de lo que les cuesta su servicio ; ellos no pueden dexar de reconocer lo vano , la falsedad de los bienes , que les brinda , la realidad , verdad , y peso de los males , con que los affige ; detestan su engaño , su ligereza , su ingratitude , sus injusticias , sus trampas ; y despues de todo esso se fian , le siguen , se entregan , y en una palabra , lo quieren de corazon. Preciso es ser un insensato para pensar de esta manera , y obrar no obstante de la otra ; es gran verdad ; y ved aí hasta dónde llega el aturdimiento del mundo. O locura ! O furor de los hombres , exclama Salviano , empeñarse en servir á tal amo !
Por

Por cuántos males de esta vida formais escala para mayores males de la otra ! A cuánta menos costa podiais grangear ser felices aqui , y mas en la eternidad ! *Quam minore cura , & minore ambitu prestare potuistis , ut beati semper esse possitis.* Los mundanos lo están viendo , lo conocen , lo conceden ; admiran su desatino : siguen no obstante , y hacen , ni mas , ni menos. Ved aí el palacio encantado del mundo. Aora que los hablo , me escuchan a rentos , tocan con el dedo la ceguedad de su conducta , raya en los ojos de su alma la verdad , que predico. Acaño les hace impresion , les concluye ? Y concluyen ser importante , y necessaria la mudanza de vida ; y al salir de la Iglesia tan mundanos ván como vinieron ; siguen como de antes la misma ruta ; y el Predicador sale mas veridico en este articulo , que en todos los demás. Sus semblantes , y su compostura me dán la razon. Vés aqui , repito otra vez , la extravagancia del mundo.

Tom. VII.

N

Hà,

Salvian. 3.

Hà, mi amada Hermana, qué ventajoso es vuestro partido, qué dicha lograis en haveros substraído de la dominacion de tal tyrano! Quántas enhorabuenas debeis daros, dice San Cypriano, de veros en seguridad en la playa, fuera del tiro de las olas del mar, de sus monstruos, y escollos, de sus tormentas, y borrascas, y de los naufragios, que se llevan, y se tragan à los mundanos? Y como que os parecerá deliciosa la soledad! qué gracias no dareis à la bondad divina, de haveros sacado del siglo, quando oygais à lo lexos los gritos, y gemidos de los que perecen en sus ondas; quando llegueis à saber sus pesares, sus querellas, sus pleytos, sus discordias, sus pérdidas, sus caídas, sus confusiones, y tantos accidentes inopinados, que los arrabaran, y precipitan en el abyfmo de la desesperacion: *Unigitur solida, & perpetua securitas, si quis ab his inquieti seculi turbinibus extractus, salutari prorsus statione fundatus est.*

Pero vosotros, amados oyentes míos, no entrareis siquiera una vez dentro de vosotros mis-

mismos? No haveis de abrir jamás vuestros ojos? Todo conspira à reduciros al buen camino: el mundo, que os maltrata; el Señor, que os espera con los brazos abiertos; el amor de una vida sossegada; el deseo de una felicidad eterna: eran menester tantos motivos para hacerlos resolver à buscar vuestros sólidos, y mas preciosos intereses? Todos los dias os estamos oyendo murmurar contra la Providencia, de que dispone que para vosotros el mundo no tenga sino amargura. Há! no haceis reflexion, que esta es una señal muy tierna de la bondad de Dios para con vosotros? Reparo es de San Agustín, que dice, qual sería el desatino de vuestro apego al mundo, si él os hiciera felices, pues desventurados qual os pone, os hechiza de manera, que no sabeis, ò no acabais, aunque veais el medio de desprenderos de él: *Amarus est mundus, & diligitur; puta si dulcis esset, quid faceres?* Mas, ó! dia vendrá, en que será lance forzoso separarse de el mundo. Passa, dice San Juan, y con él passan sus concupis-

piscencias. Si no lo dexas por tu eleccion oy, él te dexará bien presto. Puede ser que no tan presto, me dirás; puede ser, replica San Chrysostomo; mas es prudencia arriesgar toda su felicidad, sobre un puede ser? y sobre una esperanza incierta de algunos dias mas fixar la terrible certidumbre de una infelicidad eterna, que te aguarda? Puede ser no tan presto; sea en buen hora; mas por qué no harás por virtud, y con merito, lo que has de hacer tarde, que temprano, á pesar tuyo, de necesidad, sin fruto? *Transit mundus, & concupiscentia ejus, & hac relinquere magis expedit, quam relinqui.*

La mera razon natural dicta, que se debe romper con este mundo corrupto. La fé os obliga á renunciar este mundo malo. La piedad grita que huyas de este mundo falso engañador. Aunque vivas en medio del mundo, el Evangelio os estrecha á que despegues el corazon, y á que le destierres de tu alma. Es punto dificil; bien lo sé. A veces

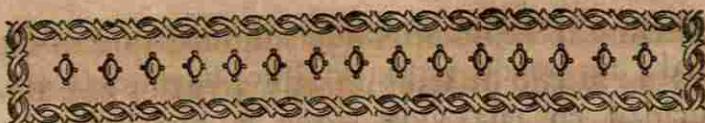
Augustin. Simbulo cap. 4.

costaria menos el separarse realmente. Pero dificil, ó facil, ello es absolutamente preciso. No hay dificultad que os ataje, quando se trata de trabajar á favor del mundo, y en servicio suyo; solo os ha de faltar el brio quando se trata de trabajar por Dios, y por vosotros mismos? Las leyes, que este mundo impone, son de mas rigor, y de mas quebranto, que quantas impone la religion christiana: *Laboriosior est hujus mundi amor, quam Dei.* No obstante, haveis podido por espacio de tantos años vivir sujetandoos por vuestra voluntad á ellas. Haced la prueba, amados Hermanos míos, durante lo poco que os queda de vida, á vér si hallais mas gusto, y mas descanso, en servir á un nuevo, y mejor dueño. Soy contento, consiento desde luego en que abandoneis á Dios, si no hallasseis su yugo mas ligero, y mas suave mil veces mas, que el del mundo.

Por lo que á vos toca, amada Hermana mia, que comenzais yá á gustar en esta region de paz, quán suave es el Señor, ben-

decid esta su misericordia infinita, que os saca de medio de Babilonia, y arrojaos con alegría en este asylo de las virtudes, donde podreis, no digo lo que pudiera decir á tantas otras personas, reparar ultimamente el tiempo perdido. Gracias al cielo, vos poco, ó nada teneis, que reparar; mejor diré, donde podreis emplear santamente lo presente, y esperar con confianza, y con serenidad de corazon lo futuro: *Conuolate ad urbem refugii, ubi possitis, & de prateritis agere penitentiam, & in presenti obtinere gratiam, & futuram gloriam fiducialiter prestolari.* En esta nueva carrera, que tan generosamente emprendeis, acabais de despojaros de los vanos arreos del mundo; despojaos tambien de los rezagos de su espiritu; deponed quanto puede tener resavio del hombre terreno, á fin de rebestiros perfectamente de Jesu-Christo. Nada podeis hacer mas importante; vivireis con mas pureza, morireis con mas tranquilidad, reynareis para siempre en la gloria, que es la dicha, que yo os deseo, y la que os conceda Dios Padre.

SER-



SERMON PARA UNA TOMA DE HABITO.

*SOBRE LA DULZURA QUE SE HALLA
en el servicio de Dios.*

Melior est dies una in atriiis tuis super millia.

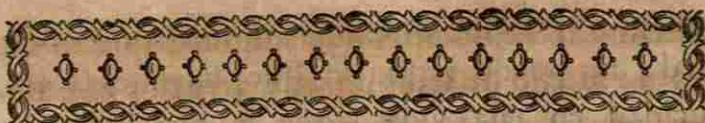
Un solo dia, que tenga yo en este santo lugar, me será infinitamente mas gustoso, que mil en otra parte. *Psalm. 83. 10.*

YA por experiencia, gracias á la liberalidad de un Dios tan fiel en sus promessas, yá por experiencia propia, carissima Hermana mia en Christo, podeis oy contestar la verdad de las palabras del Profeta. No entiende el mundo este len-

gua-

decid esta su misericordia infinita, que os saca de medio de Babilonia, y arrojaos con alegría en este asylo de las virtudes, donde podreis, no digo lo que pudiera decir á tantas otras personas, reparar ultimamente el tiempo perdido. Gracias al cielo, vos poco, ó nada teneis, que reparar; mejor diré, donde podreis emplear santamente lo presente, y esperar con confianza, y con serenidad de corazon lo futuro: *Convolute ad urbem refugii, ubi possitis, & de prateritis agere penitentiam, & in presenti obtinere gratiam, & futuram gloriam fiducialiter prestolari.* En esta nueva carrera, que tan generosamente emprendeis, acabais de despojaros de los vanos arreos del mundo; despojaos tambien de los rezagos de su espiritu; deponed quanto puede tener resavio del hombre terreno, á fin de rebestiros perfectamente de Jesu-Christo. Nada podeis hacer mas importante; vivireis con mas pureza, morireis con mas tranquilidad, reynareis para siempre en la gloria, que es la dicha, que yo os deseo, y la que os conceda Dios Padre.

SER-



SERMON PARA UNA TOMA DE HABITO.

*SOBRE LA DULZURA QUE SE HALLA
en el servicio de Dios.*

Melior est dies una in atrius tuis super millia.

Un solo dia, que tenga yo en este santo lugar, me será infinitamente mas gustoso, que mil en otra parte. *Psalm. 83. 10.*

YA por experiencia, gracias á la liberalidad de un Dios tan fiel en sus promessas, yá por experiencia propia, carissima Hermana mia en Christo, podeis oy contestar la verdad de las palabras del Profeta. No entiende el mundo este len-

gua-

guage, porque como es terrestre, y carnal, no puede figurarse que haya otra felicidad en esta vida, que la que halla en el goce de los objetos sensibles. Tan depravados como todo esto son oy los Christianos; tanto, y mas sensuales que los pueblos de la Ley vieja, que, contentos con la bendicion de Esaú, establecen toda su felicidad en la possession de los bienes de la tierra, y no hallan en ella otros, que los que llenan los deseos de la carne, y de la naturaleza corrompida. Que entregado su espíritu á el error, á la mentira, se pague de una vanidad loca, y de un humo de ambicion; que el corazon hecho presa de todas las pasiones, encuentra los medios de llegar al fin de sus proyectos, y conseguir lo que pretende; que sus hijos en la brillante juventud florezcan como unas plantas nuevas; que sus hijas se dexen ver vestidas, y adornadas como los Templos; que sus reposterías estén llenas, y aun rebofando de toda suerte de frutos; que sean fecundas sus Ovejas, y sus Rebaños
siem-

siempre estén gruesos; que su Casa carezca de portillo; que no se oyga en ella ruido, ni temor; que la comodidad de su habitacion, que la magnificencia de los muebles lisongeen á porfia la vergonzosa delicadeza de su cuerpo, y la insoportable hinchazón de su corazon: Sean desde luego quanto desean ser, y tengan quanto desean tener; nada ven, ni imaginan superior á esto. No hay que persuadirles, que haya cosa alguna mas apetecible, y mas digna de sus ahincos. Dichoso, dicen, el Pueblo, que disfruta todos estos bienes: *Beatum dixerunt Populum cui hæc sunt.* Deplorable ceguedad en hombres por otra parte racionales, y que se precian de tener Fé. O Pueblo! O Pueblo mio, clama el Propheta Isaias, te engañan, si te llaman dichoso. Tú te engañas à tí mismo, si te crees tal por la possession de estas ventajas: *Popule meus, qui te beatum dicunt ipsi te decipiunt.* E esso es ser dobladamente desdichado, llamar bien al mal, y mal al bien. Solo es verdaderamente dichoso el Pueblo, que tiene al Señor por su Dios: *Beatus Populus*
Tom. VII. O pu-

pulus cujus Dominus Deus ejus. Sì, publique-
moslo altamente con David , á gloria del Pa-
dre de las misericordias , y del Dios de toda
consolacion : Ser dichoso , es vivir en su
casa ; reynar , es servirle ; mejor es vivir des-
conocido , y obscuro en su tabernaculo , que
verse distinguido , y honrado en los de los
pecadores. Que no pueda yo hacer ver esta
verdad , como la conozco ! No teneis neces-
sidad de ella , M. A. S. yá haveis probado la
multitud de delicias , que el Señor reserva á
los que le aman. Mas qué efecto causaría esta
gustosa verdad en el alma de los mundanos,
que me oyen , si pudiera convencerlos ?
Probemos hacerlo en este Discurso. Espi-
ritu Divino , que sois el Autor , y consu-
mador de la virtud de vuestras castas Esposas,
enseñadnos por qué medios secretos , pero
poderosos , sabeis el arte de allanar quanto
parece mas penoso á la naturaleza , y cómo
haceis encontrar el Paraíso en la privacion
de todos los gustos humanos. Esta gracia os
pedimos por la intercesion de la Santísima
Virgen. *Ave Maria.*

Todo está en la tierra interpolado de
gusto , y de dolor. San Agustín lo enseña des-
pues del Sabio , y la experiencia nos lo hace
conocer bastantemente. No hay estado , ni
profesion , á quien la Divina Providencia no
haya repartido bienes , y males con una jus-
ta , aunque desigual dispensacion. Si aque-
llos son necesarios para sostener , y animar
al hombre racional , estos lo son aún mas
para purificar al hombre Christiano , y dar-
le lugar de merecer. Tiene , pues , la vida
Religiosa sus gustos , y sus dolores , como la
vida Secular ; pero con esta diferencia essen-
cial , que nota San Bernardo : Es M. A. S.
que para las Almas consagradas á Dios , las
Cruces están en lo exterior , y la unción , y
consolacion en lo interior ; quando para los
mundanos las Cruces están en lo interior , y
la unción , y consolacion en lo exterior. De
donde se sigue , que los trabajos inseparables
del Claustro son menos pesados , y menos
sensibles , que los del Siglo ; que los gustos
humanos son frivolos , superficiales , transi-
torios , insulsos , desabridos , quando los que
se

se pasan baxo el yugo de J. C. son sólidos, interiores, constantes, que satisfacen. No es verdad lo que digo? Hay exageracion en lo que propongo? Pero qué? me engañaré, ò podré tener algun interés de engañaros? Si quiero dár la gloria á Dios, me atreveré á decir delante de sus Altares, que soy desdichado en el partido, que abrazé? Si me interesso en lo que os pertenece, pretenderé haceros desdichada? No, M. A. S. no hay ilusion en mi parecer, ni engaño en mis palabras. Atrevome á decirlo, y puedo poner á Dios por testigo, y apelar á la experiencia de todos los siglos. Consultad sobre ello á las Almas Santas, con quienes vais en adelante á tener la fortuna de vivir: Ellas, unanimemente, os dirán lo mismo. Acercaos vos misma, y gustad, veréis quan suave es el Señor. Mas qué es lo que puede hacernos dichosos en medio de las estrechas sujeciones, que trae necessariamente consigo la Religion, y endulzarnos de un modo tan poderoso el penoso estudio de la perfeccion? Por una parte es la possession de ciertos bienes

nes presentes, que explicaré en la primera parte de este Discurso; por la otra la esperanza de ciertos bienes venideros, que descubriré en la segunda parte. Duplicado centuplo, dice San Bernardo, cuya promessa ha hecho en todos tiempos derramar tantas lagrimas á los padres, y madres del siglo, ha arrebatado del seno de sus padres á una infinidad de Virgenes, hizo abandonar las Ciudades, poblar los Desiertos, y llenar los Monasterios: *Hæc sunt verba, quæ mundi contemptum in universo persuasere Mundo, quæ Monachis Claustra replent, & Deserta Anachoretis.*

PRIMERA PARTE.

VEO una multitud infinita de gentes de todas edades, sexos, y calidades, que están formados de la misma tierra que los otros, que tienen las mismas inclinaciones que los otros, que naturalmente hallan en el placer los mismos gustos que los otros, que podian gozar en el mundo, tanta, y muchas veces mayor satisfaccion que los otros;

otros; y que no obstante renuncian generosamente al mundo por seguir à Jesus Crucificado: Que en la soledad, y retiro del mundo tienen su ocupacion en vencerse, y que perseveran en una constancia heroyca en este estado de abnegacion mas allà de las fuerzas humanas; à pesar de las mas sensibles rebeliones de la naturaleza; à pesar de los movimientos secretos, que las llaman à la tierra; à pesar de las mas sutiles tentaciones de las criaturas; à pesar de las razones mas engañosas de sus Parientes; à pesar de los esfuerzos del maligno espíritu. Veis aqui en esta ceremonia un alma inocente, que en la flor de su edad renuncia à las mas lisonjeras esperanzas, que el Siglo le ofrece: Aora la veis por la ultima vez en el punto de apartarse de los ojos de los hombres, y de sepultarse en el retiro, para passar en él sus dias, y su vida en Exercicios de penitencia, y expiar continua, y rigurosamente los pecados, que no cometiò. Este espectáculo, que tanto mueve, este milagro de la gracia há yá mil y setecientos años, que todos los dias se renueva. Por

mas

mas prodigioso, por mas estupendo que sea, yá no sorprehende, ni aún à los ojos mas terrenos, y carnales, porque estàn yá acostumbrados à verlo. O Dios mio! pues qué superior fuerza puede animar, y sostener à estas tiernas Doncellas en semejante empresa? Porque finalmente, como lo notó San Agustin, despues de un antiguo, cada uno se dexa llevar del atractivo, que le agrada, y el alma no puede passar sin algun placer. El gusto, dice San Chrysofomo, es el movil universal de todas acciones humanas. Segun el sentir de los Philosophos, ningun hombre hay, que no desee con passion la felicidad, que continuamente no la busque, que no dè, y sacrifique todo por poseerla. Há! Christianos, es preciso, pues, que personas tan entendidas, y tan juiciosas por otra parte, sean atraídas à la religion por las dulzuras, que hallan en ella; es preciso, que perseveren en la Religion porque en ella experimentan bienes mas sólidos, que satisfacen mas, mas preciosos, mas perfectos, que de ninguna otra parte pueden esperar; es preciso, que estas

cru-

cruces, y estas espinas, sembradas en la Religion, no sean en efecto lo que parecen à la vista, y que baxo exteriores tan espantosos esté encerrado un oculto Manà, y unas dulzuras no conocidas, que sobrepujen infinitamente à todas las dulzuras de la tierra. Por qué (poned cuidado) dexan los placeres del figlo, por los que gozan en el servicio de Dios, y quienes? Aquellos mismos que han probado, y experimentado los unos, y los otros. Pues esta reflexion sola, llana, y natural, como lo es, debería ser mas que suficiente, para hacer caer en la cuenta à las almas mas obstinadas, y à los corazones mas preocupados contra la Religion. Pero individuos, y digamos algo en particular, y lo mas señalado: Qué es al fin lo que sostiene à un alma en la violenta situacion, que acabamos de referirla? Qué le hace hallar embelosos en este estado de muerte continua, en que vive voluntariamente? Dos manantiales de consolaciones presentes, M. A. S. à las quales reduzco oy todas las otras, por no dilatarme demasiado. El amor que tiene à

J.

J. C. y el amor que J. C. la tiene, nada es difícil al amor; él sabe embotar la punta de los mas agudos dolores; embestir con aliento todas las contradicciones, que combaten sus deseos. Mas ay! pero de qué no es capaz, aun quando no tiene puesta la mira, sino à una gloria mundana, à riquezas perecederas, à una fortuna transitoria, à un gusto terreno, à una criatura imperfecta? Catorce años enteros de una espantosa servidumbre parecieron pocos dias à Jacób, por la inclinacion que tenia à Raquéel. Há! M. A. S. pues qué efectos maravillosos producirá este amor, quando se inclina al mas digno, al mas amable, al mayor, al mas perfecto de todos los objetos? Qué sacrificios pueden serle costosos à un corazon herido del amor de su Dios? Este Divino amor, dice el devoto Thomás de Kempis, es vivo, tierno, paciente, generoso, constante, magnanimo, alentado, insensible à quanto le hiere; se olvida de todo para no pensar mas que en los interesses de su amado. Nada hay molesto, ni penoso para él; ni sabe lo que es tristeza, ni estrechura;

Tom. VII. P. por

por mas pesada que sea la carga, que lleva, le parece ligera, y no la siente; quiere mas de lo que puede; jamás se escusa con su debilidad, porque le parece que nada hay superior á sus fuerzas. No se vé, ni debilitado por el trabajo, ni embarazado con la multitud de negocios, ni turbado con los contratiempos, ni acobardado por las dificultades, ni caído por verse abandonado de las criaturas, ni arredrado del numero de sus enemigos, ni vacila en su confianza, ni se inquieta en prosperos sucessos, ni se empereza en la accion. En este estado se padece, pero se padece con gusto á exemplo del amado; se padece con gusto por manos del amado; se padece con gusto por aplacar al amado; se padece con gusto con el amado: Qué digo? Se padece. Há! se puede padecer quando se ama? *Qui amat, non laborat*, dice San Agustin, *laborat nullus amor magnus* :: *Quidquid difficile est in precepto, leve est amanti*. Todo lo que es difícil, ò imposible á un corazon frio, é indiferente, es nada para quien ama. Padece, si quereis; pero quiere padecer, porque

que quiere, quanto desea un vencedor, que se ha hecho dueño absoluto de todas las potencias del alma. Y entonces, como lo nota Salviano, no padece yá, porque no padece sino lo que quiere, y lo que verdaderamente se quiere, jamás ha sido padecer. Es pobre, pero se ama la pobreza, que hace semejante á un Esposo. Vive en humillacion, pero se aprecia un estado, que ha sido amado, y abrazado de un Esposo. Está retirada del mundo, pero se mira á este con horror, porque es enemigo de un Esposo. Renuncia á una falsa libertad, pero es por depender solamente de la voluntad, é inclinaciones de un Esposo. Vive en la soledad, pero se gusta de ella, y se busca para tener mas tiempo de estar con un Esposo. Lleva su Cruz, pero es la misma Cruz de un Esposo, y se lleva por un Esposo. Gusta la amargura del Caliz, pero es dado por la mano amada de un Esposo. Clausuras, desgracias, enfermedades, vigiliias, trabajos, oraciones, mortificaciones, ayunos, silencio, no sois cargas, ni males para los que os desean, y solicitan, sino uni-

camente para los que os reciben contra su voluntad: *Non sunt onera tollerantibus, sed tollerare nolentibus*. Como nada hay tan dulce, que no venga á serle de trabajo á quien lo recibe con repugnancia, así no hay trabajo, que no esté lleno de dulzuras, á los que lo abrazan de su voluntad, no es ser desdichado segun el gusto de otros, sino por el suyo propio. Esto es ser dichoso, tener todo quanto quiere, y no querer mas que lo que licita, y utilmente puede desear: *Hoc cunctis beatiores, quia, & habent, quod volunt, & meliora quam que habent, omnino habere non possunt.*

En tan favorables disposiciones, qué cosa le podrá parecer insoportable á una persona Religiosa? Una sola, M. A. S. no la ocultaré; una cosa sola le dá pena; mas es la mas sensible, y dolorosa de todas las penas imaginables. Y qué? Podria creerse? Los gustos pasados, la memoria de sus placeres criminales. Tarde os amé, dice ella, con un Santo Penitente, tarde os amé, ó hermosura siempre antigua, y siempre nueva! Tiempo hubo en

en que os ofendí. Puede vivir en desgracia vuestra; eternamente se dirá, que fuí algun tiempo enemiga vuestra. Vos me haveis hecho siempre bien, yo os he ultrajado. Y por qué? Dónde estaba mi corazón? Dónde mi razón? Es preciso amar, para comprehender toda la pena, que causan tan tristes reflexiones; pero qué atractivo no tiene esta misma pena! Qué gustoso es, prosigue San Agustín, hablando de experiencia, qué gustoso es, al bolver sobre sí de los mayores descaminos, arrojarle con todas sus miserias en el seno del Padre mas tierno, mas amoroso, que hubo jamás! Qué dulce es derramar lagrimas, que son enjutas por la Mano de J. C.! *Seu ibi es in corde plorantium in sinu tuo, post vias suas difficiles; & tu facilis erga tergas lachrymas eorum, ut magis plorent, & gaudeant in fletibus.* Qué consolacion no se experimenta en la contricion mas viva, en los mas amargos pesares, en los continuos llantos, en los profundos desmayos de un corazón, que le parece á cada instante debe desatrozarse, y abrirse, para correr en segui-

mien-

camente para los que os reciben contra su voluntad: *Non sunt onera tollerantibus, sed tollerare nolentibus*. Como nada hay tan dulce, que no venga á serle de trabajo á quien lo recibe con repugnancia, así no hay trabajo, que no esté lleno de dulzuras, á los que lo abrazan de su voluntad, no es ser desdichado segun el gusto de otros, sino por el suyo propio. Esto es ser dichoso, tener todo quanto quiere, y no querer mas que lo que licita, y utilmente puede desear: *Hoc cunctis beatiores, quia, & habent, quod volunt, & meliora quam que habent, omnino habere non possunt.*

En tan favorables disposiciones, qué cosa le podrá parecer insoportable á una persona Religiosa? Una sola, M. A. S. no la ocultaré; una cosa sola le dá pena; mas es la mas sensible, y dolorosa de todas las penas imaginables. Y qué? Podria creerse? Los gustos pasados, la memoria de sus placeres criminales. Tarde os amé, dice ella, con un Santo Penitente, tarde os amé, ó hermosura siempre antigua, y siempre nueva! Tiempo hubo en

en que os ofendí. Puede vivir en desgracia vuestra; eternamente se dirá, que fuí algun tiempo enemiga vuestra. Vos me haveis hecho siempre bien, yo os he ultrajado. Y por qué? Dónde estaba mi corazón? Dónde mi razón? Es preciso amar, para comprehender toda la pena, que causan tan tristes reflexiones; pero qué atractivo no tiene esta misma pena! Qué gustoso es, prosigue San Agustín, hablando de experiencia, qué gustoso es, al bolver sobre sí de los mayores descaminos, arrojarle con todas sus miserias en el seno del Padre mas tierno, mas amoroso, que hubo jamás! Qué dulce es derramar lagrimas, que son enjutas por la Mano de J. C. ! *Seu ibi es in corde plorantium in sinu tuo, post vias suas difficiles; & tu facilis erga tergas lachrymas eorum, ut magis plorent, & gaudeant in fletibus.* Qué consolacion no se experimenta en la contricion mas viva, en los mas amargos pesares, en los continuos llantos, en los profundos desmayos de un corazón, que le parece á cada instante debe desatrozarse, y abrirse, para correr en segui-

mien-

miento del mismo que lo hirió! Qual es la naturaleza, y el gozo de estas lagrimas sobrenaturales, que nacen de un fondo inmenso de aflicción, y que hacen no obstante correr en lo interior la suavidad mas intima! Dará alguno su dolor por todas las delicias de la tierra? *Quovis risu jucundiores, sciunt qui lugent quantam heres habeant voluptatem.* (Chrysofomo) De aqui aquel deseo de vengar á Dios en sí misma; aquel santo aborrecimiento; aquel horror saludable, que se concibe contra su cuerpo. De aqui aquella hambre assombrosa de austeridades, y maceraciones; aquellos fervores, y excessos, que tanto cuesta moderarlos, y apenas se pueden contener. Mundanos, terrenos, y sensuales, padres tiernos, amigas muy queridas, vosotros mirais con compasion, con pasmo, con espanto la vida penitente, y mortificada, á que entonces se ha reducido una Esposa de J. C. entrad en su interior: Todo esso es alimento, con que sustenta el fuego amable, que la consume. Refrescos son esos, con que temple los ardores, que la abrasan. Os parece, que

que ella misma tira á matarse; y esso mismo no obstante, dice Santa Theresa, es lo que la hace vivir. Al contrario, moriria mil veces, si no se hiciesse á sí morir continuamente. Quanto os parece amargura, aspereza, crueldad, tyranía, barbaridad, es materia de sus complacencias, y en este mundo su unica satisfaccion: *Inundationem maris quasi lac sugent.* O amor Divino! qué desapiadado sois; pero qué delicioso! Con qué imperio mandais; pero con qué gusto sois obedecido! Qué cosas tan grandes pedís; pero qué facilmente se executan! Qué profundas son vuestras heridas; pero qué preciosas tambien! Qué amorosa la mano, que hiere; pero el tiro, que hace, cómo atrae! Reputacion, salud, fortuna, padres, libertad, vida, todo pertenece al amor, que él disponga; él es Dueño; la victima estará muda; adorará; befará la mano, que la ofrece muy contenta, y muy dichosa por verse digna de ser sacrificada, destruída, aniquilada por el que la ama. Si, decia Job, lleno de estos sentimientos, que agrave su brazo poderoso, que levantó con-
tra

tra mí, que hiera, que redoble sus golpes, que me separe, y me dé vida del todo, no me opondré á los ordenes de su infinita bondad, y siempre esperaré en él, y lo amaré hasta el ultimo aliento. Mi consuelo todo será, que no me escuse, que no me perdone nada, que me purifique en el crisól, que consume toda la escoria de mi alma, que acabe de reducirme á polvo, y que me sacrifique enteramente á su adorable voluntad. Esta es la unica gracia, que le pido: *Quis det, ut affligens me dolore non parcat?* Qué Problemas, y qué Paradoxas, para vosotros, gentes del siglo? Estas disposiciones santas, estos admirables sentimientos os parecen una quimera. No me pasmo, responde San Agustin, mysterios tales no los alcanzan corazones elados: *Si frigido loquar, nescit quod loquar.*

Pero si el amor de la Esposa de J. C. tiene atractivos tan poderosos para indemnizarla de todas sus penas, qué debemos pensar del amor mutuo de J. C. á su Esposa; de J. C. digo, en quien amar, y hacer bien, no son dos cosas, sino una misma? Y qué bienes son

son estos, de que Dios se complace llenar, y oprimir tambien á una persona, que todo lo renuncia por seguirle? Qué os diré M. A. S. pero qué no podré deciros? Me entenderá el mundo, si lo digo, y me permitiréis Vos, Señor, exponer á ojos carnales las maravillas, que obráis en el corazon de vuestras Esposas? Estos bienes puros, y verdaderos consisten en una recta razon libre de las preocupaciones del mundo, aclarada por la Fé, y santificada por la gracia, que se dá á sí el mas gustoso testimonio. Yo renuncié al siglo, dice un alma, reflexionando en su interior; renuncié al siglo, que no es digno de mí, y de quien nada puedo esperar. Por necesidad soy del Autor de mi sér, y me he entregado á él con gusto. Sirvo al mas poderoso, al mas liberal, al mas amoroso, al mas admirable de todos los Señores. Lo amo, y soy amada de él, estoy donde quiere, y hago lo que quiere. Tengo lo que quiere. Posseo quanto me agrada, y nada me complace, sino lo que me debe agradar. Consisten en una calma, y paz de la conciencia, que pu-

Tom. VII. Q ri-

rificada por la penitencia de sus defectos passados, considera con una humilde confianza sus presentes disposiciones, y reposa tranquilamente en los brazos de una misericordiosa Providencia por lo venidero. Consisten en un santo desembarazo, en que libre el corazon de sus pasiones, insensible á los atractivos de las criaturas, elevado sobre la tierra, y sobre sí mismo, goza de una libertad sin riesgo, y de una serenidad inalterable. Que todo se commueva, que todos la abandonen, que todo se acabe, que le arrebaten todas las cosas, no pierde nada, ni puede perderlo; porque no puede perder á su Dios, ni quiere otra cosa. Consisten en la independenciam de las leyes de la carne, en el retiro de los escandalos públicos, de los temores, y deseos tyranicos del Siglo, en los apoyos del buen exemplo, en el fervor de una santa emulacion, en el consuelo de una amable compañia, en el reposo de un amado retiro, donde vive solo para sí, y para Dios. Consisten en rayos de luz sobrenatural, en celestiales ilustraciones, en sublimes conoci-

mientos, que hacen vér con toda claridad, el vacío, la nada de las cosas de la tierra, y que en un momento dán la inteligencia de las mas impenetrables verdades, y de los mysterios mas altos. Consisten en tiernos, y afectuosos movimientos, en gustos sensibles, y delicados, que animan, que lisongean, que arrebatan, que llenan de una suavidad, cuya uncion, y consolacion es preferida á los consuelos mas puros, y á los mas exquisitos deleytes. Consisten en copiosas efusiones de la gracia, que yá goteando poco á poco, como el rocío, se insinúa, y sensiblemente riega; yá corriendo en grande abundancia, como una copiosa lluvia, inunda de golpe, absorve el alma, y la anega en consolaciones. Consisten en una plenitud de preciosos dones, de espirituales talentos, de habitos santos, de virtudes, de meritos de que se vé adornada, y enriquecida, sin haver tenido el cuidado de juntarlos, casi sin saber de dónde le han venido, ni cómo los recibió. Consisten en palabras interiores, vivas, penetrantes, eficaces, que causan impresiones tan fuertes, pe-

ro tan dulces en el corazón, que se derrite, se líquida, según la expresión de los Canticos. Consisten en actividades, y ternuras de una madre, que lleva, dice el Profeta, á su hijo en su pecho, que se lo dà, que lo alhaga, que lo acaricia en sus brazos: lo diré? Consisten en una inefable union, y una posesion incomprehensible, que hace consumirse al alma amada, que la hace morir, y revivir sucesivamente en los castos abrazos de su Divino Esposo. Consisten en una transformacion admirable, donde el alma absorvida, confundida, abysmada en el Oceano de de la Divinidad, yá no se conoce, yá no se halla, yá no se habla, yá no se obra, yá no piensa, por dár lugar á la pura operacion del que en adelante quiere obrar solo en ella, y por ella, y según los terminos de San Pablo, estar todo en su Esposa, aún en la tierra, como todo está en sus escogidos en el Cielo. Há! Dios de misericordia, dice sobre esto Eusebio de Emessa, quán tarde se os hace hacer dichosos á vuestros Santos! De quánta pena os es esperar á la otra vida, para re-

com-

compenfar sus trabajos! *Quam tibi tardum est Divina benignitas Sanctos tuos in posterum glorificari!* Jerusalèn, clama el Profeta, que no puedes comprehender quán bueno es tu Dios, quán liberal es! Eslo aún con sus mayores enemigos, pero con los que lo aman, ài son los favores, las liberalidades, las profusiones, que no pueden explicar, que no pueden ocultar, que no pueden sin mucho trabajo llevar, que es preciso pedir, que las modere, que hacen temer el haver recibido todo su premio, y no tener que esperar yá mas. Tal es el modo de explicarse de todos los Santos. Halladme, mundanos, halladme entre vosotros una sola persona, que jamás se haya explicado así en orden á sus placeres. Sé, M. A. S. por quién es preciso obviar una objecion, que podrán hacerme, como la hacian á San Bernardo: Sè, que ciertas almas vén algunas veces frustrada su esperanza. Despues de haver dexado el siglo, no hallan en la Religion este primer sentuplo, de que acabo de hablaros. Levantaos, pues, Señor, respondia este Padre, y defender vos mismo vuest-

vuestra causa, se trata de justificar la verdad de vuestras palabras, y la rectitud de vuestros juicios. La falta M.A.S. la falta está en J. C.? Y á quien deben culpar este genero de gentes, sino á sí mismas? Ellas se quejan, y de qué se quejan? Y con qué frente atreven á quejarse? El Salvador prometió el sentuplo, es verdad, y yo lo predico; pero á quien lo prometió? El Evangelio lo declara; poned cuidado á aquellos que dexaron todas las cosas, y figuen al Salvador: *Reliquimus omnia, & secuti summus te.* Y estas tales no han dexado el mundo, á quien por mas separadas que estén de él, aman, y adoran en su corazon aun mas que antes. No han dexado su familia, á la qual siempre se inclinan; no han dexado las criaturas, en quien continuamente piensan; no han dexado su cuerpo, á quien sin cessar lisonjean, y contemplan. No han dexado las comodidades de la vida, que en todo se procuran, y buscan. No se han dexado á sí mismas: estas, digo, que en todo se introducen, y en todo se hallan, no llevan el yugo de la Religion, lo arrastran con-

tra

tra su voluntad, y huyen de él en quanto pueden, no figuen á un Dios pobre, humillado, crucificado: *Nemo ergo cum se videt. Nec omnia reliquise, sentuplum Noma asepise, nec miretur.* Pues por qué pretenden un sentuplo, que no se les ha prometido? Es el Salvador quien les falta á la palabra? No son ellas las que le faltan á su vocacion? Querrian á un mismo tiempo ser dichosas á lo del mundo, y segun Dios, tener las satisfacciones á las gentes del siglo, y las de los virtuosos pensamientos, frivolos deseos presumptuosos. Promessas criminales, que jamás se obligó á oir nuestro Divino Maestro. Que vivan como los Santos vivieron, y recibirán todo quanto se prometió á los Santos; que renuncien por Dios de una vida dichosa, y hallarán aun en la tierra esta misma vida dichosa.

Otro tanto á proporcion os digo Christianos, que me oís, y que haceis profesion de alguna regularidad. Vuestro espiritu está entregado á la obscuridad, y á las tinieblas; esto llorais todos los dias. Vuestro corazon, decís, con nada se mueve, y se consume en una

una estúpida insensibilidad! Vuestra imaginacion os fatiga con sus oportunas dissipaciones. Vuestras pasiones os tyranizan, y á cada passo se rebelan; los objetos exteriores hacen en vosotros tales impresiones, que os obligan á penosos combates. Estais cansados de las violencias eternas, que es preciso hacerlos. El camino de la virtud está para vosotros sembrado de abrojos, y de espinas. Son vuestras oraciones sin devocion, vuestras Comuniones sin gusto, los menores sacrificios os cuestan, y os cuestan infinitamente: destrozada vuestra conciencia con los mas acervos remordimientos, no os dexa el menor reposo. Y bien, adónde está la dulzura, que se nos promete en el servicio de Dios? Hà! continúa San Bernardo; antes creeré yo al Hijo de Dios, que á vosotros. No podré juzgar, que miente sobre lo que me alegais: *Non tibi magis quam Christo credimus, nec omnino acquiescimus mendacem cum facere, qui promissit.* Se halla seguramente esta dulzura en el servicio de Dios, porque es infalible la promessa del Salvador; pero no estais vosotros

tros en el servicio de Dios. Si gustais algunas dulzuras en las disposiciones en que vivís, solo podrán ser dulzuras de Satanás. Inclina- dos á las criaturas, como lo estais, poseí- dos de la vanidad, y de la vagatela, llenos de amor propio, concediendo sin escrupulo á vuestros sentidos, y á vuestro cuerpo quan- to pide la mas indigna concupiscencia, osais lisonjearos de servir á Dios, y debéis espe- rar de él gracias especiales? Lo menos que se puede decir es, que dividís vuestros servicios; y desde el punto que estos son divididos, el Se- ñor no los acepta, ni los reconoce; teneis al- guna idèa de lo que él es? Christianos, si pen- sais seriamente en buscar á Dios, es necessa- rio renunciar á todo lo demás. Es preciso per- derlo todo, si quereis hallarlo todo; dadlo to- do, y lo recibireis todo. Los bienes pre- sentes endulzarán todos vuestros males, y la esperanza de los bienes futuros os hará aún deseables vuestros males. Este es la materia de la segunda parte, que acabo en breve.

La esperanza de un fin dichoso es capaz de sosteneros en los mayores trabajos, y de haceroslos tolerar con gusto. Esta proposición, mi amada, son parece desde luego espantarà á los mundanos; y no conciben fácilmente cómo se puede hacer determinarse á sangre fría á padecer un mal presente con la esperanza de un bien futuro. Se trata aquí de bienes espirituales, y de éstos nada entienden ellos. Pongamos la cosa á su inteligencia, para hacersela palpable. Por poco que conozcan el corazón humano; por poco que reflexionen sobre lo que sucede todos los días en el comercio de la vida, les parecerá esta verdad demostrada, con la última evidencia.

En efecto, la esperanza es el gran móvil de quanto passa en el Universo; si los hombres no esperarán nada, no emprenderían nada, no ejecutarían nada; el criado no trabaja sino en la esperanza del salario; el Mercader no se fatiga sino en la esperanza de la ganancia;

el Soldado no pelea sino en la esperanza de la victoria; el caminante no anda sino en la esperanza del reposo; el enfermo no se resuelve á las operaciones mas dolorosas, sino en la esperanza de la salud. El sabio no estudia sino en la esperanza de adquirir nuevas luces. En todo veo al hombre inquieto en sí mismo, y mal contento de lo que posee; sacrifican un bien real, que tiene en las manos, por correr en seguimiento de otro bien que le parece mas apetecible. Tal es su infelicidad, ó por mejor decir, su dicha de no poder hablar nada en la tierra que sea capaz de saciar, y llenar la inmensidad de su corazón, sobre lo qual notad M. A. S. notad despues de S. Pablo la gustosa diferencia que se halla entre vuestra suerte, y la de los mundanos. Se espera de una, y otra parte; se renuncia á lo que se tiene de una, y otra parte; de una, y otra parte se expone á padecer por obtener lo que se espera. Mas los bienes que los mundanos se prometen son inciertos, son vanos, todos corren en la lid (dice el Apostol) no obstante, uno solo es el que se lleva el premio,

mio, y con esto, qué de esperanzas frustradas. Solo uno consigue el premio, y esto no es mas que una corona corruptible: *Et hi quidem ut corruptibilem coronam accipiant.* Quando vos mi A. S. vos que estais apoyada en la verdad, en la Omnipotencia, en la liberalidad del mismo Dios, esperais un bien cierto, el soberano bien. Las esperanzas que os dan son tan infalibles, como magnificas; y tan grandes, como seguras. El primer sentuplo que recibreis desde esta vida, os es un gaje, y al mismo tiempo un presagio del sentuplo, que se os reserva para la otra. Aquel, dice San Bernardo, es vuestro alimento, y apoyo, durante el destierro, y éste será vuestra corona, y vuestra gloria en la Patria. El uno es el salario del siervo que trabaja, y que diariamente se paga; el otro será la recompensa eterna del victorioso, que havrà combatido dignamente. San Pedro, á vista de J. C. transfigurado, gritó transportado, fuera de sí: qué dichosos somos! Vivamos siempre aqui: ah! dice San Agustin, él no havia entrevisto mas, que un ligero rayo de esta claridad divina; no

omn

s. 11

ha.

havia gustado más que algunas gotas del rocío celestial, y está lleno de gozo, y nada mas pide que la constante possession de su felicidad; pues qué huviera dicho si se huviera desplegado á sus ojos todos los atractivos admirables de esta hermosura inmortal? Qué huviera dicho si huviera bebido á mares, si se huviera saciado en el manantial mismo de este oceano de delicias? Pues esta ventaja de que aun no gozaba el Apostol, se os promete, mi A. S. vuestro Redemptor vive, y algun dia lo verán vuestros ojos, como el Profeta; alimentad tiernamente en vuestro corazon este amoroso pensamiento; él os sostendrá, él os animará, él os hará para todo capaz. O seguridad de un eterno descanso, qué trabajos no puedes endulzar efectivamente! ó esperanzas de una felicidad infinita, qué molestias no debes hacer emprender! Qué cosa hay que pueda serle molesta á una alma que mira á este fin, y que está segura de llegar á él, si verdaderamente lo quiere? Pero qué fin? y por qué no puedo hacer aqui comprehender qual es, y qué es lo que encierra? Dad, dice

San

San Bernardo, dad libre curso á vuestros pensamientos, y á vuestros deseos; pedid, imaginad quanto os agrada, la felicidad que se os destina sobrepaja infinitamente à vuestros pensamientos, y deseos: *Cogita quidquid vis, quidquid potes exopta, cogitatum omnem, omne desiderium superat illa beatitudo.* Mas no esperéis que os diga mas, añade San Hilario, no sé mas, y no me averguenzo de confessar mi ignorancia. San Pablo, despues de haver sido arrebatado hasta el tercer Cielo, no pudo decir mas, él emplea figuras enigmáticas, él piensa, él habla, él tartamudea como un niño, y confiesa que no puede explicarse de otra suerte. Es, que los bienes eternos, dice S. Agustín, son inefables, y no lo serían, si se os pudiesse explicar.

Vos, ó Dios mio! Vos os haveis obligado solemnemente á ser Vos mismo la herencia de una alma Religiosa: Vos le decís, que será eternamente vuestra Esposa de un modo especial, y privilegiado: Vos le ofrecéis un gran tesoro en el Cielo: Vos le jurais, que se sentará en un trono para juzgar las naciones;

nes; que cantará un nuevo cántico; que seguirá al Cordero donde quiera que fuere: Vos le habláis de fuente de vida, de torrente de delicias, de rio de Gloria, y de paz, de aguas siempre vivas, y abundantes, que facian sin cessar, y que jamás disgustan. Bien conocemos que estas grandes expresiones, nota S. Bernardo, encierran grandes cosas: Mas ay! que sean estas cosas ignoramos; preciso es, que estas recompensas sean de una admirable naturaleza, que sobrepujan nuestros conceptos. Lo que nos consuela, Señor, es, que os haveis interessado á hacernos soberanamente dichosos, bastanos vuestra palabra, qualquiera felicidad que nos espera, estamos seguros, por nuestros deseos quedarán satisfechos, y que nos veremos del todo saciados: *Unde cumque simus accepturi, erit centuplum, valebit centupliciter, centupliciter placebit, & delectabitur.*

Quereis, M. A. S. formaros alguna idea de esta felicidad, que os espera en la otra vida, haced, prosigue el mismo Padre, un momento de reflexion sobre la dicha que

gozais, aun en esta: *Ut & exhibitione praesentium firma sit expectatio futurorum.* Porque, qué derecho no teneis, de esperar en el Cielo, quando experimentais, que aun en este valle de lagrimas, os llena Dios de tantos bienes? Si los trabajos que llevais con paciencia en esta vida son de gusto tan delicado; qué será, dice San Euquerio, aquel placer sin mezcla, sin interrupcion, sin fin? Si el pensamiento solo del Paraíso es tan dulce, y consuela tanto, que os hace olvidar todas las penas; qué será, dice San Buenaventura, gozar el mismo Paraíso? La simple promessa de entrar algun dia en los eternos Tabernaculos os llena aora de gozo; pues qual será este gozo, dice San Agustin, quando efectivamente entreis en esta Celestial Morada, quando en ella reyneis? Lleno vuestro corazon del deseo del Esposo, por mas ausente que esté, lo teneis no obstante, inundado de consuelo; qué será, dice San Bernardo, lo que sentireis quando halleis á este Esposo querido, quando lo poseais? No podeis oy contener, y menos explicar la muchedumbre de delicias,

cias, que dá á los que le temen; qué copia, qué diluvio no derramará, dice el Profeta, quando se comunicará él mismo á los que ama, y de quien es amado? Una vista transitoria de Dios, un placer sensible, una sola palabra interior tiene para Vos tanta suavidad; pues qual será el encanto, (dice Ricardo de S. Victor) quales las delicias de esta continua contemplacion, que gozareis; de este divino, y substancial gusto, que tendreis; de esta palabra eterna, que oireis? Os haviais privado de todos los placeres por seguir à J. C. no es verdad, que él os los hace hallar en la Religion estos mismos placeres; pero infinitamente puros, y perfectos? No recibis hasta en el trabajo, hasta en la misma penitencia, el galardón de la penitencia, y del trabajo? Ah! añade el Abad Guarico, si así os tratan en el camino, durante el combate, en esta miserable tierra de muertos, qué no debeis esperar quando esteis en la patria, durante la paz, quando gozeis de los frutos de la victoria? *Quod si tanta est gratia paenitentium, quae illis erit gloria regnantium?*

Tom. VII. S No

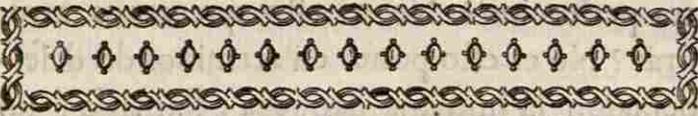
No os quexeis, pues, M. A. S. de una fuerte que os procura tan grandes ventajas; antes al contrario, regocijaos, haced manifiesta con la mayor claridad vuestra alegría, y vuestra gratitud, porque el premio que os espera, es grande: *Gaudete in illa die, & exultate, ecce enim merces vestra multa est, & in Cælo.* Que las gentes del mundo, llenas de una falsa ternura, y de una compasión sin substancia, lloren, si quieren por Vos. Há! mas razon tienen de llorar de sí mismas, de llorar su infelicidad, y su triste destino. Qué particion, decia llorando á San Bernardo el menor de sus hermanos, quando este Patriarca dexó la casa de su Padre, para retirarse al Cister; qué injusta particion me haceis? Vos tomáis el Cielo, y me dexáis la tierra. Renuncio esta triste herencia, y lo dexo todo con vos, por seguidos. Tendreis aora M.A.S. algo que padecer; es verdad, y J. C. de antemano os lo dice, á fin que os prepareis para ello. Mas lo que padecereis no durará mas que un instante; y lo que esperais es eterno. Pues para qué contar los meses, y los

los años? El tiempo passa, y los trabajos pasan con el tiempo; siempre es corto todo lo que tiene fin. Pero la gloria que se sigue al trabajo, no passa, porque el que dá la corona al trabajo, no se muda. No considereis, pues, solamente, concluye San Agustín, la carrera donde vais á entrar; considerad sí el feliz termino donde parará vuestra carrera: *Noli tantum attendere quæ iturus, sed quod venturus sit.* Dia vendrá, y vendrá ciertamente en que os alegrareis de haver dado el passo que oy dais, que sentiriais estremadamente no haverlo dado; que deseariais inutilmente poderlo dár. Ah! quán gustoso es decirse á sí mismo en los ultimos momentos de la vida: Dentro de pocos instantes tendrán fin todos mis trabajos: Jamás se me hablará en adelante de combate de tentacion, de pendencia, de mortificacion, de violencia: *Neque luctus, neque clamor, neque dolor erit ultra, quia prima abierunt.* Dexo sin disgusto un mundo á quien jamás me inclinè. Mi destierro se vá á acabar, veis aí que la eternidad se abre. Oygo la voz de mi Amado, que me llama; y veo que me

me viene á recibir: *A modo jam dicit, spiritus ut requiescat.* Venid, Esposo querido de mi alma, venid por mí, y llevarme á la casa de nuestro comun Padre. O mansion! O reposo! O esperada felicidad! Yá veo, finalmente, lo que creí, recibo lo que esperé, y poseo lo que amé, y lo que poseeré eternamente: *Ecce quod concupivi jam video, quod esperavi jam teneo illi juncta sum in Caelis, quem in terris tota devotione dilexi.* Afortunada suerte! Suerte mil veces digna de embidiar: qué alma mundana no querría entonces haver pasado sus dias en la Religion? Dónde están entonces los placeres vanos, y las locas vanidades, que aora encantan al alma, y llenan el corazon de los hijos de Babylonia? *Intelligite hæc qui oblivissimini Deum.* Pensad en esto, Christianos insensatos, que vivís en la tierra como si siempre huvießeis de vivir en ella, en un entero olvido de Dios, y de vosotros mismos. Bienes, ó males, bien veis que todo se desvanece en la tierra con la promptitud que un sueño. Son de temer males transitorios? Son de desear bienes perecederos? Immortal

tal es vuestra Alma. Otrá vida os espera; pues por qué no os inclináis á lo que eternamente dura? Lo digo con resolucion; no os costaría tanto el salvaros, como os cuesta el perderos; sacrificais todos los dias vuestra salud, vuestro reposo, vuestras riquezas, vuestros mismos placeres, y esperanzas vanas, é inciertas. No temeis, pues, el trabajo, y la violencia, sino quando se os propondrán ventajas dignas de vos? Nada havrá mas que vuestra alma, que os parezca indigna de vuestros cuidados? Dios os promete, dice San Agustin, y no sabrá engañaros; el mundo os dá, pero os engaña; y por una ciega impaciencia de no querer resolveros á esperar un poco, preferís un falso bien presente á una verdadera felicidad futura: *Fatigantur expectare veracem, & non erubescunt amare fallacem.* Qué necedad! Qué encanto! Son estas aquellas criaturas tan nobles, criadas para un fin tan elevado, llamadas á la felicidad del mismo Dios? Es posible que se olviden hasta este punto? Se les ofrece el Cielo, dice San Chrysostomo, y lo dexan por escoger un poco de

de lodo. Veis aqui donde termina toda su ambicion ; veis aqui el objeto digno de sus deseos , y de sus afectos. Ah! oyentes amados mios , haceis algun aprecio de vosotros mismos ? Buscad , pues , un Señor , que pueda verdaderamente merecer vuestros servicios ; teneis algun amor á vosotros mismos? Servid , pues , á un Señor , que pueda recompensar dignamente vuestros servicios ; solo Dios puede haceros dichosos en esta vida ; él solo tambien puede haceros felices por toda la eternidad. Esta es la gracia que os deseo.

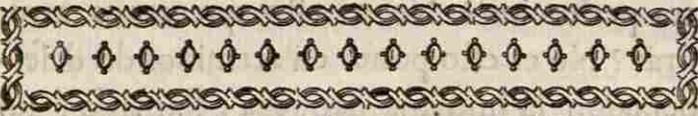

SERMON
EN LA TOMA DE HABITO
DE UNA RELIGIOSA.
DE LA FELICIDAD DE LA
perfeccion.

Estote perfecti sicut Pater vester caelestis perfectus est.

Sed perfectos como vuestro Padre Celestial es perfecto. *Math. 5. 48.*

QUE es lo que yo me atrevo á proponer, oyentes mios? Qué es esto que nos pide el Evangelista Santo, ó por mejor decir, qué es lo que de nosotros pretende J. C. quando nos representa la perfeccion de su Padre, como el modelo de nuestra

de lodo. Veis aqui donde termina toda su ambicion ; veis aqui el objeto digno de sus deseos , y de sus afectos. Ah! oyentes amados mios , haceis algun aprecio de vosotros mismos ? Buscad , pues , un Señor , que pueda verdaderamente merecer vuestros servicios ; teneis algun amor á vosotros mismos? Servid , pues , á un Señor , que pueda recompensar dignamente vuestros servicios ; solo Dios puede haceros dichosos en esta vida ; él solo tambien puede haceros felices por toda la eternidad. Esta es la gracia que os deseo.


SERMON
EN LA TOMA DE HABITO
DE UNA RELIGIOSA.
DE LA FELICIDAD DE LA
perfeccion.

Estote perfecti sicut Pater vester caelestis perfectus est.

Sed perfectos como vuestro Padre Celestial es perfecto. *Math. 5. 48.*

QUE es lo que yo me atrevo á proponer, oyentes mios? Qué es esto que nos pide el Evangelista Santo, ó por mejor decir, qué es lo que de nosotros pretende J. C. quando nos representa la perfeccion de su Padre, como el modelo de nuestra

tra perfeccion? No es esto querernos arrear? No es esto poner en terminos de desesperacion la humana flaqueza, llamarla á un estado tan sublime, al que, ni los Santos aun en la gloria, ni los Potentados del Cielo, arribaron jamàs, ni podrán jamàs arribar? Qué? será posible que el hombre en la tierra, este hombre desordenado, y corrompido por el pecado, pueda adquirir una santidad infinita, que pueda llegar á ser la santidad misma? No, responde un grave Interprete: ni es esto lo que el Salvador del mundo exige de los Discipulos, que le escuchan: él mismo, en quanto hombre, no llegó á tan alto punto de santidad; siendo así, que fue tan perfecto, quanto puede serlo una pura criatura; cómo podia aconsejarla á criaturas imperfectas? La idéa sola de la perfeccion de Dios, excede infinitamente nuestra inteligencia, y nuestro concepto; cómo no ha de sobrepasar nuestras fuerzas la adquisicion de esta misma perfeccion? *Non est Sanctus ut est Dominus.* (a) Pues qué viene á ser darnos

una

(a) 1. Reg. 11. 2.

una leccion tan remontada; y qual es en esto el designio de nuestro Divino Maestro? Nos propone, amados hermanos míos, dice el Docto Maldonado (a) un termino, a donde sabe, que no podemos llegar; para exercitarnos á caminar hasta el termino adonde sabe, que efectivamente podemos llegar con su gracia: *Proponit signum ad collimandum, quò scit nos per venire non posse, ut quò possumus, perveniamus.* Es decir: quiere que nadie se pare, y que teniendo continuamente delante de los ojos la distancia, y la elevacion del termino á donde hay que encaminarse, se marche sin cessar, se adelante á largos passos, contando siempre por nada, quanto se hace, hecha la cuenta de lo que debe hacerse, y de lo que resta que hacer, aun despues de haver hecho el todo. De esta suerte, trabajando sin descaecer, á rayar en la perfeccion de Dios, aunque esta quede siempre superior á nuestros alcances, se toca, en fin, la perfeccion del hombre, la que cabe en la limitacion de sus fuer-

zas; Tom. VII.

(a) *In cap. V. Matth. in fine.*

zas; y esto es todo lo que nos pide J. C.

Ved aí M. A. S. la duplicada perfeccion, que os propone el Salvador en este dia, en que renuncias generosamente al mundo, por seguir á Dios en la vida Religiosa: perfeccion de Dios á que debes aspirar; perfeccion del hombre, que debes adquirir. Esta perfeccion, por una parte es Divina, no hay que estrañar sea difícil: por otra parte esta perfeccion es humana; debe confessarse, que no es imposible. Dos verdades importantes que contapongo á dos errores perniciosos, que reynan no poco comunmente en el concepto de personas, aun de aquellas, que se consagraron á Dios, y que hacen profesion particular de servir á Dios. Se cree, que lo mismo es entrar en Religion, que hallar á Dios, y que no es necesario andar mas para buscarle; ó bien no acabando de resolverse á entrar por las sendas, que conyendria seguir para buscarle, se mira como assumpto quimerico el de hallarle. Por no conocer lo que es la perfeccion, unos la consideran como un bien, que hay muy poco que hacer para

con-

conseguirle: otros la miran de tal manera, que la hallan casi impracticable. Los primeros son ignorantes, y presumptuosos, y en haciendo qualquiera cosa, se persuaden que nada les queda que hacer. Los segundos son cobardes, y timidos, y porque nada han hecho, no se alientan á hacer cosa alguna. Es, pues, menester, desengañar á aquellos, haciendoles vér, que la perfeccion no es tan facil de adquirir, como se imaginan; y animar á estos, mostrandoles, que no es tan difícil como piensan. La perfeccion no se adquiere sin trabajo; primera proposicion, que yo supongo oy, porque yá havrá cosa de algunos meses, tuve el honor de dexarle probada en este mismo Pulpito, en el que personas, cuyos deseos son para mis mandatos, han querido, que yo vuelva á parecer segunda vez. La perfeccion puede no obstante adquirirse: segunda proposicion, que será la materia de este razonamiento. Santo Espiritu, que sois el Autor, y consumador de toda la virtud de vuestras castas Esposas, enseñadnos aquellas vias secretas, pero eficaces,

T 2

por

por las que se alcanza el arte de allanar todo lo que parece mas aspero, y mas desabrido: otorgadnos, Señor, este favor, por la intercesion de la Santissima Virgen. *AVE MARIA.*

Dios pide á la persona Religiosa, que se aplique al estudio de la perfeccion. Bastaria esto, M. A. S. para que nos persuadiessemos, que adquirirla no es negocio imposible. La razon natural, ella sola nos hace comprender facilmente que Dios nunca intentaria obligarnos á lo que no podriamos hacer; y la Fè no dexa lugar de dudarlo. Detestamos con execracion la blasfemia de aquellos, que se atreven á decir, que Dios impone preceptos, que no es posible observar: *Execramur blasphemiam eorum, qui dicunt impossibile aliquid homini à Deo esse præceptum.* Afsi hablaba una vez S. Agustín condenando anticipadamente á los hereges de estos ultimos siglos, y á los novatores de nuestros dias, que abusan de su nombre, y de su authoridad tambien para mantener un dogma impío, condenado tantas veces por la Iglesia, y el Santo Con-

cilio de Trento, y en las Bulas de los Sumos Pontifices. Un numero infinito de personas de toda edad, de todo sexo, de toda condicion, en todos tiempos han llegado, á pesar de los mas terribles obstaculos, á esta perfeccion, adonde nos llama J. C. Luego se puede, dice San Prospero, con el auxilio de la Divina Gracia, seguir los senderos que ellos siguieron, practicar lo que practicaron, y con una santa perseverancia adquirir lo que ellos han adquirido: *Quod fecerunt utique fieri posse docuerunt.* Estas dos reflexiones fundadas por una parte sobre la justicia, y la Bondad de Dios; y por otra sobre el exemplo, y la experiencia de los hombres, bastarian para convencernos de la posibilidad de la perfeccion. Pero no me contento con esto, ni páro aí. No hay dificultad en conocer, que absolutamente no es imposible la perfeccion; pero se imagina haver en ella tan grandes dificultades, que se desmaya, y falta el brio para emprender el vencerlas; es menester, pues, hacer vér, que se engaña el que afsi piensa, y que á la traza de aquellos

llos timidos Israelitas , que passaron á reconocer la tierra de Promission , se figuran en el camino de la virtud monstruos , y gigantes , con quienes hay que pelear , siendo assi , que estos no tienen sér , sino es en la imaginacion. Aora , pues , digo en primer lugar ; que en el servicio de Dio ; , y lo mismo en el servicio mas perfecto , no hay tanto trabajo , como se cree : en segundo lugar añadido , que hay en ello placeres mucho mas de lo que se piensa. No me creas á mí M. A. S. pero fiate de un esposo que te declara en terminos formales estas dos verdades : Su yugo es ligero : *Onus meum leve* (a) : este es el primer punto ; su yugo es suave , este es el segundo punto. Lo ligero , y lo suave del yugo de J. C. esto es todo lo perteneciente á este discurso.

PRIMERA PARTE.

Venid todos á mí , los que afanais en trabajos , que yo os aliviare. Assi exorta á los fieles el Salvador á buscar en él , el remedio

(a) *Matth. 11. 30.*

dio de sus males. Mas , y bien , cuál es el medio que las ofrece para su alivio ? Sujetaos á mi yugo , y hallareis descanso para vuestras Almas : *Tollite jugum meum super vos , & invenientis requiem , animabus vestris.* (a) Qué mysterio ! (repara aqui San Bernardo) qué paradoxa ! qué enigma es este ! Gemimos debaxo de un peso , que nos abrumba ; se nos promete alivio ; y para aliviarnos se nos recarga de un nuevo peso ! No os entiendo , Dios mio : pareceme que encuentro contradiccion en vuestras promessas : *Honerati estis : Reficiam vos : Tollite jugum.* No , (continúa el mismo Padre) nada hay de contradiccion ; y sí cosa digna de admiracion. Porque hay cargas , que efectivamente alivian ; está bien al contrario , no se carga sobre el que la lleva , antes alivia á qualquiera que se obliga á llevarla : *Non honorat , sed & portat hominem cui portandum imponitur.* Puede decirse que se asemeja , (esta es comparacion de San Agustín) que es como las alas de un paxaro. Si se las quitas , le

(a) *Ber. epist. 72.*

le quitas un peso; quanto mas bien se las quitares, menos se elevará de la tierra; no vuelas, porque le has quitado essa carga; bueluele su carga, y verás como vuela: *Redeat onus, & volat, talis est sarcina Christi.* (a) Verás, M. A. S. una fiel imagen de el yugo de la Religion, que es por excelencia el yugo de J. C. Bien sé que las gentes del siglo forman otra idèa muy diferente; pero sé tambien, y vos no lo ignorais, que no son Jueces competentes en esta materia. Se dice, que este yugo es penoso, es insoportable; mas quién lo dice? El Mundo lo dice; que es decir, lo dice el que no sabe de ello. Los cobardes lo dicen; esto es, los que no quieren llevarlo. Los disolutos lo dicen; esto es, unos hombres á gusto de quienes no sería lícito, ni aun solicitar el ser felices; yo por el contrario, digo, que este yugo es ligero, bien se considere en sí mismo, bien se juzgue por comparacion: quiero decir, que es leve, si se pesa en sí mismo, y en las obligaciones que trae consigo;

y

(a) *Aug. in Psalm. 59.*

y digo mas, que quando no fuesse leve en sí, sería no obstante infinitamente digno de ser preferido á qualquier otro yugo. Expliquemonos claro. Nosotros no podemos tener mas Amo, y mas Dueño, que uno de tres: Dios, el Mundo, ó nosotros mismos. Aora bien, mi empeño es decir, que el yugo de el mundo, el yugo de nuestras pasiones, el yugo de la Ley de Dios considerada en general, qualquiera de estos yugos es mucho mas penoso, que el yugo de la Religion; y que por consiguiente, dificultades por dificultades en la precision en que nos hallamos de servir, de sufrir el partido mas llevadero, y la eleccion mas arreglada, es el estado Religioso. Comprehended aqui M. A. S. toda vuestra dicha. Libros enteros pudieran formarse en assunto de cada una de estas verdades. Yo no las tocaré sino es de passo. Bien veo que salto á la exactitud, y á las reglas, que debe seguir un discurso, pero hay ocasiones en que conviene no temer sacrificar las delicadezas de un arte profano, á los deseos de la mayor instruccion; seguidme, y renovad toda vuestra atencion.

Tom. VII.

V

Qué

Qué cosa es, pues, el yugo de la Religion, el yugo del Christianismo, el yugo de la Ley, y del servicio de Dios? Porque todos estos terminos significan lo mismo. A qué se reducen las obligaciones que impone? Veslas aqui, M. A. S. entre palabras: estas obligaciones que parecen tan terribles à los mundanos, son la mejora de la vida, el exercicio de la mortificacion, la adquisicion de la virtud. La mejora, y correccion de la vida consiste en sujetar las pasiones à la ley; la práctica de la mortificacion, es sujetar lo sensitivo, à lo racional: La adquisicion de la virtud, es sujetar el corazon à Dios. Agora entendidas assi las cosas, qué podemos hallar en las obligaciones de nuestra Santa Religion, que nos parezca tan difícil? Somos (yá se vé) racionales; y por esta sola razon nos diferenciamos de las bestias. Agora bien, pregunto, no es la razon la que debe governarnos? Puede haver gran trabajo en escuchar sus avisos, y obedecer sus ordenes? Havrá quien se atreva à decir, que los brutos por solo el instinto natural tienen mas facilidad, que nosotros, para en-

encontrar la verdadera felicidad? Havrá quien diga, que sin la razon son mas dichosos que nosotros? Esto yá sería haver perdido la razon. Mas de ài mismo concluiría yo, que vá fuera de camino decir tal cosa: porque este tal, desposeído de la razon, en sí mismo experimentará, que no por esso es mas feliz. Acaso la razon se nos ha dado para nuestro tormento? Hemos sido mas mal librados, ó mas injustamente tratados, que las criaturas destituidas de inteligencia? La inteligencia es capaz de concebirlo assi; pero esta razon es fantástica. No tiene uso, no tiene empleo, ni exercicio; y si tiene alguno, qual puede ser sino el de arreglar las pasiones? Los antiguos Filósofos con sola la luz natural assi lo entendieron, assi tambien se aplicaron à templar sus deseos, à moderar la codicia, à reprimir los apetitos desordenados. Ay! Cómo será esto, que un alma Religiosa ilustrada por la fé, fortificada con la gracia, sostenida con santos exemplos, prevenida contra las ilusiones del amor proprio, armada contra las maximas del Mundo, animada con la promessa de grandes recom-

penfas , halle dificultoso lo que no arredró á hombres infieles ?

El yugo de una Religion es una sujecion de lo sensitivo, á lo espiritual. Qué cosa mas conveniente á la naturaleza del cuerpo, y del alma : el subdito es el que debe mandar ? Lo inferior , y lo mas tosco que hay en mí, debe ser el unico objeto de mis empeños ? El movíl, la regla, el fin de todas mis acciones ? Preferiré yo una miserable porcion de tierra, una massa bruta de carne , que se desfigura , que vá á menos , que se destruye cada dia á una substancia espiritual dotada de inmortalidad ? Embilecerè yo mi alma , esta alma criada á la imagen de Dios , la anonadaré sujetandola á los sentidos , hasta convertirla toda en animal , y toda carnal ? A ! yo soy muy grande, (decia un Pagano) yo nací para cosas grandes ; cómo cabe que yo me reduzca á ser vil esclavo de mi cuerpo ? *Major sum, & ad majora natus, quam ut corporis mei mancipium fiam.* Y un alma Religiosa persuadida á que su cuerpo es su mayor enemigo , persuadida á que su cuerpo bien presto se ha de bolver polvo, y ha de

parar en pasto de gusanos , que pagará con rigurosos castigos los placeres vedados de que huviere gozado. Con este consentimiento esta alma exagerará imposibilidades fingidas, repugnancias, flaquezas ; se resistirá, se pondrá en arma , si se intenta reducirla á su verdadera grandeza ; será menester todavia con el ayre de un justo enojo exortarla á que no se dexé abatir á lo que es tan indigno de ella ? Dónde estaria entonces la nobleza de pensamientos , tan natural á un hombre ?

El yugo del Señor es una sujecion del corazón á Dios. Vuestro Criador lo fabricó para sí : Vuestro Legislador os lo pide : qué cosa puede ser de menos trabajo, que amar ? Qué cosa mas precisa , que amar el Sumo Bien ? Podriais tal vez (dice San Leon) escusaros sobre todo lo demás , pero para el precepto de amar, qué excusa puede haver ? *Numquid mihi dicere potestis, non possum diligere ?* Muy lexos de haceros en esto violencia alguna , Dios en su Mandamiento hace mas que seguir el peso, y la misma inclinacion de vuestro propio corazón ? Ay ! Estos deseos sin tassa del bien, del

penfas , halle dificultoso lo que no arredró á hombres infieles ?

El yugo de una Religion es una sujecion de lo sensitivo, á lo espiritual. Qué cosa mas conveniente á la naturaleza del cuerpo, y del alma : el subdito es el que debe mandar ? Lo inferior , y lo mas tosco que hay en mí, debe ser el unico objeto de mis empeños ? El móvil, la regla, el fin de todas mis acciones ? Preferiré yo una miserable porcion de tierra, una massa bruta de carne , que se desfigura , que vá á menos , que se destruye cada dia á una substancia espiritual dotada de inmortalidad ? Embilecerè yo mi alma , esta alma criada á la imagen de Dios , la anonadaré sujetandola á los sentidos , hasta convertirla toda en animal , y toda carnal ? A ! yo soy muy grande, (decia un Pagano) yo nací para cosas grandes ; cómo cabe que yo me reduzca á ser vil esclavo de mi cuerpo ? *Major sum, & ad majora natus, quam ut corporis mei mancipium fiam.* Y un alma Religiosa persuadida á que su cuerpo es su mayor enemigo , persuadida á que su cuerpo bien presto se ha de bolver polvo, y ha de pa-

parar en pasto de gusanos , que pagará con rigurosos castigos los placeres vedados de que huviere gozado. Con este consentimiento esta alma exagerará imposibilidades fingidas, repugnancias, flaquezas ; se resistirá, se pondrá en arma , si se intenta reducirla á su verdadera grandeza ; será menester todavia con el ayre de un justo enojo exortarla á que no se dexé abatir á lo que es tan indigno de ella ? Dónde estaria entonces la nobleza de pensamientos , tan natural á un hombre ?

El yugo del Señor es una sujecion del corazón á Dios. Vuestro Criador lo fabricó para sí : Vuestro Legislador os lo pide : qué cosa puede ser de menos trabajo, que amar ? Qué cosa mas precisa , que amar el Sumo Bien ? Podriais tal vez (dice San Leon) escusaros sobre todo lo demás , pero para el precepto de amar, qué excusa puede haver ? *Numquid mihi dicere potestis, non possum diligere ?* Muy lexos de haceros en esto violencia alguna , Dios en su Mandamiento hace mas que seguir el peso, y la misma inclinacion de vuestro propio corazón ? Ay ! Estos deseos sin tassa del bien, del

del placer, de la grandeza, de la felicidad que eternamente le consumen; qué os dicen, sino que es preciso sujetarlo al que lo formó? que es necesario unirlo con aquel, que puede solo satisfacerlo? Esparcidlo, dice S. Bernardo, en todas las criaturas lo repartireis, lo partireis en pedazos; sí, pero no lo fixareis. Entrad dentro de él, si quereis, las criaturas todas: Cargado se verá, embarazado quedará; pero lleno, no: A! entra aquí S. Agustín; esto es, que solo hay un infinito bien, que sea proporcionado á su inmensa capacidad; que solo el Sumo Bien puede faciar su hambre; esto es, en una palabra, que Dios es su centro, que Dios es su fin: luego no hay reposo, no habiendo llegado á su centro; no hay felicidad si no se une con su fin: *Inquietum est cor nostrum, donec requiescat in te.* Admita el corazon el amable yugo de J. C. desde luego gozará de libertad, de paz; la hartura que los objetos criados no pudieron presentarle. Las preciosas cadenas, y la caridad de quienes él voluntariamente se cargó, en vez de serle onerosas, semejantes (dice San Bernar-

nardo) á las alas de las aves, le hacen volar por el alto camino de los Mandamientos, y passar con alegría la carrera de los consejos: *Ipsæ ferunt à quibus feruntur.* Ay qué extrañar? No cabe sentir, dice un Profeta, el peso de un yugo, quando es quien le lleva todo Poderoso. El Salvador no dió su palabra de llevarle por sí mismo? *Traham eos in vinculis charitatis, & ero quasi exaltans jugum super maxilas eorum.*

Tal es el yugo de J. C. considerado en sí mismo, qual es nuestro pensamiento M. A. S. Os parece difícil de aceptar, y de sufrir? Pues aún mas ligero os ha de parecer, si lo comparais con el yugo de la Ley Judayca. Porque miren cómo se explica San Pedro en el Concilio de los Apostoles, acerca de las observancias legales. Este es un yugo, dice, que ni nuestros Padres, ni nosotros jamás pudimos soportar. Nombrenme en la Religion Christiana algun hombre de importancia, que haya dicho otro tanto del yugo de J. C. A lo menos, no es menos, que un San Juan, quien dixo: *Mandata ejus gravia non sunt.* No es evidente, esto es, el reparo de

de San Agustín, que los Consejos Evangelicos son menos en número; mas fáciles, mas saludables, que los preceptos dados á los Judios: *Mandata facta sunt pautiora, faciliora, felitiora.* El Exodo, el Levitico, el Libro de los Numeros, el Deuteronomio casi que no contienen que Reglamentos, Ordenanzas, cuya lectura sola cansa, enfada, muele. Los Interpretes cuentan en estos quatro Libros del Viejo Testamento, hasta seiscientos trece preceptos, que la mayor parte obliga, so pena de muerte, renunciar el mundo, despojarse de los bienes de la tierra, abrazar la Cruz, seguir al Salvador; veis ai en quatro palabras el todo de los Consejos Evangelicos, y en lo que se cifran todas nuestras obligaciones: *Facta sunt pautiora.* La Ley Escrita es una Ley de rigor; como que fué dada á los Hebreos, á quienes trataba Dios como á jornaleros, ó como esclavos: La Ley nueva es Ley de amor, y de Gracia; como que es hecha para esposas, y para hijos. Los primeros, dice San Pablo, gemian siempre en la servidumbre; jamás pudieron hacerse á lle-

var

var el yugo; los segundos fueron puestos en libertad por J. C. Quando Dios habla á los primeros, nota San Agustín, es desde lexos, ó en lo obscuro, ó por entre truenos, y relampagos; y es para hacerles oír de una manera que espanta, yo soy el Señor, yo soy el Dios Poderoso, el Dios zeloso, el Dios terrible, el Dios de los Exercitos, el Dios de las venganzas; pero estotras logran en Dios un Amo, que dá la cara, se dexa comunicar, se hace uno con ellos, que continuamente está con ellos, que los trata como amigos, como sus hermanos. Lo que mas suspende, añade San Bernardo, es, que este Divino Maestro enseña á sus Discipulos una perfeccion mas relevante, y mas sublime; pero al mismo tiempo facilita su logro: *Auxit perfectionem, & minuit difficultatem.* Cómo? animandolos con sus adorables exemplos, otorgandoles gracias mas abundantes, y mas poderosas, proveyendoles medios mas eficaces, y mas suaves, alentandolos con recompensas mas grandiosas, y mas durables: *Facta sunt faciliora.* De ai resulta una tercera

Tom. VII.

X

prer-

prerrogativa, y es, que los justos pueden acaudalar un gran theforo de meritos, y que estos meritos por lo presente son sin dilacion remunerados en la Gloria; ventaja, que no lograban los mayores Santos del antiguo Testamento. El Cielo estaba entonces cerrado, porque nuestro Libertador aún no havia venido: *Facta sunt faciliora*. Lo que es para maravillarse es, que los Judios que naturalmente eran inclinados à la murmuracion, jamás se vé, que hayan murmurado contra la severidad de la Ley. La salvacion les era difícil: lo veían, lo sentían; pero reconocían que no tenían por qué quejarse. El Amo puede vender su Cielo al precio que le dè gana. Despues de todo mi trabajo, él es dueño absoluto, si así lo quiere, de no darme cosa alguna. Pidame lo que me pidiere por darme la gloria, siempre en ella me dá mucho de gracia. Al cabo de sesenta, de ochenta años, que yo haya sacrificado á su servicio, no sería bueno que me diessé treinta, ò quarenta años de recompensa? Mas **hace**: me ofrece una felicidad eterna por una vida muy corta; es

esta poca dicha? Demàs, dice San Agustín, quando un negocio es indispensable, no hay que pararse en dificultad: quando Dios habla, quando Dios manda, es preciso obedecer: no ha lugar la duda. Y nosotros, ingratos, y cobardes, despues de haverse suavizado tanto la Ley, murmuramos, nos quejamos, disputamos, regateamos, si vale decirlo así, con el mismo Señor: esto me es permitido: hasta allí puedo llegar: esta falta no es grave: mi conciencia no me obliga á tal cosa: era passar demasiada violencia practicar tal mortificacion, exercitar tal acto de virtud. Hà! que no se os pide mas, que lo que haceis cada dia en el siglo, por amor del mismo siglo; qué digo yo? No se os pide, ni aún tanto; à mucha menos costa, que contentais al mundo, podeis contentar á Dios.

Bolvamos otra vez (y sea la ultima) los ojos al mundo, que abandonais, M. A. S. O! qué Amo este de que os hago memoria! Qué cuidados enfadosos, qué cuidados punzantes, qué trabajos, qué cautiverios por una

parte! Qué dureza, qué tyranía, qué ingrati-
tudes, qué injusticias, por otra! Hablo del
Mundo, diràn quizá sin conocerle! A! co-
nozcole quanto me basta para dár á Dios las
gracias todos los dias de que me sacò de él.
Conozcole lo que basta para temer, si acaso
obré solo por motivos naturales, quando lo
dexé; pues no via en él mas que penalida-
des. Pero qué dicen los mundanos? Sobre
sus desdichas no son estos mas inagotables,
mas eloquentes, que los Predicadores mis-
mos? Les oímos otra cosa que lamentos? No
nos dicen cada instante, que embidian nues-
tra suerte? No nos vienen á buscar todos los
dias, pobres como somos, pequeños, foras-
teros, desconocidos, por hallar algun con-
suelo, que el mundo, este brillante, este
delicioso, este risueño, este poderoso mun-
do, con todo el pomposo aparato de sus bie-
nes, no acaba de darles? Cierro, dice San
Agustin, en qualquier estado del mundo hay
infinitamente que sufrir. Se està en la classe
de lo sobrefaliente, y brillante; á la vista es la
mas dichosa; pero qué servil dependencia

sof-

sostiene essa grandeza? Qué sujecion tan estre-
cha, à quien no se debe obligacion? Se go-
za de la libertad? Se vive para sí? Hay tan so-
lo lugar de vivir? Quántos falsos amigos, de
quienes es menester cautelarse? Quántos em-
bidiosos, contra quienes es menester estàr
en centinela? Quántos coopositores, y quán-
tos enemigos declarados, encarnizados, en-
venenados, de quien es menester defenderse
bien? Qué de tiros no previstos, que es me-
nester rebatir? Qué de mortificaciones sen-
sibles, que es menester passarlas callando?
Qué de gestos forzados, qué de violencias,
qué dominio sobre si mismo, por despare-
cer de la vista de los curiosos defaectos la
maligna alegría de vernos sonrojados? Qué
de artificios, máquinas, esfuerzos, para sof-
tener, y afianzar la fortuna, que bambanèa?
Qué trazos, qué rodeos, qué estratagemas
para satisfacer una ambicion desmesurada, y
conseguir sus fines? Qué de sumisiones, qué
de baxezas, vilezas, condescendencias indig-
nas, para grangear un poderoso, á quien
se teme, ó á un patron, que pueda favore-
cer

cer en la ocasion? Què de recuerdos amargos de lo passado, què de cuidados tan picantes sobre lo presente, què de resoluciones temidas en lo por venir? *Per quo pericula pervenitur ad majus periculum.* Sigase una vida laboriosa; què retiro, què privacion de diversiones, què escrupuloso empleo del tiempo, què aplicacion, què embarazos? Por lo que toca á un hombre de negocios, y de escritorio: Qué obediencia, qué fatigas, qué carreras, qué peligros, qué sacrificios, qué olvido de sí, de su salud, de su vida, en un militar? Qué incomodidades, qué sudores, qué afán, qué sofocacion en un hombre necesitado, que apenas consigue arrastrar la vida miserables años; alexar el fin de su vida, para padecer por mas tiempo; evitar el morir de una vez, por morir todos los dias mas lenta, pero mas lastimosamente? *Multis laboribus agitur, un longiore tempore laboretur.* Se vive vida tranquila? Qué pocos son los que la logran, y á los que dexan gozar de ella! No hay en esta tan grandes males; pero en esta quietud se gusta al-

gun placer? El hombre ha menester algo que le divierta, que le ocupe: Si esto no hay, se amodorra, se fastidia: La vida le parece insulsa, desabrida; su propria ociosidad le cansa; toda su tranquilidad le dispensa de atender à los cuidados de su persona, y familia: Toda su tranquilidad ha menester tener firme contra el comercio de un mundo, dentro del qual vive, y con el que es preciso vivir, observando el servil cumplimiento de mil Leyes de costumbre, de respeto humano, de buena crianza, todas enfadosas, todas pesadas, muchas extravagantes, todas cansadissimas: Toda su tranquilidad es de tal firmeza, que puede contrarrestar pérdidas, reveses, y traveses de fortuna, mil accidentes inopinados, à que segun el curso natural de las cosas vive expuesto el hombre continuamente: Solo el temor de perder su tranquilidad, no basta para desvaratar toda la dulzura de ella, y como podrá libertarse de este temor? *Quid ibi non fragile, & quam diu istud erit?* Ay! Dios mio! Hallareis Vos personas, que tuviesen ánimo para ser-

serviros, si en vuestro servicio se huviesse de sufrir, lo que se sufre en el servicio del mundo? En fin, por rematar el paralelo, que comencé, todos los estados del siglo se reducen á dos, al Matrimonio, y al Celibato. Qué no hay que tolerar en el uno, y en el otro? El Matrimonio, dice San Ambrosio, es un yugo, que pone Dios sobre dos personas, para que conjuntas lo lleven mejor: *Bonum conjugium, sed tamen à jugo tractum*. Mas qué tormento no es, no poder vivir en union, ni tampoco poderse separar? No es esta la triste suerte de los mas de los mundanos? De una parte es de vér un marido desagradable sin amor, estravagante, testarudo, violento, desaplicado, aváro, desperdiciado, entregado á gustos los mas infames, que no halla gusto sino es fuera de su casa, y que no buelve sino es haciendo astillar, à veces brutalmente, su mal humor, procedido yá de los males, que son resultas de sus desordenes, yá de las pérdidas que ha tenido en el juego, yá de los desechos afectados de una mugercilla, yá del desavoroto, que vé en casa,
yá

yá de los amargos remordimientos de su conciencia. Por otro lado hé aqui una muger simple, sin entendimiento, sin cariño; una muger vana, arrebatada, zelosa, que se engalana, que nada le dà pena, que descuida todo lo de su casa, excepta su persona; que lo quiere todo, menos á aquel à que unicamente debia querer. Si son los hijos de mal genio, sin verguenza, ni punto, sin respeto, ni sumision, sin piedad, que por sus aturdimientos, ó por sus demasiadas, cada dia arman quimeras pesarosas, que por lances vergonzosos deshonoran su familia; que vengan á Dios, y se vengan à sí mismos, castigando á sus Padres por la culpa de no haverles dado la conveniente educacion. Si son los criados perezosos, desobedientes, desleales, libertinos, los primeros, y los mayores enemigos de los amos, que los mantienen. Si son parientes, ó aliados, que se embidian, que no se vén, con quien se pleytean, á quien se tira, á quien no se puede sufrir, á quien se quisiera destruir, y aniquilar. Tendria sin este reparo,
Tom. VII. Y si

si se intentasse llevarlo hasta el cabo? Qué diré del Celibato? O es un Celibato de por fuerza, á que se reduce la persona á mas no poder, por falta de caudal, falta de partido decente, falta de gracia, y buen parecer, ó por falta de salud, ó por la misera avaricia de un Padre, que no lo parece, que con el pretexto de no quedar desnudo, no se resuelve á soltar; ó por la necia vanidad de una madre mundana, que teme la tengan por muger mayor, si vén á sus hijos puestos en estado; ó por la iniqua particion, que se hizo de los bienes de la casa, si es que se debe llamar particion una exheredacion de varios menores inocentes, á quienes se dexó á un lado, por cargar sobre una sola cabeza el todo de la hacienda; ó por la ciega locura de los padres en el juego, que como un abyfmo se ha forvido los fondos, los vales, los dotes, las legitimas, hasta los creditos; por una infame prodigalidad á favor de un malaventurado, ó de una malaventurada, á quien se han sacrificado todos los haberes de una familia, despues de haverle sacrificado la

la honra, ahogado la voz de la naturaleza, como tambien la de la conciencia. Y qué situacion mas dolorosa? O de no, será este un Celibato abrazado por virtud; y en este caso, què de affaltos no hay que sostener? O que es mucho lo que toma á su cuenta! Pues por una parte se arresta á los que los mundanos mismos miran como lo mas arduo, y mas heroyco en el Estado Religioso; y por otra parte carece del auxilio, y focorros, que trae consigo la Religion; que le cercan, le acosan, le persiguen objetos, que incitan; pero qué se han de evitar, hay que rebatirlos, hay que superarlos: Se respira sin cessar un ayre contagioso, y es menester preservarse de su pestilencia: Se camina por entre lazos, y es menester cuidado sumo para no tropezar en alguno de ellos: Se vive en medio de las llamas, y es menester no quemarse. O bien este Celibato es escogido por libertinage; este es el mas deplorable estado; pues en él vive el hombre esclavo del amo mas cruel; quiero decir,

si se intentasse llevarlo hasta el cabo? Qué diré del Celibato? O es un Celibato de por fuerza, á que se reduce la persona á mas no poder, por falta de caudal, falta de partido decente, falta de gracia, y buen parecer, ó por falta de salud, ó por la misera avaricia de un Padre, que no lo parece, que con el pretexto de no quedar desnudo, no se resuelve á soltar; ó por la necia vanidad de una madre mundana, que teme la tengan por muger mayor, si vén á sus hijos puestos en estado; ó por la iniqua particion, que se hizo de los bienes de la casa, si es que se debe llamar particion una exheredacion de varios menores inocentes, á quienes se dexó á un lado, por cargar sobre una sola cabeza el todo de la hacienda; ó por la ciega locura de los padres en el juego, que como un abyfmo se ha forvido los fondos, los vales, los dotes, las legitimas, hasta los creditos; por una infame prodigalidad á favor de un malaventurado, ó de una malaventurada, á quien se han sacrificado todos los haberes de una familia, despues de haverle sacrificado la

la honra, ahogado la voz de la naturaleza, como tambien la de la conciencia. Y qué situacion mas dolorosa? O de no, será este un Celibato abrazado por virtud; y en este caso, què de affaltos no hay que sostener? O que es mucho lo que toma á su cuenta! Pues por una parte se arresta á los que los mundanos mismos miran como lo mas arduo, y mas heroyco en el Estado Religioso; y por otra parte carece del auxilio, y focorros, que trae consigo la Religion; que le cercan, le acosan, le persiguen objetos, que incitan; pero qué se han de evitar, hay que rebatirlos, hay que superarlos: Se respira sin cessar un ayre contagioso, y es menester preservarse de su pestilencia: Se camina por entre lazos, y es menester cuidado sumo para no tropezar en alguno de ellos: Se vive en medio de las llamas, y es menester no quemarse. O bien este Celibato es escogido por libertinage; este es el mas deplorable estado; pues en él vive el hombre esclavo del amo mas cruel; quiero decir,

cir, sujeto al imperio de sus pasiones.

Huvo jamás yugo mas fiero, mas insoporable? La passion no es injusta? què derecho tiene para dominarme, mandarme, y hacerse obedecer? y sin embargo, con qué autoridad impéra, con qué altivéz me grita, y reprehende? se digna de escuchar un consejo? sabe contenerse, y medirse? No exige sin remission, que la mira toda, los designios todos, todas las acciones vayan á parar á lo que es de su gusto? U despues de todo esto la passion no es infaciable? Que me señalen, dice San Bernardo, un dissoluto, que llegue á estar harto de deleytes; un avaro, que esté satisfecho de riquezas; un vindicativo, que no tenga yá impulsos de venganza; un ambicioso, que no suspire por una nueva elevacion. La passion no llega á dar en los extremos? Un hombre apasionado, está en sí? Dònde se fué su entendimiento? Qué es de su corazon? Hay para él derechos que reconozca por inviolables, y Sagrados? Parentesco, amistad, reputacion, buena crianza, arreglamento, Religion, nada sois mas que unos vanos nombres,

bres, frenos sin fuerza, todo se sacrifica al furor, y al delatino. La passion no es una tyrania? Voluntariamente me sujeté á su dominio; es verdad, pero una vez que ella se hizo dueño, despoticamente señorea. En valde abro los ojos, nada sirve quejarme del peso de mis cadenas, son esfuerzos superfluos que solo sirven de atormentarme mas. La costumbre hizo asiento: Esclavo soy, y no lo feré para siempre? Con qué expresiones tan tristes se pinta á sí mismo Augustino gimiendo debaxo de este yugo de yerro, que lo aferaba al pecado, sin querer, y poco menos que sin poder romperlo, no obstante que reconocia toda su fatal desgracia, hasta horrorizarse de sí mismo? *Suspirabam ligatus mea ferrea voluntate.* La passion no es infructuosa, y por tanto engañosa, y pérfida? Se intenta llegar á ser feliz, entregandose á sus pasiones; y no se advierte, que las pasiones son las que nos hacen infelices. Porque, notad, qué es lo que nos inquieta, lo que nos turba, lo que nos aflige? quál es la materia de nuestros despechos, de nuestras iras, de nuestros resentimientos, de

de nuestros temores , de nuestros odios , de nuestras desesperaciones ? Nuestros deseos , y nuestros afectos desreglados , que por justo juicio de Dios vienen á ser el primer suplicio del corazon , que en ellos colocò su felicidad : *Jussisti Domine , & sic est ut pœna sibi sit omnis , in ordinatus affectus*. Despues de seis mil años que se toman por guia las pasiones , y obedeciendos á ciegas , havrá havido un hombre siquiera , que se haya tenido por feliz , y que de verdad lo sea ? Nombradme un vecino de la gran Ciudad del Mundo , á quien tengais en predicamento de feliz ; yo le tomaré á parte , y le dirè , dá la gloria á Dios , y á la verdad : Convendrá en que es de veras dichoso ? Los impios en la Escritura no hallando camino de engañar su propria razon , confiesan altamente , que jamás lo han sido : *Ambulavimus vias difficiles , lassati sumus in via iniquitatis*. Salomón , aquel gran Rey , poderoso , rico , entregado á delicias , despues de haver concedido á sus sentidos quanto la concupiscencia mas ingeniosa , y la mas refinada pudo imaginar , no confiesa llanamente , que

en todo nada halló , sino vanidad , y afliccion de corazon , y de espiritu : Mas yo nombraré millones de Almas , que en el servicio de Dios , y debaxo del yugo de J. C. han hallado una sólida , una verdadera , una entera , una perfecta felicidad. Hijos de los hombres , grita el Profeta , por qué abandonais una vena de agua viva , que es quien puede apagar vuestra sed , por unas aguas cenagosas , que no son capaces de daros refrigerio ? Dios no procedería injustamente , si os pidiese , que por agradarle hicièssis otro tanto como haceis por agradar al mundo. Trabajos por trabajos no sería mejor echar mano á aquellos que no fuessen de provecho ? y no es injusticia , que reufeis lo poco que os pide , quando haceis quanto hay que hacer por complacer al mundo , y á vuestras pasiones ? Porque veis aí la espantosa fascinacion del corazon humano : teme la estrechen , huye lo que ajusta , y apremia ; y no obstante , no hay dificultad que le ataje ; todo le parece acedero , nada es costoso , sino es el servirnos á Vos , ò Dios mio ! No se acobarda sino es quando se trata de vi-

vir christianamente. Qué esperais del Mundo, amados hermanos mios? Qué puede el Mundo hacer á favor de vosotros? Qué pago aguardais de vuestras pasiones? Os darán ellas los bienes, que nunca tuvieron? Quando las hayais satisfecho, lo estareis vosotros? Andad, subtraeros del Imperio de vuestro legitimo soberano, seguid esos ingratos tyranos, que ni tienen poder, ni cumplen palabra: Dios quedará bastantemente vengado, y vosotros demasadamente castigados. Vosotros sabreis por vuestra desgracia la diferencia que hay entre el servicio del Rey de la Gloria, y el servicio de la criatura: *Servient diis alienis, ut sciant distantiam servitutis mee, & servitutis regni terrarum.* Rompamos, decís con los pecadores de la Escritura, las prisiones que nos ponen, sacudamos el yugo del Señor: intentos insensatos que el Señor desprecia, y que recaerán con desventuradas consecuencias sobre vosotros mismos. Subtraerse al dominio del verdadero Dios, puede ser esto ponerse en libertad? Nada. Esto es abandonar un buen amo, por sujetarse al yugo hor-

rible del mas cruel enemigo. Mi legitima, Señor, será ser todo vuestro. Mas que os olvide, y os abandone el Universo, yo os he de servir, aunque me vea solo. Y si me es posible, yo solo os sanearé el olvido, y abandono de todo el Universo. Ni quiero otra recompensa, que la gloria de serviros. Mas, M. A. S. nuestro Divino dueño es tan liberal, que no cabe ganarle en lo generoso: no espera á la otra vida para pagar nuestros servicios; dá el jornal desde ésta; porque sobre ser su yugo ligero en extremo, es tambien por extremo dulce: *Fugum meum suave.* Esta es la materia del segundo punto.

SEGUNDA PARTE.

LA vida Religiosa tiene sus trabajos, M. A. S. yo estoy de acuerdo. Porque qué estado puede haver en la tierra, que sea asumpto de ellos? Pero los trabajos de la vida Religiosa vienen de conserva con cierta uncion secreta, que les quita todo lo que tienen de enojoso, y desabrido, y los buelve amables,

vir christianamente. Qué esperais del Mundo, amados hermanos mios? Qué puede el Mundo hacer á favor de vosotros? Qué pago aguardais de vuestras pasiones? Os darán ellas los bienes, que nunca tuvieron? Quando las hayais satisfecho, lo estareis vosotros? Andad, subtraeros del Imperio de vuestro legitimo soberano, seguid esos ingratos tyranos, que ni tienen poder, ni cumplen palabra: Dios quedará bastantemente vengado, y vosotros demasidamente castigados. Vosotros sabreis por vuestra desgracia la diferencia que hay entre el servicio del Rey de la Gloria, y el servicio de la criatura: *Servient diis alienis, ut sciant distantiam servitutis mee, & servitutis regni terrarum.* Rompamos, decís con los pecadores de la Escritura, las prisiones que nos ponen, sacudamos el yugo del Señor: intentos insensatos que el Señor desprecia, y que recaerán con desventuradas consecuencias sobre vosotros mismos. Subtraerse al dominio del verdadero Dios, puede ser esto ponerse en libertad? Nada. Esto es abandonar un buen amo, por sujetarse al yugo hor-

rible del mas cruel enemigo. Mi legitima, Señor, será ser todo vuestro. Mas que os olvide, y os abandone el Universo, yo os he de servir, aunque me vea solo. Y si me es posible, yo solo os sanearé el olvido, y abandono de todo el Universo. Ni quiero otra recompensa, que la gloria de serviros. Mas, M. A. S. nuestro Divino dueño es tan liberal, que no cabe ganarle en lo generoso: no espera á la otra vida para pagar nuestros servicios; dá el jornal desde ésta; porque sobre ser su yugo ligero en extremo, es tambien por extremo dulce: *Jugum meum suave.* Esta es la materia del segundo punto.

SEGUNDA PARTE.

LA vida Religiosa tiene sus trabajos, M. A. S. yo estoy de acuerdo. Porque qué estado puede haver en la tierra, que sea asumpto de ellos? Pero los trabajos de la vida Religiosa vienen de conserva con cierta uncion secreta, que les quita todo lo que tienen de enojoso, y desabrido, y los buelve amables,

bles, deseables, delectables. Al passo que los gustos humanos son frivolos, superficiales, transitorios, insubstanciales, fastidiosos, los que se alcanzan baxo el yugo de J. C. son interiores, sólidos, permanentes, llenan el corazon, y lo satisfacen. La Uncion por lo que toca á las personas Religiosas, es por dentro; y los trabajos, por fuera; al revés de la gente del siglo, la Uncion por fuera, y los trabajos dentro. No es verdad? Qué interés podría yo tener en engañaros? Soy infeliz en el partido que abrazé, ó intentaría yo haceros infeliz á vos misma? No, M.A.S. no hay ilusion en mi concepto, ni engaño en mis palabras; pongo á Dios por testigo. Apelo á la experiencia de todos los siglos. Acercate, y prueba: verás quàn dulce es el Señor: *Gustate, & videte, quoniam suavis est Dominus.* Pero, y bien; qué es lo que debaxo del yugo del Señor puede hacernos venturosos? Qué es lo que en la Religion puede tanto endulzar el penoso estudio de la perfeccion? Es de una parte la posesion de ciertos bienes presentes; y es de otra, la esperanza de otros mayores en lo por venir.

nir. Doble, centuplum, dice San Bernardo, cuya promessa ha tenido en todos tiempos fuerza para arrancar de entre los brazos de sus Padres una infinidad de tiernas doncellas; de convertir en desiertos las Ciudades, de poblar los desiertos, de llenar los Monasterios: *Hæc sunt verba, quæ mundi contemptum in universo persuasere mundo, quæ Monachis claustrareplent, deserta Anachoretis.* Veo una infinidad de personas de la misma naturaleza que las otras, con las mismas inclinaciones que las otras, que en los placeres hallan el mismo gusto que las otras, que pueden gustar en el mundo tanto, ó mas contento que las otras; y no obstante renuncian el mundo por seguir á J. C. que en el retiro se ocupan por entero en vencerse, que perseveran en un estado de mortificacion, y de crucifixion, mas allá de lo que alcanzan las fuerzas naturales, á pesar de la naturaleza, y de la natural propension, que los abate á la tierra. Qué es lo que mantiene un alma en situacion tan violenta? Qué es lo que la fortifica? El amor que tiene á J. C. y el amor que J. C. le tie-

ne á ella. Nada es difícil al amor : El sabe hacer dulces las mas amargas penas. Mas ay! de qué no es capaz? aun quando no lleva otro blanco, que el de una gloria mundana, ò de unas riquezas perecederas, ó de una fortuna transitoria, ó de una criatura imperfecta. Catorce años cabales de una servidumbre penosa, no parecen á Jacób mas que unos pocos dias, porque estaba pagado de Raquéel. Ay! M. A. S. qué efectos prodigiosos no producirá este amor, si se dirige al mas digno, al mas amable, al mas grande, al mas perfecto de todos los objetos? Qué sacrificios parecerán costosos á un corazon herido del amor de su Dios? Se padece á exemplo de su amado; se padece en seguimiento de su amado; se padece por cumplir la voluntad de su amado; se padece por contentar à su amado; se padece en compañía de su amado. Mas qué digo yo? se padece? no hay tal; (replica Augustino) no hay padecer, donde hay amar: *Qui amat, non laborat... Amor magnus, labor nullus.* Se padece, sea en hora buena; pero se ama el padecer; porque se quiere, todo lo que quiere un

un Conquistador, que se ha hecho dueño absoluto de todas las potencias del alma; y de ayes, (dice excelentemente Salviano) que no se padece, porque se quiere padecer; y lo que bien se quiere, nunca fué penoso. Hay pobreza; pero se ama una pobreza como que afe-meja á un amante Esposo. Se vive en la humillacion; pero se ama un estado, que fué amado, y abrazado por el amado Esposo: se vive fuera del mundo; pero se mira éste con horror, porque es un enemigo del Esposo: se gusta la amargura del Caliz; pero se gusta, porque lo brinda la amada mano del Esposo: se lleva la Cruz; pero es la Cruz del Esposo, y se lleva en su compañía. Desgracias, infortunnios, enfermedades, vigiliass, ayunos, silencio, trabajo, no sois malos para los que os buscan, si solo para aquellos que no os reciben, sino á pesar suyo: *Non sunt honera tolerantibus, sed tollerare nolentibus: gravia hæc sive levia animus tollerantis facit.* Con tales disposiciones, qué puede sobrevenir que sea insupportable á un alma Religiosa? Una cosa, M. A. S. una sola cosa: no la ocultaré: una sola cosa le causa pena; pero es la mas sensible,

y dolorosa. Y qual? Se podrá creer? Sus divertimientos passados; la memoria de sus gustos pecaminosos. Qué tarde te amé, dice, con San Agustín, un alma: tarde te amé, hermosura antigua, y nueva siempre. Qué tiempo aquel en que yo te ofendí? Pude yo vivir en desgracia vuestra? Eternamente será verdad, que yo fui enemiga tuya? Jamás recibí de tí otra cosa que bienes; y yo te injurié! Y por qué, y por quién? Dónde estaba entonces mi corazón? Dónde mi razón? Es menester amar para comprehender todo el tormento, que causan estas tristes reflexiones. Mas ay, que este mismo tormento tiene sus atractivos! Cosa es dulce, dice San Juan Chrysostomo, derramar lagrimas á los Pies de Jesu-Christo, quando el mismo Señor las recoge, y las enjuga con su mano. Qué de consuelos se hallan en la contricion mas viva, en los desconuelos mas amargos? Qué naturaleza está de las lagrimas sobrenaturales, que manando de un estanque inmenso de affliccion, anegan el corazón en un gozo inexplicable? Daría el

al-

alma este su dolor por las delicias todas de la tierra? De aqui nace aquel deseo de dár á Dios satisfaccion á costa suya: aquel horror, y ódio Santo contra su Cuerpo: aquella hambre insaciable de maceraciones, y penitencias: aquellos arrebatamientos excesivos de fervor, que es menester moderar á veces, y retener. Tiernos Padres, cariñosas amigas, mirais como con susto la vida penitente, y crucificada, á que dá principio una nueva esposa de J. C. Entrad en su interior: todo esto es alimento con que entretiene la hambre, que la consume: son refrescos con que templá los ardores, que la abrasan. Os parece, que vá á quitarse la vida, y esto es mas bien, dice Santa Theresa, lo que le dá la vida. O Divino Amor! Qué desapiadado sois; pero al mismo tiempo, qué regalado! Con qué imperiosidad mandais! Pero con cuánto gusto se os obedece! Qué heridas las que haces tan profundas; pero qué dulces! Qué preciosas! Y cómo penetra el dardo que las abre! Honores, fortuna, salud, Padres, liber-

bertad, vida, todo pertenece al amor: él dispone: él es el Amo. La víctima muda, adorará, besará la mano, que la sacrifica, se tendrá por contenta, y por muy dichosa de que se le haya hecho la gracia de destruirla, de aniquilarla; por lo que ella ama.

Mas si el amor de la Esposa á J. C. incluye este encanto poderoso para transformar en consuelos sus penas; qué deberá pensarse del amor reciproco de J. C. á su Esposa? De J. C. digo, en quien el amar, y el hacer bien es todo una cosa: Y qué bienes son estos, que Dios se complace de acumular, y amontonar en la alma, que lo dexa todo por seguirle? Qué os diré yo, M.A.S. y mas que no podré yo deciros? El Mundo me entenderá si lo digo, y me permitiréis, Señor, que yo exponga á los ojos carnales las maravillas, que obras en el corazon de vuestros escogidos? Consisten estos bienes verdaderos, estos bienes puros, estos los unicos bienes en una razon recta ilustrada, que se dá á sí misma un testimonio, que consuela por entero. Yo dexé el siglo, donde

de nada vía digno de mí, y de donde nada tenia que esperar: yo soy necessariamente del Autor de mi sér: yo me doy, y me entrego voluntariamente al mismo: yo sirvo á un Dueño el mas poderoso, el mas liberal, el mas dulce, el mas amable de todos los Amos; le amo, y soy amada; posseo quanto quiero, y nada quiero, sino lo que debo querer. Consisten en una paz, y sosiego de la conciencia, que purificada por medio de la penitencia de sus manchas passadas, considera con amorosa confianza su estado presente, y por lo venidero descansa tranquila en los brazos de una misericordiosa Providencia. Consisten en un desembarazo, en que el corazon libertado de passiones, insensible á las impresiones de las criaturas, elevado por cima del mundo, y de sí mismo, goza de una libertad firme, de una serenidad inalterable. Aunque todo á una, y otra vanda se estremezca, aunque todo le falte, todo muera, y se lo quiten todo, nada pierde, ni puede perder; porque su Dios no puede perderse. Consisten en ra-

Tom. VII. Aa yos

yos de luz sobrenatural, en ilustraciones Celestiales, en conocimientos sublimes, que hacen ver en un claro sobresaliente toda la nada de las cosas de acá baxo; que en un instante dán la inteligencia de los mas profundos, y mas impenetrables Mysterios. Son estos bienes unos gustos sensibles delicados, unos movimientos tiernos afectuosos, que regalan, que arroban, que hinchen el corazon de una suavidad, cuya uncion se prefiere á las dulzuras mas puras, á los gustos mas exquisitos. Consisten en unos effluvios de la Gracia, que unas veces goteando, como un rocío, se insinúa, y se embebe; otras dexandose venir á turbiones, como una gran lluvia, anega de un golpe, dexa absorta al alma, y sumergida en un golfo de consolacion. Consisten en unas palabras interiores, vivas, penetrantes, eficaces, que hacen una impresion tan fuerte, pero tan amable, sobre el corazon, que este se funde, se corre, se liquida, segun la expresion de los Canticos. Estos bienes son una plenitud de Dones preciosos, de riquezas espirituales, de santos ha-

havitos, de virtudes, de gracias, de que se vé colmada, sin haver tomado el cuidado de juntarlo, sin saber por dónde han venido, ni cómo lo ha recibido. Estos son ardimientos de amor, y ternuras de una madre, dice el Profeta, que lleva su niño al pecho, que le dá sus pechos, que lo alhaga, y acaricia. Esta es una union inefable, un gozo incomprehensible, una possession admirable, que hace enfermar al alma favorecida, que la hace felizmente perdida, que la hace morir, y al punto revivir en los tiernos abrazos del Divino Esposo. O, Dios de misericordia! si se os hace tarde el hacer Bienaventurados á vuestros Amigos! Como que os costará alguna pena esperar á la otra vida para premiarlos! *Quam tibi tardum est Divina Benignitas Sanctos tuos in posterum glorificari!* O Israel! Si supieras quán bueno es tu Dios, quán dadivoso! Eslo con sus declarados enemigos; pero con los que le aman, aí son los favores á manos llenas, las larguezas, las profusiones, que ni se saben decir, ni se saben callar; que apenas hay fuerzas

para llevar tanto, que se vén precisados á rogar se modifiquen; que hacen temer, no sea que venga en esto el premio total, sin que haya mas que esperar. Veis aí el modo de hablar de los Santos. Mundanos, traedme aqui, de entre vosotros, una persona no mas, que se haya explicado en tales terminos alguna vez, enmedio de sus placeres. Bien sé, mi A.S. (porque es menester ocurrir á un argumento, que por desgracia es demasiado comun) Yo sé, que muchas personas se vén fallidas en sus esperanzas, y que despues de dexado el figlo, no hallan en la Religion este primer centuplo de que acabo de hablar. Pero qué! La falta está de parte de J. C.? De quien deben quejarse, sino de sí mismos? Ellos se lamentan; cada dia los oímos; y de qué se lamentan, y con qué frente se atreven á lamentarse? El Salvador prometió el sentuplo: es verdad; así lo predicó; pero á quien lo ha prometido? El Evangelio lo declara: A los que lo dexan todo, y siguen al Salvador: *Relinquimus omnia, & secuti sumus te.*

Y

Y estos no han dexado el mundo que aman, quizá mas que antes, y que lo adoran en su corazon: no han dexado su familia, á la que viven unidos: no han dexado las criaturas, que continuamente los ocupan: no han dexado su cuerpo, á quien sirven, y regalan sin cessar: no han dexado las comodidades de la vida, que en todo se buscan: no se han dexado á ellos mismos; estos digo, que se buscan, y que se hallan en todo. Estos no llevan el yugo de la Religion, lo traen arrastrando, y de mala gana, lo sacuden, lo huyen quanto les es posible. No siguen un Dios pobre, humillado, Crucificado; siguen sus gustos, sus comodidades, sus premios, su gloria. Pues por qué pretenden el centuplo, que no se les prometió? Es J. C. quien les falta á la palabra? No son ellos los que faltan á su vocacion? Ellos querrian uno, y otro; ser felices á lo del mundo, y tambien á lo de Dios: disfrutar las satisfacciones del figlo, y de la Religion. Pensamientos sin tino; deseos quimericos, que jamás el Divino Maestro se obligó á cumplir.

plir. Vivan como viven los Santos, recibirán lo que se prometió á los Santos; renuncien, por Dios, á la vida feliz, hallarán la vida feliz; los bienes presentes endulzarán sus males; la esperanza de los venideros, hará que deseen estos mismos males.

Porque aqui es, M. Amada S. y acabo en pocas palabras, el segundo centuplo, que tanto endulza el yugo de J. C. la esperanza de un por venir bienaventurado. A la verdad, que hay que no pueda esperarse del Cielo, quando se experimenta, que aun en este valle de lagrimas Dios sabe colmar tanto de bienes? Si los trabajos que aqui se pasan, son de un sabor tan delicado, que será en un deleyte sin mezcla, sin interrupcion, y sin fin? Si solo el pensamiento de la Gloria es tan dulce, y de tanto consuelo, que os hace olvidar todas vuestras penas, que será gustar la Gloria misma? La sola promessa de ser admitido un dia en la Casa del Señor os llena de gozo: Quál será, pues, el gozo, dice San Agustín, de entrar con efecto en esta celeste morada? *Si gau-*

diu-

dium

dium facit Dei promissio, quantum est factura reditio. Vuestro corazon ocupado en buscar al Esposo, goza de un contento inexplicable; qué nombre le daremos al que sentirás, quando lo halles á este amado Esposo, quando de lleno le poseas? *Letitia est in querendo, qualis erit in inveniendo?* Recibes en el mismo trabajo la paga de tu trabajo: Há! si este trato se os dá en el camino, durante el combate, en esta infeliz tierra de los que mueren; qué no deberás esperar en la Patria, en el tiempo de la paz, y quando recojas el fruto de tus victorias? *Quod si tanta, & Gratia penitentium, que erit gloria regnantium?* Si hallamos acá baxo placer en cosas que llaman bienes, y que no lo son de veras por ser mudables, y transitorios; qué delicias no dará de sí un bien immutable, y eterno? Si el Salvador ha prometido el Cielo, á quien diere de limosna una parte de sus bienes; qué no dará al que los dió todos? Si dá la gloria al que guarda los Mandamientos; qué no dará al que observa los consejos?

Vos,

plir. Vivan como viven los Santos, recibirán lo que se prometió á los Santos; renuncien, por Dios, á la vida feliz, hallarán la vida feliz; los bienes presentes endulzarán sus males; la esperanza de los venideros, hará que deseen estos mismos males.

Porque aqui es, M. Amada S. y acabo en pocas palabras, el segundo centuplo, que tanto endulza el yugo de J. C. la esperanza de un por venir bienaventurado. A la verdad, que hay que no pueda esperarse del Cielo, quando se experimenta, que aun en este valle de lagrimas Dios sabe colmar tanto de bienes? Si los trabajos que aqui se pasan, son de un sabor tan delicado, que será en un deleyte sin mezcla, sin interrupcion, y sin fin? Si solo el pensamiento de la Gloria es tan dulce, y de tanto consuelo, que os hace olvidar todas vuestras penas, que será gustar la Gloria misma? La sola promessa de ser admitido un dia en la Casa del Señor os llena de gozo: Quál será, pues, el gozo, dice San Agustin, de entrar con efecto en esta celeste morada? *Si gau-*

diu-

dium

dium facit Dei promissio, quantum est factura reditio. Vuestro corazon ocupado en buscar al Esposo, goza de un contento inexplicable; que nombre le daremos al que sentirás, quando lo halles á este amado Esposo, quando de lleno le poseas? *Letitia est in querendo, qualis erit in inveniendo?* Recibes en el mismo trabajo la paga de tu trabajo: Há! si este trato se os dá en el camino, durante el combate, en esta infeliz tierra de los que mueren; que no deberás esperar en la Patria, en el tiempo de la paz, y quando recojas el fruto de tus victorias? *Quod si tanta, & Gratia penitentium, que erit gloria regnantium?* Si hallamos acá baxo placer en cosas que llaman bienes, y que no lo son de veras por ser mudables, y transitorios; que delicias no dará de sí un bien inmutable, y eterno? Si el Salvador ha prometido el Cielo, á quien diere de limosna una parte de sus bienes; que no dará al que los dió todos? Si dá la gloria al que guarda los Mandamientos; que no dará al que observa los consejos?

Vos,

Vos, Señor Dios mio, os haveis obligado solemnemente à ser la herencia de un Alma Religiosa: Vos le haveis dicho que será eternamente vuestra Esposa, por un modo mas especial: Vos le haveis prometido un tesoro en el Cielo: le has jurado que será sentada en un trono para juzgar las naciones, que cantará un Cantico nuevo, que seguirá al Cordero en todos sus passos. Le hablas de torrentes de delicias, de rios de paz, y de gloria, de aguas vivas abundosas, que satisfacen sin fastidiar jamás; preciso es, que esto sea alguna cosa bien grande, dice San Bernardo, puesto que no acabamos de comprehenderlo; mas vos nos dais palabra de hacernos sumamente dichosos: Esto basta: yo me fio de vuestra palabra: *Scio cui credidi*. Y sea lo que fuere, el premio que esperamos, seguro es, que nuestros deseos tendrán lògro, y que quedaremos enteramente satisfechos: *Undecumque simus accepturi erit sentuplum valebit sentuplicitèr placebit, & delectabitur.*

No os quexeis, pues, M. A. Sor, de una fuer-

fuerte, que os promete tan grandes adelantamientos, no murmures de unos trabajos, que os ganarán una corona immortal. Lo que hay que sufrir passa presto, lo que se espera es eterno. Para qué es contar los dias, y los años; el tiempo passa, y el trabajo passa con el tiempo, pero la gloria no passa. No te pares à considerar el camino por donde vás; mira al fin, y al paradero de tu viage: *Noli attendere tantum quàm iturus, sed quo venturus sit*. Vendrà dia, vendrà cierto, en que te alegrarás de haver tomado la resolucion presente; y en el que te sería sensible no haverlo hecho, y desearias inutilmente poderlo hacer. Há! que es cosa dulce en los ultimos momentos de la vida poder decir: dentro de pocos instantes todos mis males tendrán fin! *A modo jam dicit spiritus ut requiescant à laboribus suis*. No se tratará mas de tentaciones, de mortificacion, de violencias. Dexo un mundo, que yá tenia dexado: mi destierro se acaba; vé alli la Eternidad, que se abre. Yá oygo la voz de mi bien amado, que me llama, que sale à re-

cibirme. Ven, ò amado esposo, ven, y conduceme á la Casa de nuestro comun Padre. Veo yá en fin lo que creí; recibo lo que esperé, poseo lo que ansié, y lo poseeré eternamente: *Ecce quod concupivi, jam video, quod speravi, jam teneo, ipsi sum juncti in Caelis, quem in terris posita tota virtute dilexi.* O suerte embidable! qué muger del siglo no quisiera entonces haver sido Religiosa! Dónde están entonces los vanos placeres, y las locas vanidades del siglo, que encantan el entendimiento, y embriagan el corazón de los hijos de Babylonia? *Intelligite hæc qui oblivisci mini Deum.* Pensad en esto, Christianos insensatos, que vivís sobre la tierra, como si huviesseis de vivir para siempre sobre ella en un eterno olvido de Dios, y de vosotros mismos. Bien veis que todo passa acá abaxo tan de prisa, como un sueño: Ay! porque no adherís á lo que subsiste para siempre. Digolo sin miedo, no os costará tanto salvaros, quanto os cuesta el perderos. Teneis alguna estima de vosotros mismos? Servid, pues, un año, que

sea digno de vuestro servicio: éste os hará felices aun en esta vida, y en la muerte os pondrá en possession de la felicidad eterna, que yo os deseo.





SERMON EN UNA PROFESSION SOBRE LA VIDA CHRISTIANA.

*Inspice, & fac secundum exemplar, quod tibi
monstratum est.*

Mira, y sigue el exemplar, que te han
puesto á la vista. *Exod.*

Despues del mucho lugar, que haveis
tenido para reflexionar sobre las con-
secuencias del importante passo, que vais
á dar; despues de tantas pruebas, á que se
han puesto, y en que vos misma haveis
puesto vuestra resolucion, no tengo que
temer, M. A. S. representaros lo que vos
mis-

misma muchas veces os havreis dicho, lo
que perfectamente teneis entendido, desde
luego que pensasteis entrar en Religion. Y á
no sois para el mundo, ni el mundo os
cuenta por cosa suya. La profanidad, la
pompa, las vanidades del siglo, con sus
falsos relumbrones, los passatiempos, los
placeros, las diversiones del siglo, con su
engañosa dulzura; este encanto de cosas sin
substancia, que hechiza el corazon, y des-
lumbra los ojos de los hijos de Babylonia.
Todo esto, por lo que á vos toca, es como
si no fuesse; como si jamás huviesse sido, y
como si no pudiesse ser. Separada, á la ma-
nera de un otro Elias, del comercio de los
hombres, trasladada á un País extraño, de-
baxo de un nuevo Cielo, olvidada de las
criaturas, muerta á todas las cosas, dais
desde oy principio á una vida escondida en
Dios con J. C. O gracia de la vocacion Re-
ligiosa! Con qué suavidad, pero con quan-
ta fuerza, sabes desprender un corazon de
las aficiones mas naturales, y las mas tiernas!
Despedirse para siempre de su Pueblo, aban-
do-

donar una parentela ilustre, donde era querida, y à quienes amaba con cariño; renunciar en la flor de sus años à las esperanzas mas dulces, y à los deseos mas permitidos; bolver las espaldas al mundo en el tiempo que este solo ofrece lo alhagueño, y lo delicioso; dexar la tierra, y elevarse por la Fé, por cima de todo lo sensible, en busca de bienes espirituales, y venideros: veis ai á lo que os parece, almas mundanas, los mas estirados esfuerzos de la generosidad Christiana, y el prodigio de la Omnipotencia de la Gracia. Despues de esto, todavia no descubris mas, que una parte del Sacrificio. Aprender lo que podriais hacer, y confundidos de lo poco que haceis.

Vos sabeis, M. A. S. lo que haveis abandonado: no os hablarè sobre esto. Una autoridad muy respetable me ha sellado los labios en el assunto. Mi empeño aqui se reduce à instruiros de lo que vais á hallar. Recibís por Esposo á J. C. le conocéis sin duda por el mas noble, el mas rico, el mas hermoso, el mas amable, el mas cariñoso,

el

el mas dadivoso, el mas constante entre los hijos de los hombres. Mas oy, que no se os entrega baxo aquellas atractivas calidades que enamoran, es sobre su Cruz donde lo escogéis; quiero decir, que es un Dios pobre, un Dios atormentado, humillado, anonadado con quien os desposais, y desposandoos con él, os desposais justamente con su pobreza, con su humildad, con su padecer. Así os lo intiman quando os ponen en las manos esse retrato de Dios Crucificado, como el unico Bien, que se os dexa de todos los bienes de la tierra. Así os lo declara Jesus Crucificado, que siendo vuestra unica herencia, pretende le traygais siempre á la vista, y lo tengais siempre en vuestro corazon. Y por qué ha de ser así? Yá desde el principio lo apuntè en las palabras del Thema, y lo repito; esto es, à fin de que os apliquéis unicamente á arreglar vuestra vida à este Divino Modelo: *Inspice, & fac secundum exemplar quod tibi monstratum est.* Veis ai la importante verdad,

im-

implorando la asistencia del Espíritu Santo, por la intercesion de la Santísima Virgen. *Ave Maria.*

Desgracia ha sido nuestra haver llevado la imagen del hombre viejo; por tanto, dice el Apostol, nos corre estrecha obligacion de llevar la imagen del hombre nuevo. Siendo, como somos, elegidos para la Gloria, somos al mismo tiempo predestinados á hacernos ajustados, y conformes á la Imagen de J. C. Mas en qué consiste, ó debe consistir esta conformidad, y esta semejanza? Veislo aqui. El Salvador (dice San Pedro) padeciò por nosotros, dexandonos un exemplo, para que sigamos sus huellas en nuestros passos. Los que son de su partido, dice San Pablo, crucificaron su carne con los vicios, y las concupiscencias. Este es, en dos palabras, el resumen de nuestras obligaciones, y la particion de este discurso. Digo de nuestras obligaciones, porque quando los Apostoles se explicaban así, no hablaban en particular, con almas religiosas, almas Santas, sino que enderezaban su doc-

trina en general á los Fieles todos, sin exceptuar alguno. Así, M. A. S. si sois verdaderamente de J. C. Crucificado, jamás le haveis de perder de vista, y trabajar sin cesar para formar en vos una viva copia suya. Que este sea el unico objeto de vuestra meditacion continua: *Erit vita tua quasi perdens ante te.* (a) Dad los oídos á esse Predicador mudo, que teneis en las manos; contemplad esse Divino Original, estudiad bien todas sus facciones. *Inspice* á vista de un Esposo, que muere en penas, en humillacion, en el desamparo, que os toca hacer? Imitar sus acciones, abrazar sus dictámenes, sentir con él. Considerad su padecer exterior, y aprended á arreglar vuestro exterior: considerad su interior padecer, y aprended á purificar vuestro interior. En una palabra: Poned á J. C. Crucificado sobre vuestro cuerpo: traedlo en vuestro corazon: *Pone me ut signaculum super Brachium tuum, ut signaculum super Cor tuum.* (b) Esto es todo á

Tom. V II. Cc

(a) *Deuter.* 28. 66. (b) *Ibid.*

lo que se reduce el Christianismo : Esto es todo lo que de vos desea J. C. M. A. S. *hoc fac, & viues*, y esto es todo lo que yo tengo que decir.

PRIMERA PARTE.

TRaer á J. C. sobre su cuerpo ; esto es, partir con él sus penas exteriores ; esto revestirse , y embolverse , si vale hablar así , con frase del Apostol , de la mortificacion continua de Jesus ; es crucificar su carne , así como la de Jesus fue crucificada ; esto es , un renunciarse , y negarse á sí mismo , y con austeridades voluntarias hacer morir esta massa formada de lodo , á lo que es vida carnal , y animal , para vivificarla de nuevo con la vida nueva , y sobrenatural de Jesus : *Semper mortificationem Jesu in corpore nostro circumferentes , ut & vita Jesu manifestetur in corporibus nostris*. Veis así la primera leccion que nos dá el Crucificado. Nos repite lo que San Pablo enseñaba á los de Corintho : Glorificad á Dios , y llevadle en vuestros

vuestros cuerpos : *Glorificate Deum , & portate in corpore vestro*.

Acercate , pues , hija de Sión , vén , y contempla al verdadero Salomón en el estado á que lo reduxo la Synagoga su madre , á que le has reducido tú misma , ó mas bien , en el estado á que lo conduxo su amor. Aí lo tienes , no pretende engañarte , ni sorprenderte , como suelen hacerlo los espesos terrenos. Por la disposicion en que se te presenta puedes conocer , qué es lo que de él debes esperar. Pudo presentarse á tu vista en aquel estado de Grandeza , de Magestad , y de Poder , que troncha los cedros , que desvarata las montañas , que estremece los fundamentos de la tierra , y las columnas del Firmamento. Quizá por este termino te infundiría miedo , y te forzaría á que le respetasses : pero qué ; grangearía con esto tu corazon ? Pudo desplegar delante de tus ojos aquellos hechizos que arroban , de aquella belleza immortal , cuya vista es la Bienaventuranza de los Santos en los resplandores de la Gloria ; por este termino

él se haria dueño de tu amor, però te manifestaria bastantemente el suyo? Luego tomó otro camino. Quanto esté mas desconocido, dice San Agustín, tanto mejor puedes conocerle; quanto mas se disfraza, tanto manifiesta mas empeño; quanto mas desfigurado te parece, tanto debe parecer-te mas amable, puesto que está tal por lo mucho que te amó: *Quanto magis deformis, tanto charior, tanto dulcior factus est sponsæ.* Cada una de sus Llagas vocéa su cariño, y obliga poderosamente á corresponderlo: *Inspice, & fac.* Mirad este Cuerpo inocente enclavado en un Madero infame; este Cuerpo colgado entre el Cielo, y la Tierra; este Cuerpo cubierto de heridas profundas, y dolorosas: mira esta Cabeza coronada de espinas; essa Cabeza inclinada ázia tí, que parece te pide que la sostengas: mira esos ojos, que se mueren, y ván á cerrarse à todas las cosas del mundo: Mira essa Boca bañada en hiel, y vinagre, que no se abre sino es para pronunciar pocas palabras. Esos Pies, que no pueden mo-

ver-

verse; essas Manos, que estiende al morir á un Pueblo incrédulo, (a) y rebelado contra él: Veis à lo que la Sulamitis verá en su Esposo. Mas, ó Salvador mio! qué vereis vos en vuestra Sulamitis? *Quid videbis in Sulamite?*

Què será lo que verá aí, A. S. M.? se verá á sí mismo? Reconocerá aí su Cruz, sus Espinas, sus Llagas, sus Dolores? Verá un alma compasiva de sus tormentos, penetrada, y passada de vanda á vanda de dolor de haver sido causa de sus dolores: un alma, que regirá contra sí misma sus iras, y que castiga en sí los ultrajes, que tal vez hizo á su Esposo? Amor mio, dice, crucificado por mí! ay! que yo soy la que crucifiqué á mi Amor! cabe que yo esté viva? Si yo vivo, puede ser mi vivir para otra cosa, que para atormentarme á mí misma? Gozosa de entrar á la parte de estos dolores, y de endulzarlos por este mismo camino, se alegra, y se complace de juntar su penitencia

con

(a) Rom. 10. 21.

con la penitencia de Jesus, y de completar en su carne lo que falta á la Pasion de Jesus. Fuera placeres del mundo, delicias de la vida, satisfaccion de sentidos; yá se acabò, no tendreis mas que vér conmigo. Fuisteis en otro tiempo mi passion, de hoy mas fereis mi tormento.

De aqui viene (dice San Bernardo) la atencion continua á cercenar lo que puede dár contento á la naturaleza. De aqui la aplicacion constante á abatirla, á combatirla, á domarla. De aí esta hambre, y sed infaciable de maceraciones corporales, que no puede facirse. De aí aquellos rebatos de fervor, que apenas la obediencia alcance á moderar. Porque cómo se ha de temer sea demasiado lo que se executa, quando se coxeja con Dios moribundo? Se renuncia la libertad, se entierra en un encierro, para no tener mas comercio con los hombres, que el que la necesidad precisa, ó el que pide la caridad. En lugar de estos locos atavíos, que acostumbra las hijas del siglo amontonar sobre sus cabezas, entra un

velo lugubre, que esconde à los ojos agenos las lagrimas, que la compuncion produce. De todos los adornos, que inventaron la profanidad, y la delicadeza, queda solo un vestido llano, modesto, vasto, que él por sí es una penitencia, y que cubre otros instrumentos de penitencia. Contra la misma naturaleza, y sus necesidades combaten la abstinencia, y el ayuno: se le disputa á la vida, y á su manutencion un alimento parco, y defabrido: se lamenta el verse en obligacion de conceder à un ligero sueño algunas horas, y se halla el secreto de convertir los alivios mismos en materia de mortificacion. El tiempo que la oracion, y las obligaciones del oficio dexan libre, se ocupa escrupulosamente en un trabajo de manos, que ni es á gusto proprio, ni por propria eleccion. La boca es condenada á un silencio estrecho; los ojos ellos mismos se cierran, y se niegan á las diversiones, aun á las mas inocentes; los oídos no dán entrada á conversaciones, ni á noticias inutiles. Ni se habla, ni se obra, ni se desea, ni se quie-

quiere sino por voluntad de otro: *In victu parcitas, in vestitu vilitas, in opere manuum quotidiana desudatio, in jejuniis, & vigiliis, jugis exercitatio totius denique vitæ absterior conversatio.*

Es verdad, que la naturaleza abatida se entristece, y se aflige; las pasiones indociles se amotinaron, y mormuran interiormente; pero la fe, y el amor, recobrando alientos á la vista de un Dios, que padece, responden con San Agustín: Tú no has batallado todavia hasta dár la vida. Trae á la memoria lo que prometiste, á lo que te obligaste. Este es el que escogiste por Dueño desde el Bautismo: te prometió otra cosa, que lo que era su caudal, su Cruz, sus Espinas. Si le vés entre placeres, en hora buena, queixate que te ha dexado á solas en el padecer: *Quid tibi promissit si felicitatem hujus sæculi, murmura, quod non dederit.* (a) Que el demonio le represente vivamente los vanos fantasmas de las diversiones del siglo: que

(a) *Augustino.*

que la transporte, como á un otro San Geronymo, á las assambléas, y festines del mundo: que la diga al oído del corazón, mira allá como se vive, mira lo que has hecho, mira lo que tú tambien podias gozar. Ella al punto recurre á su asylo ordinario, y sacando brio de las Llagas del Salvador, opone á las ilusiones, que la tientan la memoria, y el sentimiento de sus caídas. Mundo encantador, grita, mundo traydor, que nada pretende sino engañarme, no quiero oírte. Que tus sequaces, que tus favorecidos se embriaguen en tus criminosos deleytes; por mí á los tienen, no se los embidio: Que algunas almas inocentes entren á la parte en tus inocentes dulzuras, si acaso hay algunas que sean tales; ellas pueden, y yo no pongo en ello embarazo. Pero yo, que he hecho morir á mi Esposo, puedo hacer otra cosa, que llorar su muerte, y mi desgracia? *Ista felicibus ... ego deliqui in Dominum, S. Paciano.*

Asi han pensado, mi amada Sor, tantas Christianas Heroínas, que naturalmente

tenian en el mundo otra tanta oposicion, como vos, à la vida penitente: que en el mundo podian prometerse tanta felicidad, y contento, como vos: que havian passado en èl sus primeros años con tan buena vida, y con tanta inocencia, como vos; y no obstante dexaron el mundo por passarse al Calvario, como vos. Así vivian las Claras, las Theresas, las Isabeles, las Cathalinas, las Gertrudes, las Franciscas, las Eustaquias: así viven à vuestra vista tantas almas santas, cuyo trato os enseñará hasta donde puede elevarse con la gracia Divina la flaqueza humana; y os hará palpar, que cabe vivir en la Cruz, y vivir contenta. Podrà, lo que antes de ti han podido millones de personas Religiosas; practicarás à su exemplo, lo que practicaron las primeras, à exemplo de J. C. Este es el objeto, que les hizo despreciables los trabajos: un Dios muerto, no obstante toda su inocencia: un Dios castigado por amor de ellas: un Dios que padece porque ellas no padezcan. Qué paciencia, qué constancia, qué alien-

aliento no es capáz de inspirar en una alma tal espectáculo? A su vista se desvanecen todas las miras de la carne, todas las repugnancias de la naturaleza, todas las contradicciones del mundo, todas las tentaciones del demonio. El dolor mas sensible que queda, es de no ofrecer sacrificios, que iguallen el tamaño de los que tienen à la vista. Sean los que fueren los males que se sufren, dice San Agustin, se siente, que no llegan à los azotes, à la vestidura de escarnio, à las espinas, à la Cruz del Salvador. Se siente, se gime, se quisiera dár sangre por sangre, vida por vida; se redobra el fervor, se olvida que es mortal, y viene à ser santamente cruel contra si misma; se vá à dár en aquellos excessos piadosos, que han obligado en la muerte à los Franciscanos, à los Bernardinos, à pedir perdon à sus cuerpos; se labran, se consumen, se destruyen insensiblemente, y no siendo lícito de hacerse morir de una vez, hallan un medio lícito de hacerse morir cada instante.

En vano, algunas almas carnales, mo-

tenian en el mundo otra tanta oposicion, como vos, à la vida penitente: que en el mundo podian prometerse tanta felicidad, y contento, como vos: que havian passado en èl sus primeros años con tan buena vida, y con tanta inocencia, como vos; y no obstante dexaron el mundo por passarse al Calvario, como vos. Así vivian las Claras, las Theresas, las Isabeles, las Cathalinas, las Gertrudes, las Franciscas, las Eustaquias: así viven à vuestra vista tantas almas santas, cuyo trato os enseñará hasta donde puede elevarse con la gracia Divina la flaqueza humana; y os hará palpar, que cabe vivir en la Cruz, y vivir contenta. Podrà, lo que antes de ti han podido millones de personas Religiosas; practicarás à su exemplo, lo que practicaron las primeras, à exemplo de J. C. Este es el objeto, que les hizo despreciables los trabajos: un Dios muerto, no obstante toda su inocencia: un Dios castigado por amor de ellas: un Dios que padece porque ellas no padezcan. Qué paciencia, qué constancia, qué alien-

aliento no es capáz de inspirar en una alma tal espectáculo? A su vista se desvanecen todas las miras de la carne, todas las repugnancias de la naturaleza, todas las contradicciones del mundo, todas las tentaciones del demonio. El dolor mas sensible que queda, es de no ofrecer sacrificios, que iguallen el tamaño de los que tienen à la vista. Sean los que fueren los males que se sufren, dice San Agustin, se siente, que no llegan à los azotes, à la vestidura de escarnio, à las espinas, à la Cruz del Salvador. Se siente, se gime, se quisiera dár sangre por sangre, vida por vida; se redobra el fervor, se olvida que es mortal, y viene à ser santamente cruel contra si misma; se vá à dár en aquellos excessos piadosos, que han obligado en la muerte à los Franciscanos, à los Bernardinos, à pedir perdon à sus cuerpos; se labran, se consumen, se destruyen insensiblemente, y no siendo lícito de hacerse morir de una vez, hallan un medio lícito de hacerse morir cada instante.

En vano, algunas almas carnales, mo-

vidas de una compasión, sin fundamento, procuran mover con representaciones importunas, á que pongan límites al espíritu de penitencia, que ha tomado posesión, y domina en el corazón. Los ojos bueltos á mirar el Calvario, hallan desde luego (dice Tertuliano) en un Dios Crucificado la respuesta á todas las dificultades de estos falsos advertidos. Se les dice con Job: Vosotros sois falsos amigos, parlantes enfadosos, consoladores cansados. Se les dice con Isaías: Fuera de aquí tentadores, dexadme en paz llorar, y no me quiteis un dolor, que vale el bien que perdí. Se les dice con Urias: Joab, mi Amo, y todos los Israelitas toleran las duras fatigas de la guerra, cubiertos de sangre, y de polvo, y podré yo al mismo tiempo entregarme al descanso, y tratar de mis comodidades? Se les dice con San Pablo: Sacrificaré todas mis cosas: me sacrificaré á mí mismo. J. C. es mi verdadera vida. El morir será ganancia para mí. Havrá aliento para decirle con el Salvador: Apartate de mí, Satanás, que eres escanda-

dalo para mí? Qué pretendes, que yo dexé de beber el Caliz, que mi Padre me ofrece? Mira bien este Dios muriendo; en él registrarás mi disculpa, y mi justificación. Pienzas que puede ser mucho lo que por él se hiciera? Quá viene á ser quanto yo haga á vista de lo que hizo por mí? *Quid hæc? Quid ad Dominum meum?*

No, M. A. S., no por cierto: Yo no me espanto de lo que leo en las Historias Eclesiasticas, de tantos, y tan admirables Penitentes, que han vivido sobre la tierra, como si su cuerpo fuesse de marmol, ó de bronze; como si su cuerpo no fuesse suyo; como si no tuviessen cuerpo. El Soldado, que vé correr la sangre de su Rey, se arroja con furor en medio de la mayor refriega, corre sin reparo á los mayores riesgos, y no se pára á pensar, si se aventura mucho; como dice San Bernardo, un Christiano podrá quejarse de sus dolores, quando vé los de J. C. *Bonus Miles non sentiet sua, dum illius in tuebitur vulnera.* No me espanto de la confidencia de estos ilustres Confesores, que se-

gun

gun relacion de San Cypriano, vian con ferrenos ojos salir de su cuerpo á borbollones la sangre, entretanto que los verdugos se encarnizaban en atormentar, no miembros de sus cuerpos, sino heridas, y desgarros de su carne, y con las puntas de acero en el fondo de sus entrañas, buscaban un pequeño resto de vida, que los sostenia aún. Dónde estaba el alma de estos generosos Martyres? Estaba, dice San Bernardo, en un lugar de seguridad, escondida en las Cabernas de la Piedra viva mysteriosa, guardada en las Llagas de Jesus Crucificado. Desde alli desafiaba los suplicios, como que á tal altura no podian llegar: en aquel lugar inaccesible al dolor, gozaba de una paz profunda, mientras que la carcel de su cuerpo, desvaratada insensiblemente, quedaba por despojo, y presa de los tyranos: *Nempè intuito, in petra, in visceribus Jesu, in vulneribus potentibus ad introendum.* O Llagas adorables! con qué hechizos tan eficaces sabeis hacer á una alma, á las pruebas, las mas dolorosas, y las mas terribles para la naturaleza!

Voso-

Vosotros no sabeis de esto, gentes del mundo, ni lo entenderéis tan presto. Un Dios muriendo en una Cruz por vosotros, es para vosotros un objeto indiferente, olvidado, desconocido, que no os mueve á cosa, que no os enseña cosa, que nada dice. Mas si ahora está mudo para vosotros, há! que él os hablará algun dia de una manera formidable: *In novissimo dierum intelligetis ea.* En la muerte, en la muerte, quando un Ministro Sagrado para prepararos al ultimo conflicto os pondrá á la vista el Crucifixo, que os era tan desconocido: qué impresiones de sobresalto, de desesperacion no causará en vuestro corazon este Dios, que se os pone delante, no yá para instruiros, para consolaros, para salvaros, sino para juzgaros, para condenaros? Entonces la fé, y la conciencia, despertando de golpe al relampago de la vela lugubre, que os alumbrará, aunque no querteis, y os hará entender estas grandes verdades; mas ay! Con cuánta amargura, y desconuelo? De quién es esta Imagen, diréis vos en vuestro interior:

Cu-

Cujus est Imago hæc ? Ay! Qué es de mi Salvador! Aunque tan desfigurado, no puedo dexar de reconocerlo; esta es la Imagen de mi Dios, el estado en que le veo es obra de mis pecados; esta es la Imagen de mi Juez; quanto descubro en él, todo me condena. Yo, de quien soy imagen? Obligacion mia ha sido ajustarme á este modelo. Se reconoce en mí, halla en mí algunas de las facciones que veo en él? Qué contra possession tan monstruosa? Un Gefe Coronado de espigas con mi vanidad, con mi inmodestia, con mi profanidad, con mis modas, con mis galanuras? Un Cuerpo destrozado á golpes, en qué se parece á mi delicadeza, á mi ociosidad, á mi sensualidad, á mis criminosos deleytes? Un Dios enclavado en una Cruz, y enclavadas en mí la ambicion, la venganza, la codicia, la impiedad, la dissolution? O mundo! ó amigos del mundo! ó contentos del mundo! Dónde estais? Qué me queda de vosotros? En qué manos me dexais? A! y qué consuelo sería en aquel passo, haver passado mis dias en Religion,

ha-

haver hecho penitencia, haver llevado la Cruz! Deseos inútiles, pesares sin provecho, yá no es tiempo, lo que importaría era haverlo pensado antes, y haverlo determinado en tiempo: *In novissimis dierum intelligetis ea.*

Esto que causa la desesperacion de los mundanos, será por lo contrario, M. Amada S. el objeto de vuestra mas dulce confianza. Nada verás en Jesus Crucificado, que no te inspire seguridad, que no te influya consolacion. Abrazarás con ternura este signo de la salud, amado constantemente; tus manos desalentadas harán todo el posible esfuerzo por aplicarlo á tus labios, y morirás entre sus brazos. Passó el Invierno, se os dirá entonces, los nublados se desvarataron, se acabaron los trabajos, cesó el destierro, mira la eternidad, y su gran dia, que comienza para nunca acabar: *Jam hiens transist imber abiit, & recessit surge amica mea, & venit.* Levantaos, amada Esposa, venid á uniros con vuestro Esposo. Le seguiste hasta el Calvario, entraste á la parte en su padecer:

Tom. V II. Ec cer:

cer: vén, justa cosa es, que tengas parte en sus delicias, y que en su compañía reynes en la Gloria. Aliento, pues, ò alma fiel: sosténos con la paciencia (dice San Bernardo) en la esperanza de este fin bienaventurado: vamos, amada Sor-mia, vamos generosamente á la Cruz; no hay que dár oídos á la carne, y sangre; clavémonos en la Cruz; perseveremos en la Cruz; muramos en la Cruz; que nos esclaven ajenas manos, no nuestra ligereza, ni nuestra propia voluntad: *Persistamus in Cruce, moriamur in Cruce, deponamur aliorum manibus, non nostra voluntate.* Triste leccion! Pero hay otra que dár á Discipulas, á Esposas de un Dios Crucificado? Si padecemos con él, (dice San Pablo) seremos glorificados con él. Si morimos con él, es fé Catholica, que viviremos eternamente con él. Pero para lograr tan gran dicha, no basta haver llevado á Jesu Christo en su cuerpo; es menester mas, llevarle en el corazon: *Inspice, & fac*: esta es la

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SE-

SEGUNDA PARTE.

LLevar á J. C. en su corazon, viene á ser lo mismo, que partir con él los trabajos interiores de su alma; esto es, renunciar su propio juicio, y su propia voluntad: es despojarse de su propio sentir, y de sus propias maximas, por revestirse del espíritu de Jesus clavado en la Cruz: es hacer propias sus miras, sus idéas, conformarse á su gusto, á sus inclinaciones, á sus deseos; es, en una palabra, reglar sobre su juicio, sobre sus maximas, sobre sus afecciones, todas las acciones, todas las disposiciones de un corazon, que no debe vivir, sino es de la vida sobrenatural del Hijo de Dios; porque sería cosa poca, M. A. Sor, reformar el hombre exterior, si no se logra renovar el interior. Sin este interior nada serías, mas que una estatua, un fantasma de Religiosa. A la imitacion del Cuerpo de Jesus, es necesario, y es la mas esencial de vuestras obligaciones, añadir la imitacion de la penitencia de su corazon. Por qué?

Ee 2

Por-

cer: vén, justa cosa es, que tengas parte en sus delicias, y que en su compañía reynes en la Gloria. Aliento, pues, ò alma fiel: soste-
néos con la paciencia (dice San Bernardo) en la esperanza de este fin bienaventurado: vamos, amada Sor-
mia, vamos generosamente á la Cruz; no hay que dár oídos á la carne, y sangre; clavémonos en la Cruz; perseveremos en la Cruz; muramos en la Cruz; que nos esclaven ajenas manos, no nuestra ligereza, ni nuestra propia voluntad: *Persistamus in Cruce, moriamur in Cruce, deponamur aliorum manibus, non nostra voluntate.* Triste leccion! Pero hay otra que dár á Discipulas, á Esposas de un Dios Crucificado? Si padecemos con él, (dice San Pablo) seremos glorificados con él. Si morimos con él, es fé Catholica, que viviremos eternamente con él. Pero para lograr tan gran dicha, no basta haver llevado á Jesu Christo en su cuerpo; es menester mas, llevarle en el corazon: *Inspice, & fac*: esta es la

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SE-

SEGUNDA PARTE.

LLevar á J. C. en su corazon, viene á ser lo mismo, que partir con él los trabajos interiores de su alma; esto es, renunciar su propio juicio, y su propia voluntad: es despojarse de su propio sentir, y de sus propias maximas, por revestirse del espíritu de Jesus clavado en la Cruz: es hacer propias sus miras, sus ideas, conformarse á su gusto, á sus inclinaciones, á sus deseos; es, en una palabra, reglar sobre su juicio, sobre sus maximas, sobre sus afecciones, todas las acciones, todas las disposiciones de un corazon, que no debe vivir, sino es de la vida sobrenatural del Hijo de Dios; porque sería cosa poca, M. A. Sor, reformar el hombre exterior, si no se logra renovar el interior. Sin este interior nada serías, mas que una estatua, un fantasma de Religiosa. A la imitacion del Cuerpo de Jesus, es necesario, y es la mas esencial de vuestras obligaciones, añadir la imitacion de la penitencia de su corazon. Por qué?

Ee 2

Por-

Porque dice el Apostol, para ser del partido de Jesus, ni vale el ser circuncidado, ni el no serlo; lo que hace al caso es, ser una nueva criatura. Es menester á la mortificacion del cuerpo, añadir la del espiritu. Desgracia, dice San Bernardo, y desgracia doble, si se quisiessen separar: desgracia para esta vida, y desgracia para la otra, si el alma se contentasse con crucificarse con J. C. en lo exterior, y no en lo interior: *Vae inquam semel, & iterum vae portantibus Crucem Christi, & non sequentibus Christum.*

No penseis por esto, que yo pido cosas extraordinarias, ó muy dificultosas; yo no os propongo mas, que lo que todos los dias practican las Esposas de la tierra por agradar á sus Esposos. Ellas escuchan sus razones, hacen proprias sus ideas, estudian sus gustos, previenen sus inclinaciones, siguen sus sentimientos, se atemperan á su modo; así lo hacen, y así es razon que lo hagan. Podriais negar á J. C. lo que se concede á criaturas á veces de mala razon? Buelvete, pues, á mirar tu exemplar: *Inspice, & fac*: toda la

fabiduria Christiana, toda la ciencia saludable, toda la sublime Philosophía del Evangelio, se cifra en saber (dice San Bernardo) á Jesus Crucificado. Immobile, como Magdalena, al pie de la Cruz, no te canses de contemplar al que está enclavado en ella, ni de escuchar sus adorables instrucciones: *Inspice, & fac*. Mas qué objeto es el que te presento? Y si no te acercas con los ojos de la Fé, podrás conocer al que confiesa un Profeta, que lo vió, y que no acabó de reconocerlo, en el estado en que lo veis? El Rey de la Gloria; el Hijo Unico del Eterno Padre, reducido á gusano de la tierra, á oprobrio de los hombres; el desprecio, y la mofa del Pueblo; el Santo de los Santos; el Dios de las virtudes, cargado de todos los pecados del mundo; el que reyna en los Cielos, y lo puede todo en la tierra, y en los abyssos, abandonado de los amigos, entregado con traycion por uno de sus Discipulos, desamparado de su Padre, en manos de sus enemigos, debaxo del poder de los Sayones, obedeciendo hasta una muerte en Cruz; el que tiene á su man-

da-

dado todos los theſoros , y riquezas de la naturaleza , despojado de todo , reducido á una pobreza , y á una desnudéz , qual no se ha visto mayor en criatura humana ; el que ha llenado de beneficios á los hombres , ultrajado , y Crucificado entre dos Ladrones , por mano de los mismos á quienes quiere dár la vida ; el que es así perseguido , sufriendo como un Cordero , sufriendo como si fuessse culpado , sufriendo en silencio , que interrumpe para escusar el descidio , que en su Persona se comete. Mas qué digo yo ; y qué idéa pueden daros de sus inmensas penas mis cortas palabras ? Entrad , M. A. Sor , entrad en el corazon de este Varon de dolores , si lo véis abierto ; esto es , (dice San Bernardo) para que te internes en él: *Patet arcanum cordis per foramina Corporis.* Aí descubrirás lo que el humano entendimiento , ni aun imaginarlo pudiera ; lo que la fé , y el amor solos saben comprehender.

En esta estancia adorable , en este retiro inaccesible , á la mayor parte de los hombres oirás lecciones muy diferentes de las que

que el mundo , y la naturaleza dán á los que ciegos siguen su partido: *Ducam eam in solitudinem , & tibi loquar ad cor ejus.* Hablad , Señor , hablad por vos mismo al corazon de vuestra Esposa ; revelad à esta Discipula fiel , y docil aquellas maximas Celestiales , que siendo tan verdaderas , son paradoxas no inteligibles para la carne , y para la sangre. Bienaventurados son los pobres ; Bienaventurados son los que lloran ; Bienaventurados los que padecen ; infelices los ricos ; infelices los grandes escandalosos ; infelices los felices del mundo. Lo oís , M. A. Sor ? Este Oraculo de la Verdad , de la Verdad por essencia , que ni puede engañarse , ni engañarnos. Hà ! Si guese , pues , que el mundo se engaña , y que pretende engañarnos. De hoy mas , rectificad vuestros dictámenes , por la regla infalible , invariable de la Cruz. Este solo objeto sanará los desreglamentos de vuestra razon , y de vuestro corazon ; mucho mas eficazmente que la vista de la serpiente de bronce , que era la figura , curaba los males de los Israelitas en el desierto. Enterate bien á vista de

de este espectáculo, lo que son, en la realidad, las vanidades, las riquezas, la gloria, las grandezas, las bellezas, y toda la felicidad del siglo. Aprende así á desdenar quanto el mundo estima, quanto ama, quanto adora, quanto abraza, ó pretende. Dexare de estimar por felices á los que nadan en las abundancias, en las alegrías, en los placeres, en la prosperidad. Penetra la felicidad de un alma, que padece, que es perseguida, que vive necesitada, abatida, ajada. No te tengas por desventurada en el estado que abrazas; porque le falten en él los medios, que bastarian á perderte; porque te veas privada de las dulzuras ponzoñosas del mundo, quando entres á la parte de los dolores del Salvador, quando te veas tratada como él, desatendida como él, olvidada como él, desechada, reprobada, condenada como él: Acuérdate entonces, (dice San Agustín) que la suerte del Christiano es passar los males transitorios, con la esperanza de los bienes eternos: *Christianorum est pati temporalia, & sperare sempiterna.* Fue menester que tu Es-

poso padeciese, para ver de entrar en su propia gloria; podrias esperar se abriese para tí otro camino? Acuérdate en tal ocasion, (dice San Leon) de qué cabeza, y de qué cuerpo eres miembro: *Memento cujus capitis, & cujus corporis sit membrum.* Bien pareceria un cuerpo regalado, con una cabeza coronada de espinas. Acordaos entonces, (dice San Bernardo) que escogiste por legitima tuya la Cruz, y que renunciaste todo lo demás; que este es el unico bien, que amó hasta la muerte tu Esposo; y que es el unico á que puedes atenerte: *Agnosce hereditatem tuam in Cruce Christi, & in laboribus plurimis.*

Vamos un poco mas adelante; recojamos las demás facciones del Crucificado Salvador: *Inspice, & fac.* Es menester, M. A. S. morir á todas las inclinaciones de la tierra, como murió vuestro Esposo. Nada de afimientto al mundo, nada de amor sensible para las criaturas, nada de apegos peligrosos, nada de uniones inocentes, nada de amistades particulares con vuestras hermanas, nada de concertos, y alianzas; nada

de ansiosa sollicitud con su familia , nada de natural aficion , aun á aquellas personas, que te sean utiles, aun para el bien de tu Alma. Es menester , como lo hizo vuestro Esposo, morir á vos misma : Nada de deseos , nada de voluntad , nada de amor propio , nada de curiosidad , nada de delicadeza , nada de mirar por sí , y por su conveniencia. Vos morís al mundo : morid en todo: no reserveis en la Clausura , ni respeto, ni maxima , ni gusto , ni passion , ni memoria del mundo : *Non remanebit ex eis ungula.* (a) Moriste á tí mismo: muere irrevocablemente. Eres el precio de toda la sangre de un Dios: mira bien quanto le has costado. Yá no eres tuya ; no te es permitido vivir, sino es con él, y para él, que tuvo á bien morir para rescatarte: *Non estis vestri, empti enim estis pretio magno.* Porque qué os aprovechará (dice San Agustín) hacer una particion injusta , y no entregaros á vuestro Esposo, sino es á medias? Si te despides del mundo,

(a) Exod. 10. 1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10. 11. 12. 13. 14. 15. 16. 17. 18. 19. 20. 21. 22. 23. 24. 25. 26. 27. 28. 29. 30. 31. 32. 33. 34. 35. 36. 37. 38. 39. 40. 41. 42. 43. 44. 45. 46. 47. 48. 49. 50. 51. 52. 53. 54. 55. 56. 57. 58. 59. 60. 61. 62. 63. 64. 65. 66. 67. 68. 69. 70. 71. 72. 73. 74. 75. 76. 77. 78. 79. 80. 81. 82. 83. 84. 85. 86. 87. 88. 89. 90. 91. 92. 93. 94. 95. 96. 97. 98. 99. 100.

do , renunciale de todo punto ; y si has escogido á J. C. sirvele como él quiere, y como él merece. Qué te pedirá que no haya hecho primero por tí? Aborrece, pues, quanto has amado , ama quanto has aborrecido, dexa tu Patria , tu Pueblo , tus conócimientos , tus amigos , tus Padres. Poca cosa es dexarlos ; las almas terrenales executan cada dia otro tanto , por seguir unos esposos de carne , y sangre ; poco es dexarlos, hija mia , es menester olvidarlos : *Audi filia, & vide. . . Oblivissere Populum tuum, & Domum Patris tui.* No lo tendrán á mal, estos padres queridos , que yo os hable de esta suerte, visto que mis palabras son de Espiritu Santo ; el Señor os otorgò á sus deseos ; ahora os arrebatá , es verdad , á sus tiernos cariños. Pero si en el siglo los huvieras preferido á un extraño , se quexarian estos ? Por el contrario ; qué gloria no les es , que nada hayas hallado , ni podido hallar en la tierra, digno de ser preferido á ellos ; solo Dios? Morid , pues , al mundo , y á vos misma: constituíos en tal disposicion , que podais de-

cit de veras, (con San Bernardo) yo soy insensible á todo: de nada gusto, sobre la tierra: las novedades del siglo, los cuidados de la familia, los embarazos, los enredos de los mundanos, mis propios intereses, no me ocupan, no me tocan, no me interesan. No siento en mi vida movimiento de viveza, de ardor, sino para lo que es interés de mi esposo: *Ad alia quidem omnia mortuus sum, non sentio, non attendo, non curo, si quæ vero sunt Christi hæc vivum me reperiunt, & paratum.* Cabe hacer mas? Sí, M. A. S. queda todavía un passo que dar. A imitacion de Jesus, despues de estar muerta á vos misma, despues de muerta al mundo, es menester estar crucificada para todas las cosas del mundo, y que las cosas todas del mundo estén paratí crucificadas. De manera, que puedas decir, con San Bernardo: todo lo que el mundo ama, para mí es Cruz, es suplicio; quanto es Cruz, y suplicio para el mundo, para mí es delicia, es un hechizo, es un blanco de mis deseos, y mis ansias: *Omnia quæ mundus amat. Crux mihi sunt, quæ vero mundus reputat*

tat Crucem illis affixus sum, illis adhareo illa toto amplector conatu.

En este estado, en que no habrá nada mas que hacer de tu parte, si es tanta tu dicha, que seas llamada á la mayor santidad, Dios pondrá mano á la obra. Tomando á su cargo perficionar el bosquejo, que havrás comenzado, dará los perfiles, que te pararán viva perfecta imagen de tu Esposo. Quiero decir, aquellas pruebas secretas, con las que acaba de purificar un alma, á quien mucho quiere, hasta transformarla en el Crucificado Jesus; de aquellas sequedades, de aquellas tinieblas, de aquellas desolaciones interiores en que la dexa; de aquel enojo, y lo que aun es mas sensible, de aquel despego, de aquel callar, de aquella indiferencia, de aquel frio que hiela, de aquellos desayres que le muestra, de aquellos pensamientos de reprobacion, de infidelidad, de desesperacion en que la pone; de aquellas vivas impresiones de su grandeza, y magestad, con que la abate; de aquellos remordimientos de conciencia; de aquellas vivas representa-

ciones de sus pecados passados , pintandole todas las circunstancias , el mucho numero, toda su enormidad ; del temor de sus formidables juicios , de que le hace ver el peso todo , y todo su rigor. Huid entonces , pobres ovejuelas , del rostro del Cordero , que se os transforma en un Leon rugiente. Mas adónde has de huir ? A ! M. A. S. no ves tu refugio ? Escondeos , dice un Profeta , durante la tormenta , en las Llagas de J. C. *Ingrederet in petram , & abscondere in fossa humo à facie timentis Domini.* Estas sagradas Llagas , que en otro tiempo causaron tus lagrimas , tus dolores , tus penas , serán ahora , dice San Bernardo , tu aliento , tu defensa , tu consolacion. Unas veces armada con el Crucifixo , desafiárás todo el poder de las tinieblas : otras , sentada à los pies del Crucificado , te hallarás guarecida de los castigos , que merecieron tus pecados , y assegurada contra los enojos de tu Dios , irritado por ellos : otras , abrazando el Crucifixo , avigorarás tus esperanzas , y tu amor , à vista del que tanto pasó por tí. Querria el Señor , que sus trabajos quedassen frus-

frustrados ? Yá ha hecho lo que era mas difícil de hacer , despues de haver grangeado , á costa de sudores , y con su propria muerte , inmensos caudales. Podria , os direis á vos misma , podria negarme una partecita , que le pido con todo el ardor , que me es posible ? No la merezco. Cierto en otros sería mas bien empleada. Dé á los otros , soy contenta. Si despues de contentar toda la tierra , no le queda que darme , sea así , que me olvide ; pero si sus thesoros quedan en todo su lleno , cómo me reusará lo que me ha recogido ? *Dilexit me , & tradidit semet ipsum pro me.*

Tal es , amada Sor , el manantial de donde sacarás aliento , dulzura , unción , que te harán correr con alegría por el sendero en que has entrado hoy. La vista de Jesus Crucificado , que te mostrará lo que hay que hacer , hará , no solo tolerable , sino fácil , sino suave , sino ligero , y agradable , quanto hay que hacer. Hallarás en él un modelo perfectísimo de las virtudes que tienes que practicar , y al mismo tiempo un

un motivo urgente de estrecharte , y de ajustarte á esse mismo modèlo. Estos son los dos capitulos , sobre que propuse instruirte ; á tu cargo queda obrar segun el plan que se ha delineado. La Imagen del Crucifixo continuamente presente á tu vista, te hará recuerdo de las lecciones , que acabas de oír , y te las repetirá mucho mas eloquentemente, que jamás humanas lenguas podrán expressar: *Inspice, & fac.* Jesus clavado en la Cruz es ahora tu Maestro; si le escuchas será en tu muerte tu Salvador; pero que le escuches, que no , sabe , que en todo caso él ha de ser tu Juez. Vendrá dia ; y cuándo será éste? Vendrá dia , M. Amada Sor, que lo que vá á executarse ahora en un modo mystico, y figurado , será realidad. Vendrá dia en que parecerás en el lugar mismo en que ahora estás , para dár cuenta á la presencia de estos Altares , testigos que son de lo que acabo de decir ; para dár cuenta , buelvo á decir , de el caso , y del uso que havrás hecho de mi razonamiento. O ! què diferente estarás entonces de lo que ahora ; y qué mutaciones tan trif-

tristes havrá hecho la muerte en tu persona! Mas no es esto lo que mas me hiere. Eslo sí , esse mismo Crucifixo , que parecerá tambien entonces en essas mismas manos , durante la fúnebre ceremonia , quando se hagan los officios ultimos á los tristes restos de tí misma. Esse Crucifixo , que será la regla por donde se formará el juicio , que sobre tí se hará ; que será el mismo que te juzgue. Dichosa si le has llevado en tu cuerpo , y en tu corazon : dichosa si te aplicaste á conformarte , y á assemejarte á él ; porque aqui es adonde hay que ir , y venir siempre. Si entre él , y vos no se encuentra semejanza , á Dios , todo es perdido ; hecho está el juicio ; no hay que hacer : tú estás juzgada, dice San Juan, y en tus propias manos llevas contra tí misma la sentencia final de tu condenacion. Se hace duro al presente caminar en seguimiento del Salvador , llevando su Cruz ; pero levanta los ojos á lo alto, é ilustrada con la luz de la Fé , mira anticipadamente en los ayres esta misma Cruz, esparciendo vivos resplandores, qual se apa-

un motivo urgente de estrecharte , y de ajustarte á esse mismo modèlo. Estos son los dos capitulos , sobre que propuse instruirte ; á tu cargo queda obrar segun el plan que se ha delineado. La Imagen del Crucifixo continuamente presente á tu vista, te hará recuerdo de las lecciones , que acabas de oír , y te las repetirá mucho mas eloquentemente, que jamás humanas lenguas podrán expressar: *Inspice, & fac.* Jesus clavado en la Cruz es ahora tu Maestro; si le escuchas será en tu muerte tu Salvador; pero que le escuches, que no , sabe , que en todo caso él ha de ser tu Juez. Vendrá dia ; y cuándo será éste? Vendrá dia , M. Amada Sor, que lo que vá á executarse ahora en un modo mystico, y figurado , será realidad. Vendrá dia en que parecerás en el lugar mismo en que ahora estás , para dár cuenta á la presencia de estos Altares , testigos que son de lo que acabo de decir ; para dár cuenta , buelvo á decir , de el caso , y del uso que havrás hecho de mi razonamiento. O ! què diferente estarás entonces de lo que ahora ; y qué mutaciones tan trif-

tristes havrá hecho la muerte en tu persona! Mas no es esto lo que mas me hiere. Eslo sí , esse mismo Crucifixo , que parecerá tambien entonces en essas mismas manos , durante la fúnebre ceremonia , quando se hagan los officios ultimos á los tristes restos de tí misma. Esse Crucifixo , que será la regla por donde se formará el juicio , que sobre tí se hará ; que será el mismo que te juzgue. Dichosa si le has llevado en tu cuerpo , y en tu corazon : dichosa si te aplicaste á conformarte , y á assemejarte á él ; porque aqui es adonde hay que ir , y venir siempre. Si entre él , y vos no se encuentra semejanza , á Dios , todo es perdido ; hecho está el juicio ; no hay que hacer : tú estás juzgada, dice San Juan , y en tus propias manos llevas contra tí misma la sentencia final de tu condenacion. Se hace duro al presente caminar en seguimiento del Salvador , llevando su Cruz ; pero levanta los ojos á lo alto, é ilustrada con la luz de la Fé , mira anticipadamente en los ayres esta misma Cruz, esparciendo vivos resplandores , qual se apa-

recerá á los hombres en el día grande del Juicio Universal. Este será en el Cielo tu corona , y tu gloria , si en la tierra huviereis cargado con su ignominia , y con sus penas. El pensamiento de la felicidad eterna, que te está aparejada ; la memoria de Jesus glorificado despues de sus trabajos , te sostendrán en las penas transitorias de esta vida , y harán , que no hagas caso de ellas. Véd aí el gran motivo , que el Salvador proponia á sus Discipulos para alentarlos : vosotros lloraréis , les decia , y os veréis en afficcion , mientras el mundo se regocija ; pero consolao : vendrá vuestra vez : vuestra tristeza se convertirá en gozo. Reíd , pues , hoy gentes del siglo ; reíd , divertios ; ahora es vuestra hora , y el reynado de las tinieblas : *Hæc est hora vestra , & potestas tenebrarum* ; haced de la noche dia : corred á los festines , á las Comedias , y passeos ; dad á vuestros cuerpos todo lo que alhaga el gusto , y la sensualidad ; entregaos á las pasiones , á los antojos de vuestro corazon corrompido ; seguid las abominables maximas , que Satanás , vuestro pa-

padre , os ha enseñado ; coronaos de rosas , no haya lugar , que no sea testigo de vuestra profanidad , de vuestros desordenes , de vuestras infamias , las mas torpes : *Hæc est hora vestra , & potestas tenebrarum*. Mas por mi misma yo os juro , dice el Señor , que se mudará el teatro. Tiempo vendrá en que mis siervos se verán abastecidos en abundancias , y descansos ; y vosotros os lloraréis , reducidos á la mas estrecha , é intolerable necesidad. Tiempo vendrá en que mis siervos resplandecerán llenos de gloria ; y vosotros gemiréis en el oprobrio , y en la confusion eterna. Tiempo vendrá , que mis siervos se aneguen en el torrente de las delicias , y vosotros penaréis , ahullaréis , os desesperaréis en medio de espantosos tormentos : *Ecce servi mei comedunt , & vos esuriatis ; ecce servi mei lactabuntur , & vos confundemini ; ecce servi mei laudabunt præexultatione cordis ; & vos clamavitis præ dolore , & per contritione spiritus ululabitis*. Ea , yo me remito á vosotros ; no sea mas que lo que dixereis. Yo os hago Jueces. Decidme,

me, sería posible, sería justo, que havien-
do seguido un camino tan diferente de
éste, que hoy emprende esta Esposa del
Salvador, llegasseis vosotros al mismo termi-
no? Sériamente, os atreveriais á asegurarlo?
Pues qué no debeis apreciar vuestra alma,
como ella aprecia la suya? Christianos co-
mo ella, hijos de la Santa Iglesia como ella,
no sois llamados como ella á seguir al Sal-
vador? No estais tan obligados como ella
á conformaros á este modelo de todos los
predestinados? Acordaos, dice San Agustín,
que no es sin gran razon el que tantas per-
sonas en los años juveniles abracen este ge-
nero de vida tan opuesta à la vuestra, con
el fin de llegar al mismo termino, á donde
haceis semblante de aspirar. Por qué os pa-
rece, que caminan con tanta confianza en
un camino tan otro del que llevais, sino
porque no llevais buen camino? *Non frus-
tra illi hac eunt, quando illo eunt, quò nos ire vo-
lumus; & quare cum magna fiducia hac eunt
nisi quia illac ire perniciosum est.* Aprended á la
vista del sacrificio que hace esta alma que-

rida del Cielo, lo que vosotros podeis ca-
da qual hacer en vuestro estado. El evitar
ocasiones, el huir el pecado, el quebrantar
sus passiones, el desnudar su corazon de
las cosas de la tierra, son para vosotros (no
os engañeis) materia de estrecha obligacion,
como para ella. Alentad vuestra cobardia
con su exemplo, si deseais participar algun
dia del premio de la Bienaventu-
ranza, que yo os deseo.



SERMON
PARA UNA TOMA
DE AVITO.

SOBRE LAS OCUPACIONES DEL MUNDO.

*Rogamus vos fratres, ut abundetis magis, & ut
vestrum negotium agatis.*

Os pido, hermanos míos, que adelanteis en la perfeccion, y que os empleeis en vuestra unica ocupacion. 1. Thesal.

SOis vos, M. A. S. en Christo, á quien se dirigen las palabras del Apostol? Tendreis necesidad de ser animada para la obra de vuestra santificacion? La gloriosa carrera, en que haveis entrado oy, permite dudar de vuestra generosa voluntad? Podrè pedirros alguna cosa mas de lo que haveis hecho?

El

El Doctor de las Gentes no pedia tanto á los primitivos Christianos. No hay necesidad de apresurar á un Alma, que por sí misma vuela, y corre á la mas alta perfeccion. Juntar con la observancia exacta de la Ley lo mas dificil, y mas heroyco de los Consejos Evangelicos; despreciar para siempre el mundo por sepultarse en la soledad; sacrificar su libertad á la voluntad de otro; renunciar los bienes, y las honras de la tierra, por unirse á un Esposo pobre, y humillado; apartarse de todos los gustos del siglo, por abrazar la Cruz, y la Penitencia; morir á sí misma, y á sus inclinaciones, las mas naturales, por vivir en Dios, y con Dios. Quien hace todo esto, que mas puede hacer? Si quedára mas que hacer, serían necessarias las exortaciones, para empeñar á la que tiene el valor, y esfuerzo de hacer todo esto? No por cierto. Es, pues, para vosotros, Christianos oyentes míos, lo que yo debo aqui principalmente proponer. Si la Iglesia en este uso de ceremonias, ha introducido la costumbre de los discursos, ó exortaciones públicas, es mas para instruir,

y

y convencer á los testigos del sacrificio, que se hace, que por preparar una víctima de antemano aprobada, y dispuesta ya por un largo tiempo. Porque qué verdades penetrantes no llamarán vuestra memoria, vuestra razon, y vuestra fé, á la vista de un espectáculo digno de los ojos de los Angeles, y de los del mismo Dios? Mi ministerio en este dia es proponerles á todos. El exemplo de esta alma generosa, que rompe las prisiones de la carne, y de la sangre, por seguir al Divino Esposo que la llama, es la resolucion de vuestras dudas, y la condenacion de vuestra cobardia. Os dice por su conducta, y yo os repito con ella, despues del Apostol, que la figura de este mundo passa, y que vosotros passareis del mismo modo antes que él; que no haveis sido criados para las cosas terrenas de la misma manera que ella; que el mismo Dios, que os produjo, quiere que le sigais, del mismo modo que ella; que teneis que esperar una misma felicidad, y santificar un Alma como ella; que este es vuestro unico negocio, el mas gran-

grande, el más importante, y vuestra mas digna ocupacion: *Rogamus vos fratres, ut abundetis magis, & ut vestrum negotium agatis.* Lo pensais así? Si lo pensais, qué cosa mas indigna, y mas insensata, que la inutilidad de vuestra vida? En qué se passan vuestros dias? Qué haceis por vosotros mismos? Digo por vosotros, pues lo que haceis por el mundo, lo que haceis por vuestras passiones, lo que haceis por vuestro cuerpo, y lo que haceis por vuestras familias, podrá acaso entrar en cuenta? Quáles son vuestras ocupaciones? Qué cosa havrá mas indigna, ni mas despreciable si la miramos en sus principios? Qué cosa mas trabajosa, y de mas fatiga, si examinamos su naturaleza? Qué cosa mas inutil, è infructuosa, si las consideramos en sus efectos? Pues esto es lo que pretendo haceros sentir en el discurso de este breve rato, oponiendo la felicidad de esta Esposa de J. C. á vuestra desdichada constitucion. Porque si he de deciros lo que siento, nada hay mas pueril, que vuestras ocupaciones, y nada por el contrario mas grande

Tom. VII. Hh de

de, que las de un alma Religiosa : nada hay de mas mortificacion , que vuestras taréas ; y nada de mayor gusto , y satisfaccion, que las de un alma Religiosa : nada hay mas estèril , que vuestras empreffas, y nada mas ventajoso , que las de un alma dedicada à Dios en la Religion. No lo acertais en esto , pues sufrireis entre tanto mucho , y al fin de todos vuestros trabajos, nada tendreis que esperar. Tal es vuestra deplorable situacion , al passo que un alma Religiosa se ocupa noblemente , agradablemente , utilmente. Por aqui concebireis, M. A. Sor , toda la extension del bien , que abraza vuestra vocacion , y el reconocimiento que debeis à aquel Señor , que os facó de lo mas intimo de Sodoma , para daros un asylo sobre su Santo Monte: antes de comenzar imploremos la asistencia del Espiritu Santo, por la intercession de Maria. *Ave Maria.*

PRIMERA PARTE.

SE oye todos los dias en el mundo , y puede ser lo hayas tú oído muchas, M. A. Sor ; se oye, digo, à hombres sin Religion, sin razon preguntar friamente , y de una manera desdeñosa en sus assambléas, que qué hacen sobre la tierra , y de qué suerte están en la sociedad humana tantas personas consagradas al servicio de Dios? A creer estos Censores injustos , sería forzoso suprimir en la Iglesia la mayor parte del Clero , de las Comunidades Religiosas. Esta multitud, esta variedad de establecimientos , que forman, segun sienten los Santos Padres , el mas precioso adorno de la Esposa del Salvador , no les parece sino es un refugio de la ociosidad, donde se vive sin resplandor , y tan util à los otros , como à sí mismos. Pero à la verdad, es decente à los mundanos hablar de este modo? Les conviene passar sus juicios sobre lo que de ninguna suerte perciben? Y quando lo percibiessen , tendrian alguna gracia de condenar en los otros una inutilidad de

vida , que hace su caracter el mas comun , y el mas distinguido ? Pues que á su parecer es hacer nada rogar por ellos , y apartar de sus personas las plagas formidables de la venganza Divina mil veces prompta á acabarlos, si no la detuvieran tantas almas inocentes, como se sacrifican todos los dias , para liberrar á estos culpables. Segun ellos juzgan , es hacer nada mirar por sí , reconocer su flaqueza , combatir sus pasiones , practicar las buenas obras , esforzarse cada dia para ser mas agradables á Dios, y adelantarse mas, y mas en las sendas de la perfeccion. Porque si oimos á los mundanos , son todas estas cosas unas vagarelas , indignas de la atencion de las gentes del siglo ; ocuparse de esta suerte, es no tener una verdadera ocupacion. Mas qué hacen , pues , estos hombres de un gusto tan delicado ? Sostienen estos Criticos tan severos uniformemente la falsa elevacion de su espiritu , de que hacen ostentacion? Estudiad, M. A. Sor , sus acciones , entrad en la distribucion de sus obras diarias. Qué lastima no os causaràn estos Jueces iniquos con sus capricho-

chosas idéas de reforma , y sus sobervios sentimientos de mayor grandeza de corazon! Qué cosa mas despreciable , ni mas pueril, que sus ocupaciones? No se puede pensar sin indignacion la debilidad de un personage, que encerrado en su gavinete , quando se le creía sumergido en los mas sèrios negocios , pierde el tiempo ; en qué ? Vosotros lo sabeis, aunque no me atreviera à decirlo. Pero qué hace de mas importancia la mayor parte de las gentes del mundo ? Hagamos una enumeracion , que les saque los colores al rostro. No hay necesidad para esto de grandes razonamientos ; basta representarlos á ellos mismos por ellos mismos , y traerles á la memoria lo que passa continuamente por su misma vista. En qué, v. g. se ocupa una muger idólatra de su cuerpo , encaprichada con el deseo de parecer bien , ó engreída con la complacencia de sus adornos ? No es este el espiritu universal (dice San Geronymo) que reyna en las personas de este sexo ? Habil yá de mucho tiempo en adornar las muñecas , que sirvieron de juguete á su niñez, en las quales exerci-
tó

tó su primera vanidad, transfere despues sus raros talentos á sí misma: hecha (si se puede usar este termino) su propria muñeca, se esfuerza por mil medios tan inutiles, como ridiculos; por cuidados, que San Cypriano llama nada menos, que atentados, que sacrilegios; se esfuerza, buelvo á decir, á reparar las desgracias de la naturaleza, y en reformar la obra del Criador, á que no se precipita por esto? Me será permitido repetirlo despues de Tertuliano? Es reducirse al tormento, y esclavitud, y por cien afectaciones penosas hallan, en fin, el secreto de enmascararse, de hacerse otras facciones, otros cabellos, otro talle, otro porte; á fuerza de desaparecerse hacerse bien parecida; conservar en una edad abanzada el mismo apego á las modas; quitarse los años que yá están escritos en su semblante; querer siempre parecer mas joven, sin pensar, que sus dias están mas adelantados de lo que juzga, y pretende despues de un cierto tiempo venir á la lozanía de la juventud, es sin duda bolver á los años de la infancia, el emplear las mañanas enteras en po-

ner

ner una cinta, en dár simetría á los cabellos, en ajustar una cofia, en amontonar sobre sí unos adornos que son invencion del espíritu mas extravagante, y de la imaginacion mas fantástica; bolver veinte veces con inquietud al espejo, hallando siempre, que reparar, que retocar, sin poder entre tanto llegar á un termino fixo, que siquiera le contente, y mucho menos, que agrade à los otros. Qué mas? Mil cosas semejantes, dice San Pablo, que sería cosa vergonzosa referirlas: *Quæ ab ipsis fiunt turpe esset dicere.* Este es el grande estudio de las personas mundanas, á esto se termina toda la aplicacion de su razon. Ni tienen luces, ni bastantes fondos, ni bastantes medios, ni bastante tiempo para proveer, ó concluir un trabajo de tan grande consecuencia. Parece que el mundo debiera agradecerles, que ofrezcan á sus ojos algo de menos asqueroso, que sus proprias personas; pero el mundo es un ingrato, y á demás de esto, no quiere ser bovo; desprecia á los que se desprecian tanto, que no se atreven á mostrarse sencillamente, como son.

Es-

Esto que acabo de decir , M. A. Sor, parecerá sin duda indigno de la Magestad, del lugar en que os predicó ; yo os lo confieso , y passo gustoso por esta censura ; pero esto mismo hace en favor mio , y es prueba de lo que os he referido. Y así, qué debeis juzgar de estas ocupaciones , contra quienes aun no se permite hablar en público ?

La locura , que ha reynado , y aun reyna por la leccion de libros de Caballerías , y piezas de theatros , no es tambien una especie de furor igualmente insoportable ? Se podria creer , si no se viesse , que hombres de sexo fuesen capaces de alimentar su espíritu con estas aventuras chyméricas , de un ente fingido , de regocijarse , de aplaudir unos sucessos , que saben son imaginarios ; inquietarse , espantarse en peligros aparentes ; enter necerse , y derramar lagrimas sobre estas desgracias fabulosas ? Sau Agustín lloró haver tenido esta flaqueza. Quántas personas al contrario se recrean , hallando en estas lecciones las imagenes de sus ver-

gon.

gonzosas disposiciones , y con que lisongean el desreglamento de su espíritu , y la perversidad de su corazón ? Nos reímos de los niños , quando su curiosa simplicidad se entretiene con estos cuentos , y con estas fabulas. Há ! que no tienen bastantes luces para reflexionar sobre nuestra conducta : mas ay ! que ellos podrian con bastante razon insultarnos. Se saca de lo intimo de la fabula la moralidad mas instructiva , y mas pura. Pero qué cosa mas frivola , qué cosa mas infame , que lo que se enseña en estos libros perniciosos ? Son los brutos los que hablan en las fabulas ; pero hablan con tanta razon , como los hombres debian hablar ; al passo que en estos escritos corrompedores , y corruptos , los hombres se explican con mas extravagancia , que jamás tendrían las bestias. Qué juicio , M. A. Sor, es preciso formar de un hombre , cuyo unico empleo es divertirse en un passeio , en una plaza pública , con un ayre grave , y sério , maquinando profundamente sin pensar en nada ; ó lo que es mas maravilloso , empleando las horas enteras con sus iguales , pa-

Tom. VII.

li

ra

ra no hablar sino bagatelas? De un hombre, que passa los dias, y las noches delante de una mesa para sufrir todas las revoluciones de un juego taciturno, y rencilloso; de un juego, que remueve violentamente las pasiones, y no dexa mas ventaja, que la satisfaccion triste de haver perdido en tan mala compañía sus bienes, su reposo, su tiempo, y su alma; de un hombre, que no tiene otra ocupacion, que la de presentár por todas partes su figura, tal vez importuna; de hacer siempre visitas á personas, que no le aguantan, sino por cortesania, ó por caridad; de oprimir á toda suerte de gentes con ofertas de servicios, con demonstraciones de amistad, de cumplimientos, que no son sino falsedades, si se quiere que signifiquen todo lo que parecen expressan, y son unas puerilidades, si yá no se llaman así, por lo que afectan prometer. Ay! exclama San Agustin, estos hombres, si fueran padres de familia, castigarían á los niños, que perdieran el tiempo en semejantes devaneos: *Puerorum autem talia cum sint puniuntur á ma-*

jo-

ioribus. Juntad, M. A. Sor, todos estos diferentes caracteres, y vereis todas las ocupaciones de las gentes del siglo, y sobre todo, de gentes de distincion, engalanamientos, passeos, juegos, visitas, espectaculos, lecciones frivolas, que son el empleo de todos ellos. A este circulo de vagatelas está reducida la esphera de su actividad. Qué os parece? Si no se preciassen de saber razonar, hablar, los distinguiríamos viendo la debilidad que manifiestan de los mas viles animales? Serían tenidas por racionales estas almas? Quántos, acaso, habrá havido de los que passan por hombres de entendimiento, de juicio, de merito, que se huvieran creído dignos de ser encerrados en el tiempo en que los hombres juzgaban las cosas por las leyes de el buen juicio? Podrá en adelante justificarse el complejo de una vida mundana; podrá ella sola sostenerse á la luz de nuestra razon, debilitada como es á pesar de nuestras preocupaciones, y por mas que estemos acostumbra-
dos á esto que comunmente acaece?

Porque, en fin, es vivir, ó se puede llamar

vida, levantarse para engalanarse, engalanarse para pasearse, pasearse para poder comer, comer para dormir? Escribir, andar de casa en casa sin necesidad, y sin designio? Es vivir, darse á las diversiones tan fatigosas, que sea preciso descansar con otros divertimientos? Es vivir, pasar los dias sin reflexion sobre los ya passados, y sin providencia de lo futuro, ceñidos al solo instante que desaparece, unicamente ocupados en su cuerpo, entregados, y sumergidos en los placeres de la carne, sin otro uso del espiritu, que el de buscar quanto puede satisfacer los sentidos? Pues no es esto toda la vida de aquellos que llaman los grandes Personages del mundo? Veis todas sus principales ocupaciones; veis ai en lo que ponen sus cuidados, y sus primeros negocios. Há! Los brutos mismos no lo practican así. Sufrid, Christianos, estas reprehensiones, que me ha arrebatado la fuerza de la verdad. Las bestias menos irracionales, que los hombres, no se proponen fin alguno; figuen precisamente su instinto natural, y no obran por principios de razon,

ni

ni por motivo, ni por método. Pero al contrario nosotros, que nos determinamos por reflexion, por deliberacion, y por razon, á sangre fria establecemos nuestro ultimo fin en estos objetos, que de ningun modo podrian servirnos de medio, si pensáramos conseguir algun fin sério. Por estas personas, decía un Antiguo, (a) aunque idólatra, que está, ó no está sobre la tierra, vivir, ó no haver vivido, era una misma cosa. Qué papeles representan estos hombres sobre la tierra, que pretenden ser tan importantes? Pienzan ellos en los otros, ó piensan los otros en ellos? Olvidados como ellos, se olvidan de sí mismos, Autores mudos, y sin papel no se echa de ver si son, ó no son, si están en esta vida, ó no están: *Eorum ego vitam, mortem que justa existimo, quoniam de utraque filetur.* Su condicion, dice el Eclesiastico, es semejante á la de un niño, que muere en el seno de su madre, sin haver visto la luz del dia. Han recibido en vano la vida, y el principio de razon de que su

(a) Sallust. bell. Catil.

vida, levantarse para engalanarse, engalanarse para pasearse, pasearse para poder comer, comer para dormir? Escribir, andar de casa en casa sin necesidad, y sin designio? Es vivir, darse á las diversiones tan fatigosas, que sea preciso descansar con otros divertimientos? Es vivir, pasar los dias sin reflexion sobre los ya passados, y sin providencia de lo futuro, ceñidos al solo instante que desaparece, unicamente ocupados en su cuerpo, entregados, y sumergidos en los placeres de la carne, sin otro uso del espiritu, que el de buscar quanto puede satisfacer los sentidos? Pues no es esto toda la vida de aquellos que llaman los grandes Personages del mundo? Veis todas sus principales ocupaciones; veis ai en lo que ponen sus cuidados, y sus primeros negocios. Há! Los brutos mismos no lo practican así. Sufrid, Christianos, estas reprehensiones, que me ha arrebatado la fuerza de la verdad. Las bestias menos irracionales, que los hombres, no se proponen fin alguno; figuen precisamente su instinto natural, y no obran por principios de razon,

ni

ni por motivo, ni por método. Pero al contrario nosotros, que nos determinamos por reflexion, por deliberacion, y por razon, á sangre fria establecemos nuestro ultimo fin en estos objetos, que de ningun modo podrian servirnos de medio, si pensáramos conseguir algun fin sério. Por estas personas, decía un Antiguo, (a) aunque idólatra, que está, ó no está sobre la tierra, vivir, ó no haver vivido, era una misma cosa. Qué papeles representan estos hombres sobre la tierra, que pretenden ser tan importantes? Pienzan ellos en los otros, ó piensan los otros en ellos? Olvidados como ellos, se olvidan de sí mismos, Autores mudos, y sin papel no se echa de ver si son, ó no son, si están en esta vida, ó no están: *Eorum ego vitam, mortem que justa existimo, quoniam de utraque filetur.* Su condicion, dice el Eclesiastico, es semejante á la de un niño, que muere en el seno de su madre, sin haver visto la luz del dia. Han recibido en vano la vida, y el principio de razon de que su

(a) Sallust. bell. Catil.

alma estaba adornada, les ha sido inutil. No han sabido jamás distinguir el bien del mal; no han conocido tampoco la luz; su nombre, y su memoria, no caerán en el olvido, porque jamás ha havido noticia de ellos: *Frustra enim venit, & pergit ad tenebras; non vidit solem, neque cognovit distantiam boni, & mali, etiam si duobus millibus annis vixerit.*

Yo sè, M. A. Sor, que hay personas en el mundo, que se ocupan mas seriamente, que aquellos de quienes acabo de hablar. Pero tened atencion á los fines, que se proponen, y á los motivos de sus acciones, y hallaréis, que si tienen el espíritu mas racional, que los primeros, no teniendo el corazón mas christiano, toda su conducta en substancia es igualmente pueril: porque siguiendo los principios del Evangelio, y las luces de la Fé; las mas grandes ocupaciones del mundo, qué son? qué son, vuelvo á decir, sino juguetes de un niño, dice San Agustín, que quisieron los hombres significar, con el nombre de negocios, al passo que omitieron llamar puerilidades á los negocios en que se
ocu-

ocupan? *Majorum nugæ negotia vocantur.* Qué son las negociaciones mejor tramadas, las marañas mas fútiles, las fortunas mas seguras, los establecimientos mas ventajosos, las empreñas mas arriesgadas, las batallas mas decisivas, las conquistas mas gloriosas? He dicho todo lo que parece importante, especioso, admirable á los ojos carnales: Vaguetas, impertinencias, telarañas, fútilidades, niñerías, vanidades, perdonadme estos terminos, que incluye por necesidad el argumento de mi discurso. Así habla San Agustín, así se explica el mas sabio de todos los Reyes: *Nugæ nugarum fasciatio nugacitatis, vanitas, vanitatum, fatuitas stultorum.* Levantar un Palacio en un sitio, que es preciso dexar en el termino de algunos dias, juntar con mucho trabajo grandes riquezas, de que la ley no permite gozar, y de que la avaricia prohibe el uso, para dexarlo á hijos dissipadores, é indignos; adquirir por los mas elevados empleos una autoridad, que la muerte vá á destruir abatiendonos mucho mas, que lo están los mas viles esclavos; estender por
to-

todas partes su poder para estrellarlo presto contra la losa de un sepulcro; grangear por su sabiduría, por sus talentos, por su conducta agradable alguna reputacion, y si os parece, un nombre famoso en el recinto, ó rincón de una Ciudad, ó á lo mas de una Provincia, ó de un Reyno, para ser despues eternamente olvidado. Pues què es todo esto? Y esto es capaz de hacer impresion en nosotros, y de interessarnos, si pensáramos como Christianos? Vale el trabajo de establecerse donde tampoco hemos de habitar? Unas almas immortales destinadas à la possession de un Dios, pueden olvidarse de esta manera, y tener tanto descuido en el Soberano Bien, que se empleen en coger fantasmas? Nos reímos de los niños, decia un Poeta Christiano; miramos, decia, con lástima à los muchachos, quando en sus recreaciones inocentes se divierten remedando nuestras acciones, é imitando nuestras cosas; quando revistiendose de nuestras pompas dignidades, exercen nuestras funciones, edifican Palacios, forman tesoros de cosas las mas viles,

las

las que dispután entre sí mismos, se acaloran, lloran, y se duelen por estos juegos. Pues, Christianos, somos racionales en mirar como negocios propios los que constituyen el juego, y diversion de los niños? Qué compasion no excitamos en el corazon de los Angeles, y de los Santos, quando nos miran tan deseosos de las mayores inutilidades, y de las mas frivolas diversiones? Hijos de los hombres, dice el Profeta, hasta quando permaneceréis en la estupidez voluntaria que os ciega? Siempre haveis de caminar tràs la vanidad, y la mentira? Siempre os haveis de sustentar con el viento, con el humo, con las chimeras? *Filiis hominum usque quo gravi corde, ut quid diligitis vanitatem, & quaritis mendacium.* Hijos de los hombres, ó para decir mejor, hombres verdaderamente niños, os dexareis siempre arrastrar de las mas lamentables puerilidades? Jamás haveis de salir de la infancia? No es yá tiempo de comenzar à vivir, y razonar? *Usque quo pueruli diligitis infantiam. Relinquite infantiam, & vivite.* No caen, ó se aplican estas reprehensiones à un

Tom. VII. Kk al-

alma Religiosa, quando se habla con ella, pues vuestra primera ventaja, M. A. Sor, es no hacer cosa, que no sea grande, nada que no sea accion digna de un alma racional, y alumbrada con las luces de la Fé. Porque, como dicen los Theologos, el mérito de nuestras acciones, no viniendo sino es del principio, que nos hace obrar, y del motivo que nos proponemos; no hay exercicios, por pequeños que sean, en la distribucion Religiosa, ni observancias menudas de la regla, que no lleguen á ser de un valor en alguna manera infinito. Y por qué? Porque en nuestro estado son rectificadas de una pureza de intencion, que las dirige todas á un objeto infinito, y por esto son el precio, y la materia de una recompensa eterna. Esta es la voluntad de Dios: este es el deseo de agradar á su Magestad: este es el amor de Dios, que gobierna vuestros passos, regla vuestra lengua, ocupa vuestras manos, que os tiene en el descanso, que os aplica al trabajo, que os ordena el silencio, que os hace hablar á tiempo, que os llama á la oracion,

cion, que os pone en la Cruz. Qué cosa mas sublime, que estas santas acciones executadas por motivos tan relevantes? Emplear su razon en combatir las pasiones, que se revelan, y en sujetar los sentidos, que deben estar mortificados; passar sus dias en conocerse á sí misma, ponerse en estado de ser menos odiosa á sí misma, de ser menos enfadosa á sí misma, de ser mas señora de sí misma, de ser mas aguatable, y mas util para las otras. Servir al mas amable, al mas poderoso, al mas liberal de todos los Señores; darle pruebas de fidelidad, y de ternura con sacrificios fervorosos, y continuos; atraer sobre sí los ojos del Rey de los Reyes; merecer su atencion, su estimacion, su confianza, sus complacencias, sus recompensas; llegar á ser la delicia, y admiracion de los Angeles, y de los Santos; no aplicarse á otra cosa menos que á la conquista de un imperio; tomar su vuelo al Cielo, llevar sus consideraciones mas allá de los siglos; trabajar por la immortalidad; elevarse sobre el mundo, y sobre sí misma; hacerse una morada resguardada de

todas las injurias del tiempo, de los hombres, de los acafos de la fortuna. Lo buelvo á decir otra vez: si hay ocupaciones nobles sobre la tierra, podrán ser mas sobresalientes, que las que acabo de referir? Passemos adelante, y añado, que estas ocupaciones son extremamente gustosas, al passo que las de los mundanos están acompañadas de penas las mas sensibiles, que es la

SEGUNDA PARTE.

QUE el estado de las personas del mundo sea un estado desdichado, M. A. Sor, no es menester para creerlo mas que ojos, y oídos con que escuchar las quejas que dán, y ver sobre qué se fundan estos sentimientos. En nada pretendo engañaros; pues apelo á vuestro propio conocimiento, y al juicio de las personas del siglo; consultaos á vos misma, y consultadlos á ellos. Qué otra cosa aprendereis, sino que aquellos solos son dichosos, á quienes Dios se dignó sacar de la esclavitud de Egypto pa-

ra passarlos á la tierra de Promission. Así será siempre, al passo que los hombres en su conducta toman por guia á sus pasiones, y reglan sus ocupaciones por estos deseos desreglados. Sembrarán viento, dice el Profeta, y no cogerán sino tempestades. No son, pues, las pasiones las que parece que agitan, y remueven todos los muelles que dán la impresion, y movimiento á todas las cosas en el mundo? Qué dulzuras puede gustar, qué penas no debe sufrir el que no se ocupa, sino en seguir estas codicias, tanto mas incapaces de satisfacer, quanto son incapaces de ser satisfechas? Tales, M. A. Sor, la triste situacion del mundo. El se fatiga, dice San Prospero, se atormenta, se consume desde la mañana hasta la tarde, buscando continuamente en todas las criaturas, en que fixar su inconstancia, en que sustentar su avaricia, y en que llenar la inmensidad de su corazon. No encuentra sino la inanidad, la turbacion, el trabajo, la afficcion. Siempre igualmente miserable, ó ya acierte en sus designios, ó ya no llegue al

todas las injurias del tiempo, de los hombres, de los acafos de la fortuna. Lo buelvo á decir otra vez: si hay ocupaciones nobles sobre la tierra, podrán ser mas sobresalientes, que las que acabo de referir? Passemos adelante, y añado, que estas ocupaciones son extremamente gustosas, al passo que las de los mundanos están acompañadas de penas las mas sensibiles, que es la

SEGUNDA PARTE.

QUE el estado de las personas del mundo sea un estado desdichado, M. A. Sor, no es menester para creerlo mas que ojos, y oídos con que escuchar las quejas que dán, y ver sobre qué se fundan estos sentimientos. En nada pretendo engañaros; pues apelo á vuestro propio conocimiento, y al juicio de las personas del siglo; consultaos á vos misma, y consultadlos á ellos. Qué otra cosa aprendereis, sino que aquellos solos son dichosos, á quienes Dios se dignó sacar de la esclavitud de Egypto pa-

ra passarlos á la tierra de Promission. Así será siempre, al passo que los hombres en su conducta toman por guia á sus pasiones, y reglan sus ocupaciones por estos deseos desreglados. Sembrarán viento, dice el Profeta, y no cogerán sino tempestades. No son, pues, las pasiones las que parece que agitan, y remueven todos los muelles que dán la impresion, y movimiento á todas las cosas en el mundo? Qué dulzuras puede gustar, qué penas no debe sufrir el que no se ocupa, sino en seguir estas codicias, tanto mas incapaces de satisfacer, quanto son incapaces de ser satisfechas? Tales, M. A. Sor, la triste situacion del mundo. El se fatiga, dice San Prospero, se atormenta, se consume desde la mañana hasta la tarde, buscando continuamente en todas las criaturas, en que fixar su inconstancia, en que sustentar su avaricia, y en que llenar la inmensidad de su corazon. No encuentra sino la inanidad, la turbacion, el trabajo, la afficcion. Siempre igualmente miserable, ó ya acierte en sus designios, ó ya no llegue al

termino que pretende, ò yá obtenga los objetos que desea, ò yá los mire frustrados: *Seu caret optatis, seu fruitur, misere est.* Considerad la vida de un hombre, que por sus maquinas, ó por sus amigos, ó puede ser por su mérito, llegó, en fin, à un puesto esclarecido; yá le teneis feliz; por lo menos así parece; él no deseaba otra cosa, y no tiene mas que apetecer. Qué cosa mas risueña en la apariencia? O por mejor decir, qué cosa mas digna de lástima? Qué ocupaciones laboriosas? Qué cuidados tan penosos? Semejante, según el sabio Cancellér Bacon, à los cuerpos celestes, que tienen mucho brillo, pero ningun reposo. Desde aquel instante no vive para sí; dice San Eucherio; debe su tiempo, y libertad al público; es obligado por su estado à dár la mano; qué digo? A entregarse à las instancias enfadosas de cien indiscretos, que llenos de sus solos intereses, le cargan incessantemente, sin temer jamás el ser importunos: sumergido en una discusion eterna de mil cuidados, que suceden los unos à los otros; afanes, que no miran à su persona, donde no tiene parte algu-

guna; tareas espinosas por sí mismas, en que los individuos cohechados para ello, se esfuerzan à entredarlas mas, y mas, por un caos de escritos, de razonamientos, de citas, de formalidades, de cuyo centro tiene que desentrañar la verdad, y entresacar el buen derecho; con el desconuelo, à pesar de sus intenciones las mas rectas, y despues de un trabajo el mas constante, de no contentar muchas veces, ni à los Particulares, ni al Principe; no teniendo casi mas que desear, y viendo mil cosas, que poder temer: honrado solamente en lo exterior, quando sabe, que se le aborrece con el corazon, y le quisiera perder, sin serle permitido por esto manifestar sospecha, ni desconfianza; obligado por el bien parecer à manifestar exteriormente una alegría superficial, aunque falsa, quando es atormentado de melancolías ocultas, pero verdaderas; tanto mas expuesto à los tiros emponzoñados de la embidia, y mordacidad, à los golpes repetidos, y à las perfidias de sus iguales, de sus concurrentes, de sus enemigos, quanto le juzgan mas elevado:

do : tanto menos afianzado en su alta fortuna , quando su fortuna es mas alta , y que por su elevacion se halla mas fluctuante , y mas facil á ser derrivada : *Nutant celsa fastigio.*

Qué no podria yo añadir , si el tiempo permitiera me dilatasse sobre la vida retirada , sobre la privacion de placeres , sobre las largas vigiliass , sobre los enfadosos estudios , sobre la penosa aplicacion , sobre los esfuerzos de espíritu , y memoria de un hombre , que se pone pálido sobre los libros , por el deseo de ser sabio , y por la loca vanidad de parecerlo ? *Qui addit scientiam , addit , & laborem.*

Occupationem pessimam. Sobre las indignas vilezas , sobre las viles lisonjas , sobre los culpables artificios , sobre los vergonzosos rodeos , sobre la agitacion , sobre los miedos , sobre los trabajos de un ambicioso , á quien nada es capaz de satisfacer , que siempre mal contento de lo que tiene , forma sin cessar nuevos proyectos , y aspira á una mas grande elevacion , de que no estará mas satisfecho ?

Majora cupimus , quo majora venerunt. Sobre las sospechas , despechos , zelos , liviandades ,

ma-

marañas , sustos ; sobre las extravagancias , sobre las temas , sobre las infamias de un lujurioso , que pierde su salud , que pierde su reputacion , que deshonra su familia , que sacrifica sus bienes , su alma , á las brutalidades que las mismas bestias ignoran : *Non prohibui cor meum , quin omni voluptate frueretur , & vidi in omnibus vanitatem , & afflictionem animi.*

Estos son los remedios , que el mundo aplica yá á su pobreza , yá á su miseria , yá á su ignorancia , yá á su curiosidad , yá á la obscuridad de su nacimiento , yá á una baxeza que le confunde , yá á su intemperancia , y á sus disgustos. Como no hay remedio alguno , que no cueste trabajo , y no mortifique al que le toma , assi todos estos bienes , son , á su parecer , yá sea para buscarlos , yá sea para poseerlos , otros tantos principios de inquietud , de amarguras , de dolores : *Vidi in omnibus vanitatem , & afflictionem animi.*

Veis aí lo que el demonio de la passion manda , dice Tertuliano , y es no obstante obedecido. Ay ! Si el Señor expusiera los hombres á tan crueles pruebas , encontraría

Tom. VII.

L

al-

algunos , que tuviessen valor para servirle? Mortales infensatos , exclama sobre estos San Agustin ; por qué os atormentais tanto, para haceros mas miserables? *Quo vultis adhuc, & adhuc ambulare vias difficiles, ac laboriosas?* Buscáis , me diréis, una vida feliz , pero jamás la encontraréis en medio de estas penosas ocupaciones: *Non est requies, ubi requiritis.* Semejantes á los Patriarcas , que dexan la tierra de Canaán por huir la hambre , caereis en la esclavitud de Egipto como ellos: Los placeres, que os figurais en el mundo , quando pudierais lograrlos , merecerian ser comprados al precio de vuestra libertad , y reposo? Pues en vano , M. A. Sor , se jaćtan las personas de el mundo estar libres , é independientes: en vano exageran los falsos placeres , y la pretendida tranquilidad , que afectan tener: serán siempre esclavos , dice la Escritura , y jamás tendrán sosiego. Por mas que miren , segun quieran, la obediencia , y la dependiencia de un alma Religiosa , como un yugo insoporabile , juzgo al contrario , que ellos son menos señores de si mismos , mas oprimidos de sus

sus inclinaciones , y mas obligados á hacerse violencia, que las personas consagradas á Dios en las mas austeras Religiones. Porque tomados con distincion todos los estados ; encontrareis alguno , que no lleve consigo la aligacion , y la servidumbre? Hay un hombre en el mundo , dice la Sabiduría , se encuentra algun hombre , vuelvo á decir , que no se halle precisado á obedecer , ó por las leyes de la sangre , y de la naturaleza, ó por las leyes de su deber , y de su empleo , ó por las leyes de la necesidad, y de la fuerza, ó por las leyes de la policia, y del buen orden, ó por las leyes del bien público, y del estado precisado , digo , de obedecer , y de someterse ; á quién? A superiores desconocidos , delicados, caprichosos, interesados, desdeñosos , altivos, ingratos, duros, colericos, inexorables. Los Reyes tambien no están sometidos á estas leyes? Por mas que ciñan la Corona, no tienen sobre su Trono un primer Soberano, á quien es preciso que obedezcan? No están obligados , á pesar de su dignidad, y por su dignidad misma, á cien ceremonias, y á cien usos, que siendo su

Ceremonial, les embarazan tambien, y los aprisionan desde la mañana hasta la noche entre el tropél de sus Cortesanos? No dependen de sus propios vassallos en todas sus necesidades, y sus necesidades no son casi infinitas? Se hallará una sola persona, que á nadie sea responsable de su conducta, y que sea superior á todas las leyes de que acabo de hablar? Este es hombre de tan violentas pasiones, y sin costumbre de vencerse, no estará ligado, y oprimido por las leyes del mundo, por las leyes del honor, por las leyes de la urbanidad, y por las leyes de la razon? Leyes justas, mas leyes severas; leyes indispensables, de que no podrá libertarse, sin llegar á ser un monstruo en la sociedad civil, y sin hacerse el oprobrio, y la execracion del linage humano, que pues será en el comercio de la vida un hombre, determinado á no sujetarse á nadie, á seguir sus caprichos, á decir todo lo que se le ofrece, á hacer todo lo que le agrada, y á no hacer caso de todos los pareceres, de toda censura, de toda murmuracion. Sería un hombre soportable? qué digo?

go? le mirarian como á hombre?

Pues véd aqui otra vez á los mundanos menos libres, y menos independientes, que todas las almas Religiosas; vedlos aqui en lugar de un superior, cuyo yugo temieron, sujetos á cien tyranos, que los tienen en una infelicidad, y en una vergonzosa esclavitud. No quisieron renunciar una vez por el amor de Dios su propria voluntad, y se ven precisados, á pesar de sí mismos, á renunciarla en todo tiempo, por el amor del mundo, por el respeto humano, por una necesidad sin fruto, y sin merito. Há! y con cuánta mas facilidad hace la obediencia del claustro encontrar la verdadera libertad, y mas sólida felicidad?

Há! M.A.Sor, juzgando las cosas de un modo tan natural, os tendreis por feliz en eximios de tantos suplicios! Es verdad que la vida Religiosa tiene sus Cruces; que nuestras ocupaciones tienen sus penas; mas son comparables con las que sufren los mundanos? Quántas veces los sentimos gemir, los vemos desesperar por no haver seguido un partido, que los huviesse librado de cuidados los mas do-

dolorosos. Así han hablado en todo tiempo los pecadores para el consuelo de los Siervos de Dios. Pero se han hallado jamás algunos Siervos de Dios, que se hayan explicado de la misma manera, para consuelo de los pecadores? Yo lo diré libremente: si en los empeños del siglo hubiera como en la Religion un tiempo de pruebas, donde se pudiese ver lo que en él se trata, reconocer sus fuerzas, y en saciarse de todo lo que es preciso sufrir, no habría tal vez, en toda una Ciudad, veinte personas, que hiciesen profesión en el siglo. Quando entretanto se dexan ver millones de gentes de toda edad, estados, y sexos, que tienen grande gusto en estrechar siempre mas, y mas las ataduras, que los afianzan en la Religion, y que morirían de dolor, si fuera menester dexar la parte de la preciosa herencia, que el Señor les ha dado. De dónde puede venir una tan enorme diferencia de dictámenes, de disposiciones, de los bienes, y males de estos dos estados, fino de la enorme diferencia? Un Alma consagrada á Dios, tiene que hacerse alguna fuer-

fuerza, yá os lo he dicho, pero la extincion de todos los deseos corta al punto la mayor parte de estas penas, pero el Amor de Jesu-Christo las hace tambien agradables. Se vive, dice Salviano, en la obscuridad, mas solamente gusta la soledad; se vive en la pobreza, pero se aborrecen los bienes de la tierra; se vive en la humildad, mas se encuentra la abnegacion llena de consuelos; se vive en la penitencia, pero de las penitencias, la mas sensible es no tener libertad para practicar otras mayores. Puede dexar de ser feliz quien posea todo lo que desea, y quien tiene todo lo que quiere, si de otra parte todo lo que desea es razonable, y todo lo que quiere es perfecto? *Pauperes sunt; paupertate delectantur; in honore non sunt honorem respiciunt; lugent lugere gestium; infirmi sunt, infirmitate letantur; inter quolibet dura, nulli beatationes sunt, quam qui hoc sunt, quod volunt.*

Pues si las penas mismas de la vida Religiosa, por el modo con que Dios las hace desear, vienen á ser un manantial de delicias; qué será preciso juzgar de los bienes afectivos,

vos, que están ligados al estado Religioso? Porque para decir, en fin, una palabra de lo que os propuse en tercer lugar, conviene á saber, las ventajas que sacaréis, M. A. Sor, de vuestras ocupaciones, la sola satisfaccion que hay de pensar, que se pertenece al mas poderoso, que se ama al mas amable, que se sirve al mas liberal de todos los Señores, no podrá tener lugar de esperar la mas grande recompensa: No os hablo palabra de esta sujecion de pasiones, de esta hartura de deseos, de esta plenitud de corazon, de esta paz del alma, de esta calma de la conciencia, de este desempeño, y de esta libertad, que son los primeros Mayorazgos de una Esposa de Jesu Christo. No os hablo tampoco de estos conocimientos sublimes, de estas luces penetrantes, de estas consolaciones interiores, de estos gustos celestes, de estas dulzuras tan puras, que Dios les reparte tan liberalmente, en este lugar de destierro. No os hablo cosa de estos Tronos magnificos, de esta Corona de Gloria, de estas aureolas brillantes, de estos torrentes de deleytes, de estos bienes immen-

fos,

eternos, inefables, que les reserva en su Patria. Mostradme, hombres del mundo, en medio de vuestros trabajos, ó si quereis al fin de todos ellos, alguna cosa de esta naturaleza? El mundo os dará el galardón en la otra vida, quando yá no viviereis mas para él: Quando él no existirá mas para vos, y ni será el mismo que ahora es: Ay de vosotros! No está al presente en estado de daros alguna cosa; es faláz en sus promessas, y aun lo es mas en sus premios. Es un ingrato, que no reconoce ningunos servicios, y quando los conociesse, es un miserable, que de ningun modo puede pagarlos. Así se explicaba un famoso Cortesano, despues de haver tenido una funesta experiéncia: *Compensare mundus, nec ingratus solet, nec gratus potest.* Semejante á aquellos falsos Doctores, que prometian con emphasis á San Agustin conducirle al conocimiento de la verdad; engaña á sus Sectarios con estas vanas esperanzas, y les hace dichosos con una felicidad imaginaria, con una dicha, que se desvanece como el sueño: *Velut somnium surgentium dormierunt.*

Tom. VII.

Mm

Quan-

Quántos de los partidarios del siglo, despues de la mas larga esclavitud, y de servicios los mas humildes, se hallan de esta suerte locamente engañados, pudiendo decir con mas justicia, que los pecadores del Evangelio, que se han fatigado toda la noche, mas sin fruto, y sin suceso? Fabrican, (permitidme esta comparacion del Profeta) fabrican, digo, telas de Araña, esperan la presa, su esperanza será confundida: unos viles, é inútiles insectos, serán toda su ganancia: *Telas Aranea texuerunt, non operientur operibus suis; opera eorum opera inutilia; cogitationes eorum cogitationes inutilis.* Toda su recompensa se limita á la esperanza de tener alguna recompensa; pero si una esperanza dilatada aflige al Alma; qué sucederá á una esperanza frustrada? Esta no obstante, dice San Agustín, es toda la ventaja, que recogen los mas credulos mundanos; esperando siempre, sin recibir jamás; deslumbrados con promesas en que locamente se han fundado, llegan insensiblemente al ultimo momento de su vida, y dan fin con su muerte al pomposo enga-

ño, á la gran fabula, á la larga mentira, con que el mundo los habrá embelesado, para ir á buscar en la otra vida otra recompensa; pero qué recompensa? Y de quién? Qué pueden esperar de un Amo, á quien no han servido, á quien han abandonado, á quien han olvidado, y á quien han ultrajado? Aun quando el mundo los huviera llenado de los falsos bienes, de que hace tan brillante aparato; qué les quedaria entonces sino disgusto de perderlos, despues de haverlos poseido? Sino el pesar de haver perdido, poseyendolos por algunos dias, los verdaderos bienes, que por toda una eternidad les estaban ofrecidos? sino la desesperacion de verse precipitados, en un abysmo de males?

Concluid, M.A.S. y juzgad quanto agradecimiento debeis á este Señor. Por el efecto de una predileccion toda misericordiosa, os ha escogido, prefiriendoos á tantas hijas de Sion, para introducir os en su Santo Templo. Dexad oy sin pena, dice San Bernardo, lo que tarde, ó temprano es forzoso dexar



Quántos de los partidarios del siglo, despues de la mas larga esclavitud, y de servicios los mas humildes, se hallan de esta suerte locamente engañados, pudiendo decir con mas justicia, que los pecadores del Evangelio, que se han fatigado toda la noche, mas sin fruto, y sin suceso? Fabrican, (permitidme esta comparacion del Profeta) fabrican, digo, telas de Araña, esperan la presa, su esperanza será confundida: unos viles, é inútiles insectos, serán toda su ganancia: *Telas Araneae texuerunt, non operientur operibus suis; opera eorum opera inutilia; cogitationes eorum cogitationes inutilis.* Toda su recompensa se limita á la esperanza de tener alguna recompensa; pero si una esperanza dilatada aflige al Alma; qué sucederá á una esperanza frustrada? Esta no obstante, dice San Agustin, es toda la ventaja, que recogen los mas credulos mundanos; esperando siempre, sin recibir jamás; deslumbrados con promesas en que locamente se han fundado, llegan insensiblemente al ultimo momento de su vida, y dan fin con su muerte al pomposo enga-

gaño, á la gran fabula, á la larga mentira, con que el mundo los habrá embelesado, para ir á buscar en la otra vida otra recompensa; pero qué recompensa? Y de quién? Qué pueden esperar de un Amo, á quien no han servido, á quien han abandonado, á quien han olvidado, y á quien han ultrajado? Aun quando el mundo los huviera llenado de los falsos bienes, de que hace tan brillante aparato; qué les quedaria entonces sino disgusto de perderlos, despues de haverlos poseido? Sino el pesar de haver perdido, poseyendolos por algunos dias, los verdaderos bienes, que por toda una eternidad les estaban ofrecidos? sino la desesperacion de verse precipitados, en un abysmo de males?

Concluid, M.A.S. y juzgad quanto agradecimiento debeis á este Señor. Por el efecto de una predileccion toda misericordiosa, os ha escogido, prefiriendoos á tantas hijas de Sion, para introducir os en su Santo Templo. Dexad oy sin pena, dice San Bernardo, lo que tarde, ó temprano es forzoso dexar



sin merito: *Contempe vivens quæ post mortem habere non potest.*

Acercaos al Altar, como victima digna de J. C. Consagradle con generosidad vuestros servicios: guardad bien, lo que teneis, no sea que otro reciba vuestra Corona: *Tene quod habes, ne alius accipiat coronam tuam.* Encontrareis en el beneficio de la vocacion Religiosa vuestra verdadera gloria, los placeres mas agradables, y vuestras mas sólidas ventajas: Agradecereis sin interrupcion en la tierra, y al Dios de la bondad, que os ha sacado de enmedio de Babylonia, y de este modo le fereis eternamente agradecida en el Cielo. Esta es la dicha á que os llama, y la que yo os deseo en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espiritu Santo.

UNIVERSIDAD



BIBLIOTECA PÚBLICA DEL ESTADO DE NUEVO LEÓN

F. N.

JANIL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





UEVO
OTEC